



No había un solo hombre, un solo animal, pájaro, pez, cangrejo, madera, piedra, caverna, barranca, hierba, selva. Sólo el cielo existía. La faz de la tierra no aparecía; sólo existían la mar limitada, todo el espacio del cielo. No había nada reunido, junto. Todo era invisible, todo estaba inmóvil en el cielo.

No existía nada edificado. Solamente el agua limitada, solamente la mar tranquila, sola, limitada. Nada existía. Solamente la inmovilidad, el silencio, en las tinieblas, en la noche⁷. Sólo los Constructores, los Formadores, los Dominadores, los Poderosos del Cielo, los Procreadores, los Engendradesores, estaban sobre el agua, luz esparcida. [Sus símbolos] estaban envueltos en las plumas, las verdes; sus nombres [gráficos]⁸ eran, pues, Serpientes Emplumadas. Son grandes Sabios⁹. Así es el cielo, [así] son también los Espíritus del Cielo; tales son, cuéntase, los nombres de los dioses.

Popol Vuh





**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

**LAS CIUDADES RURALES SUSTENTABLES EN CHIAPAS EN EL
MARCO DEL DESARROLLO SUSTENTABLE.**

Tesis presentada por:

BEATRIZ CORINA MINGÜER CESTELOS

Para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS URBANOS

PROMOCIÓN 2013-2015

Director de tesis

Dr. JOSÉ LUIS LEZAMA DE LA TORRE

Lector: Valentín Ibarra

CIUDAD DE MÉXICO

Julio de 2015

Dedicatoria

A mi hermosa familia hoy formada por

Giovanna, motor de mis pasos

Mauricio, mi aliento

Chiquita, mi valiente Chiquita



Agradecimientos

A mi familia, mi hermosa hija Giova, mi orgullo y mi impulso y a Mauricio, mi compañero de amor y esfuerzo por compartirme constantemente con esas largas horas de trabajo entre semana, fines y días festivos, gracias por ser mi soporte, no lo hubiera logrado sin ustedes. A mi hermana Adriana, tía María Elena y papá adoptivo Lalo, sin estar, estaban. Gracias por comprender y apoyar mis silencios.

A mi madre que, como un fantasma, estás siempre a mi lado, en mi forma de hablar, de pensar, de vivir, de sentir, gracias por ayudarme a ser lo que soy.

A mi director de tesis, más que mi guía académico, mi guía espiritual y mi amigo, gracias por todo lo que fuiste y lo que eres.

A mis compañeros de generación que me ayudaron a superar este tortuoso pero educativo, muy educativo tránsito. Gracias a Rodri, a Angy, a Mary, a mi querida Karlita, a Mont y a Serch, por nuestras conversaciones tontas y sin sentido que hacían más ligera la carga. A Iris, mi paño de lágrimas y animadora oficial. A Óscar, por esas parrandas eternas que nos ayudaban a revivir, eres ya parte del mobiliario. Gracias a Malú, por tu invaluable ayuda en el trabajo de campo, sin duda, hiciste posible este trabajo final.

Al CONACYT por darme la oportunidad de dedicarme por completo a lo que más amo.

Al coro del COLMEX que fue mi escape, mi salida y mi inspiración para aguantar un poco más.

A Chiapas, por ser esa maravillosa tierra, llena de contrastes.

A la vida, por siempre dar segundas oportunidades.

Agradecimiento especial

Agradezco profundamente a todas esas personas que me dieron su tiempo, su espacio, que me abrieron las puertas de su casa, de su oficina y de su vida para poder llevar a cabo el trabajo de campo que le dio sentido a esta tesis.

Gracias a Rigo, a Jorge Ivan, a Malú, a sus padre y a Lupita, a Quico Farrera, a Magda, Feliciano, Don Mundo, Don Ajenor , y a Álvaro por darse tiempo, en ocasiones largo y agotador para hacerme llegar a mi objetivo. Gracias por sus enseñanzas, por su disposición, por las extenuantes caminatas a pleno sol o frío y por brindarme ese tiempo y espacio para llegar a concluir este trabajo y enriquecer mi conocimiento sin más recompensa que mi agradecimiento.

A los investigadores de la UNAM, Carlos Aguirre y Mariflor Aguilar por darme una nueva visión de mi caso de estudio previa a mi visita; a Oli por contactarme con ellos.

A los investigadores de la UNACH, Gabriel Castañeda, Franco Escamirosa y Ramiro Ordoñez por los valiosos conocimientos que compartieron sin recelo conmigo.

Y sobre todo, gracias a Chiapas por ser una tierra increíble llena de contrastes y vida, a su gente cálida y fraterna. Gracias por ser ese sur que necesitamos, esa tierra que nos hace renacer con sus paisajes, esa gente que nos hace pensar que hay un camino por recorrer; que me recuerda que la investigación es más que la frialdad del escritorio y que vale la pena seguir en este andar.

RESUMEN

Las Ciudades Rurales Sustentables surgen desde el discurso como una estrategia de reubicación de comunidades dispersas en el estado de Chiapas con el propósito de cumplir con los objetivos del desarrollo sustentable en materia económica, social y ambiental. El proyecto fue avalado por organismos internacionales como la ONU y empresas del sector privado, nacionales y extranjeras, que apostaron por un proyecto que pretendía aplicar elementos concretos del desarrollo sustentable en zonas rurales apartadas en donde se acercarían los beneficios de la urbe. Sin embargo, a seis años de la inauguración de la primera Ciudad Rural Sustentable en El Nuevo Juan de Grijalva, la política ha resultado a lo más, insuficiente, por lo que es imperativo hacer un análisis profundo de las causas y consecuencias de la misma y hacer una evaluación de lo que ha implicado en las comunidades en donde se implementó desde un enfoque distinto a lo realizado previamente; una perspectiva que contemple sus causas originales con el fin de tener un entendimiento más amplio del fenómeno.

Para ello, en este trabajo abordo el análisis a partir de tres niveles en los que identifiqué el vínculo de la política de las Ciudades Rurales Sustentables en Chiapas con su origen, que encuentro explícito desde la misma ley que le dio vida, el desarrollo sustentable. En este sentido, en un primer nivel, identifiqué los obstáculos en el logro de los objetivos de la política con los límites que el desarrollo sustentable presenta desde el discurso o intrínsecos a la noción abstracta. En un segundo nivel, identifiqué los límites en la interpretación del desarrollo sustentable que se reflejan como obstáculos para el logro de lo programado en la Ciudad Rural Sustentable. Y por último, el tercer nivel, relacionado con los límites en su implementación que se reflejan en deficiencias en la aplicación de la política en Chiapas.

En este trabajo realicé un análisis teórico desde la revisión de la literatura especializada y práctico utilizando herramientas cualitativas en campo a partir de entrevistas abiertas y semiabiertas y observación en las cuatro Ciudades Rurales Sustentables existentes en

Chiapas, con el fin de obtener información que me permita comparar entre lo establecido como parte del desarrollo sustentable desde el propio discurso primigenio a través del Informe Brundtland y lo propuesto en la política. De esta forma, busco resaltar no sólo las limitaciones que se encuentran en la aplicación de la política en relación a lo propuesto desde el discurso original del desarrollo sustentable, sino también, hacer evidentes los límites que intrínsecamente el discurso contiene por ser una de las contradicciones de un sistema que no cuestiona sus propias formas de reproducción.



ÍNDICE

DEDICATORIA	2
AGRADECIMIENTOS	3
RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	9
I MARCO TEÓRICO	20
EL DESARROLLO SUSTENTABLE DESDE EL INFORME BRUNDTLAND	20
<i>Los límites de DS</i>	27
LA CONSTRUCCIÓN DE LAS POLÍTICAS CON ENFOQUE SUSTENTABLE: CUESTIONES DE PODER	42
II LOS TROPIEZOS DEL DESARROLLO SUSTENTABLE. EL CASO DE LA CIUDADES RURALES SUSTENTABLES EN CHIAPAS	61
EL NACIMIENTO DE LAS CRS EN CONCORDANCIA AL DS.....	61
LOS ELEMENTOS DE LA CRS QUE LA HACEN “SUSTENTABLE”	72
LAS PROMESAS DE SUSTENTABILIDAD EN LA CRS.....	75
<i>La vivienda desde el discurso del Desarrollo Sustentable</i>	81
La vivienda sustentable desde la interpretación del Desarrollo Sustentable en las Ciudades Rurales Sustentables en Chiapas.....	83
La implementación de la sustentabilidad en la vivienda	85
¿CÓMO SE VIVE EN LAS CRS?	94
<i>Ixhuatán</i>	95
<i>Nuevo Juan de Grijalva</i>	106
<i>Jaltenango</i>	115
<i>Santiago El Pinar</i>	125
III LOS LÍMITES DEL DESARROLLO SUSTENTABLE EXPRESADOS EN LA CIUDAD RURAL SUSTENTABLE	139
EL DICHO AL HECHO. LA IMPLEMENTACIÓN DE LA POLÍTICA DE LAS CRS (EL LÍMITE DE LA IMPLEMENTACIÓN)	139
LA PELEA ENTRE DS VERSUS LA POLÍTICA DE LAS CRS. LAS DIVERGENCIAS ENTRE EL DS Y LO QUE SE ENTIENDE POR DS (EL LÍMITE DE LA INTERPRETACIÓN).	146
“LA DEUDA DEL PADRE LA HEREDAN LOS HIJOS”. LAS CONTRADICCIONES CON EL DISCURSO DEL DS QUE ORIGINAN CONTRADICCIONES EN LA CRS. (EL LÍMITE DEL DISCURSO).....	153
CONCLUSIONES	157
ANEXO FOTOGRÁFICO	170
.....	170
BIBLIOGRAFÍA	183



“Y en la época actual, la voluntad que trata de imponer el capitalismo es destruir/despoblar y reconstruir/reordenar el territorio conquistado. Sí, las guerras ahora no se conforman con conquistar un territorio y recibir tributo de la fuerza vencida. En la etapa actual del capitalismo es preciso destruir el territorio conquistado, despoblarlo, es decir, destruir el tejido social. Hablo de la aniquilación de todo lo que da cohesión a una sociedad”

Subcomandante Marcos a Juan Villoro.

INTRODUCCIÓN

Fernando Birri¹ respondía en una charla con estudiantes sobre la utilidad de la utopía, “la utopía está en el horizonte y, si está en el horizonte, yo nunca la voy a alcanzar, porque si camino diez pasos, la utopía se va a alejar diez pasos y si camino veinte ella se va a colocar veinte más allá, o sea que yo sé que nunca la voy a alcanzar ¿para qué sirve? Para eso, para caminar”. El Desarrollo Sustentable (DS) es una utopía que ha buscado, sin mucho éxito, caminar dentro del mismo modelo de desarrollo agregando la visión del cuidado ambiental como una forma de perpetuar o, al menos, prolongar el estilo de vida que la modernidad marca como el adecuado para generar calidad de vida. En ese sentido, es una utopía que se engendra dentro de otra utopía lo cual complica caminar en esa dirección. Las políticas que se enmarcan en este modelo de desarrollo universalmente aceptado, reflejan los obstáculos que la noción del desarrollo sustentable intrínsecamente posee. Esto hace que en el tránsito hacia su implementación se obstaculicen sus propios objetivos por una serie de factores y actores que confrontan sus intereses constantemente. Estos obstáculos no han procurado ser explicados a partir de la propia noción y han explorado sus consecuencias pero sin atender a sus causas originales.

Esta noción que tiende a la utopía de un modelo perenne fue la base para la creación de las Ciudades Rurales Sustentables (CRS) en Chiapas y, como tal, debe ser explicada en sus límites con base en los propios límites del desarrollo sustentable. En este trabajo identifiqué algunos de los elementos que desde el discurso vinculan a la política de las CRS con la noción del DS y la forma cómo sus fallos se ven impregnados en la política de las CRS en Chiapas. Las CRS surgen, adicionalmente, como una utopía desde los propios conceptos que la componen, *ciudad-rural* y *ciudad-sustentable* que son a todas luces controvertibles. Nacen a partir de una política encaminada a solucionar un problema diagnosticado como general en el estado de Chiapas, la dispersión. Su construcción como política buscó solucionar este problema a través de medidas tendientes a lograr beneficios en materia de

¹ Cineasta, director y actor argentino en charla conjunta con Eduardo Galeano en Cartagena de Indias y como respuesta a la pregunta de uno de los asistentes respecto ¿para qué sirve la utopía?

crecimiento económico, equidad social y conservación ambiental. Con este fin, se crearon proyectos productivos, viviendas con servicios básicos, infraestructura y equipamiento general procurando beneficios económico, social y ambiental. En general, las CRS se crearon como espacios en donde se aplicarían componentes concretizados del DS de manera integral. Sin embargo, desde su constitución como política pública y su posterior inauguración han pasado escasos seis años y ya se percibe, desde muchos ángulos, como una política cuanto más, insuficiente respecto a los beneficios prometidos en estos tres rubros. Las causas de estos fallos son multifactoriales sobre las cuales existen numerosos estudios. Diversas tesis de licenciatura, maestría y libros dedicados a la investigación de la dinámica de las CRS han analizado el fenómeno y puesto sobre la mesa una serie de problemas que de ella se desprenden.

Hernández (2013) rescata el proceso de apropiación espacial en el estado de Chiapas y lo que implica para las comunidades la concentración en el espacio así como los fines de la política por encima de lo descrito en el discurso, el despojo de las tierras y mayor control de los grupos indígenas y campesinos en donde existiría de facto una reconversión productiva en detrimento de las condiciones de las comunidades y como una estrategia de concentración de mano de obra en beneficio de actores públicos y privados. En este sentido también, se encuentran los trabajos de Aguilar (2013), Aguirre (2013), Camacho (2013) y Pickard (2013). Ellos señalan a las CRS en Chiapas como una estrategia de despojo y marginación y resaltan el fracaso de la política respecto a sus objetivos originales. Larsson (2012), desde una visión antropológica describe las formas cotidianas de una de las CRS, Santiago El Pinar, haciendo un estudio etnográfico de la dinámica en la ciudad rural y la forma cómo las comunidades resignifican su espacio generando tensión y disputa. Maldonado (2013), hace un análisis de la pertinencia del concepto de ciudad-rural y la viabilidad del programa como generador de beneficios económicos, sociales y ambientales. Establece ciertos elementos que generan las contradicciones del término sustentable a través de fuentes secundarias. En este sentido, hace un análisis adyacente cuestionando la sustentabilidad en las CRS. Del mismo modo, Arévalo (2012) retoma, a partir de uno de los elementos que constituyen a los objetivos principales de la sustentabilidad, el económico a

través de los logros en los proyectos productivos a la sustentabilidad, develando la importancia de la visión economicista en la formación de las CRS.

Estas son sólo algunas de las ideas que se han rescatado como parte del estudio de las CRS y las distintas visiones desde las que este fenómeno, particularmente atractivo por lo que en sí mismo constituye, ha resaltado el interés académico. Dentro de estos numerosos enfoques, Pickard señala que el término sustentable en las CRS ha sido un mero accidente denominativo. En sus palabras, confundido con el término *autosuficiente* o por que el hecho de que resulta atractivo por “estar de moda”. En este trabajo, yo defiendo lo contrario. La política de las CRS utiliza el término deliberadamente soportado científicamente por un grupo de expertos en la materia. La sustentabilidad está implícita y explícitamente a lo largo de todo el discurso que establece a las CRS dentro del marco legal. En este trabajo, identifiqué y analizo los elementos que hacen de esta política parte de las acciones del gobierno hacia el DS.

En este sentido propongo que los factores que hacen que esta política encuentre obstáculos al momento de su implementación, están relacionados con su origen: el ser una política emanada del DS cuya noción tiene en sí misma límites. Para el análisis de esta idea, divido el estudio en tres niveles. El primero encaminado a verificar los obstáculos de la política de las CRS a partir de los propios límites del discurso de la sustentabilidad que denomino los límites intrínsecos del DS, en donde identifiqué algunos de los elementos del DS que, como término, constituyen contradicciones en sí mismo y que se reflejan en el discurso de las CRS en Chiapas. El segundo relacionado con los problemas en la interpretación de la noción de sustentabilidad que generan ambigüedades o distorsiones en los objetivos que persigue y que se impregnan en las CRS. Y el tercero y último nivel, enfocado en los problemas que desde la implementación enfrenta la CRS como una medida derivada del DS.

Esta investigación se sitúa entonces, en el marco teórico de la sustentabilidad y en la búsqueda documental y empírica de componentes que desde la propia CRS se impregna de la visión del DS. Es en este sentido que pretendo contribuir al campo del conocimiento. En esta investigación pretendo aportar una visión adicional a la que se ha estudiado en los documentos revisados; una que rescate la política que le dio vida como parte del DS y la forma cómo esta noción permite explicar el logro o no de sus objetivos. Contrario a lo aseverado por Pickard, yo propongo que las ciudades rurales están vinculadas con el desarrollo sustentable desde su origen y que el fundar una política en el desarrollo sustentable trae consigo el impregnarse de sus limitaciones que obstaculizan el logro de sus objetivos.

El estudio de las CRS en Chiapas resulta un trabajo, no sólo pertinente sino atractivo de investigar desde esta perspectiva, no sólo por lo que implica como una política inspirada en el DS, es decir, como una política que concretiza algún elemento aislado de la noción. Es interesante como un ejercicio analítico y práctico de lo que implica la planeación y aplicación del DS de manera integral en un espacio artificialmente construido. La construcción forzada de un espacio que pretende funcionar como ciudad en una zona rural, brinda un territorio relativamente virgen, en donde el DS tendría la posibilidad de proyectarse e implementarse de manera integral como se programó en la CRS. El análisis de las CRS como un fenómeno de urbanización forzada cuyo objetivo es hacer llegar los beneficios de la urbe a las zonas rurales y la confrontación con su aplicación como medida generada como parte del DS, aparece como una necesidad en la medida en que se siguen reproduciendo políticas que se presumen encaminadas hacia el DS y, que omiten en la visión de desarrollo, dinámicas distintas a las establecidas como paradigma de calidad de vida que se contemplan como parte de la modernidad. El verificar que, hoy por hoy, la política no ha resultado exitosa, es un buen punto de partida para acercarnos a discernir algunos de los límites que el DS enfrenta al momento de su interpretación y puesta en marcha.

La pregunta que subyace a esta investigación va encaminada a tratar de comprender y explicar ¿qué obstáculos presenta la política de las CRS que se identifican como parte de una medida emanada del DS? cuyo objetivo se centra en identificar dichos obstáculos en la CRS y confrontarlos con los límites del DS que identifiqué en los tres niveles antes descritos. Propongo, en este sentido, una respuesta provisional a manera de hipótesis basada en estos tres niveles. En *el primer nivel* identifiqué los límites del DS que se traducen en obstáculos en las CRS a partir de cuatro visiones que se mantienen contantemente a lo largo de ambos discursos. La visión futurista que no sólo intenta conservar el estilo de vida actual para las generaciones próximas en la llamada solidaridad intergeneracional, sino que también mantiene la idea de la posibilidad de controlar los eventos presentes y futuros en todos los aspectos, económicos, sociales y, sobre todo, ambientales. La visión modernizadora en donde se sostiene que la racionalidad en el uso de los recursos naturales será la llave para continuar con las formas de producción y consumo, que da lugar a la siguiente visión, la economicista. En esta visión se considera que todo daño ambiental será saldado a partir de ciertos costos que deberán ser cubiertos a los gobiernos en la búsqueda de la conservación de los recursos naturales. Con esto se pretende sostener, por un lado, que los costos son medibles y resarcibles y, por otro lado, que será por medio de la administración pública que estas soluciones se establecen y se generan. Esto último, es la visión administrativista que se señala como la opción a concretar el DS a lo largo de todo el discurso y que permea en las políticas emanadas de esta noción. Tal es el caso de las CRS en Chiapas.

En *el segundo nivel* identifiqué los límites del DS al procurar ser traducidos a acciones concretas a través de políticas públicas como la forma de hacerlo aplicable. En este nivel resalto los obstáculos en su interpretación por la amplitud y ambigüedad del término haciendo que la sustentabilidad tenga cualquier significado, lo cual se refleja directamente en las CRS como política derivada del DS. Y *el último nivel* de análisis que utilicé para establecer la hipótesis de investigación, es el basado en los límites de la implementación. En este, señalo que otro de los factores que impide el logro de los objetivos del DS transmitido a la política de las CRS en Chiapas es el referente a la aplicación de la noción concretizada que se trunca por la falta de convergencia entre los intereses particulares de

los actores lo que deleva un juego de poder en el que cada actor opera de manera diferente haciendo que los resultados de la política no sean los esperados.

Para avanzar en la identificación y explicación de los factores que ocasionan la obstaculización de la política de las CRS en el marco del DS, utilizo una metodología general basada, en un primer momento, en un trabajo documental para el primero y buena parte del segundo capítulo en donde procuro rescatar las visiones y elementos que el DS implica desde el discurso original en el Informe Brundtland. En el segundo capítulo, además de utilizar fuentes documentales, el trabajo es esencialmente la descripción de lo encontrado en el trabajo de campo fundamentado en entrevistas semiabiertas y abiertas, observación participante y una breve descripción etnográfica de mi visita a cada una de las cuatro CRS en Chiapas. El tercer y último capítulo, muestra los resultados del trabajo de campo y el análisis de la información obtenida.

Con ayuda de estas herramientas concluyo, al final del trabajo de campo, que los tres niveles analíticos desde los cuales parto, se entremezclan continuamente. Las visiones que predominan dentro del discurso del DS se encuentran constantemente en el discurso de la ley de las CRS con las limitantes obvias de su vaguedad y, al aplicarse, se procura señalar que proviene de la noción pero poco o nada se logra al implementarse. Los intereses particulares de los actores divergen desde su propia constitución como ley y, aún más, al aplicarse donde se confrontan y modifican los objetivos originales. Por otro lado, resultó interesante verificar la forma cómo las comunidades se apropian, adaptan y transforman la política de manera que han logrado beneficios de ella y reorientado incluso desde el propio discurso que le dio origen. De este modo, las modificaciones en la implementación cambian, asimismo, al propio discurso para adaptarlo a la mayor convergencia de los intereses particulares y/o colectivos según sea el caso. Con lo que el DS, como originalmente se concibió, se modifica desde su interpretación y, aún más, en su aplicación impidiendo el logro de los objetivos inicialmente concebidos.

●

Esta investigación se divide en tres capítulos. El primero, esencialmente teórico y el segundo y tercero que presentan los hallazgos en el trabajo de campo y el análisis de la información recabada. El *primer capítulo* se divide en dos partes. En la primera, establezco las teorías que enmarcarán el análisis, destacando lo instituido como objetivos y elementos básicos de la noción desde el desarrollo sustentable a partir del Informe Brundtland, como su discurso primigenio. El objetivo particular de este primer apartado es puntualizar lo señalado como parte del DS como forma abstracta desde el discurso original en el Informe Brundtland que constituye contradicciones originales. El nivel de análisis asociado a este apartado es el primero, relativo a los límites intrínsecos del DS.

En el segundo apartado de este primer capítulo, me refiero a la construcción de las políticas enmarcadas en el juego de poder entre los actores que participan en ellas. El objetivo es establecer la forma cómo se construyen los problemas a resolver por medio de políticas públicas como acciones concretizadas del DS. De esta forma haré evidentes algunos de los problemas que se enfrentan al momento de interpretar el significado del DS al trasladarlo a su forma concreta.

El *segundo capítulo*, el más extenso por ser el principal, contiene los resultados del estudio de campo junto con una revisión de documentos varios en donde se establece la ley para la creación de las CRS en Chiapas y la forma de aplicación que expresan la interpretación del DS. En el primer apartado llamado *el nacimiento de las CRS en concordancia con el DS* señalo el origen de la CRS desde el discurso político original, contraponiéndolo con lo encontrado en el estudio de campo. Esto con el fin de hacer evidente la construcción de un problema y su solución construida socialmente a través de una visión universalmente aceptada que se legitima a partir del DS. Para esto, hago una brevísima revisión del proceso histórico de poblamiento en el estado de Chiapas y la forma en cómo la justificación de la creación de las CRS no se hace tan evidente desde su propia realidad. Con ello quiero demostrar que la visión del DS como un paradigma de deseable aplicación universal no es tan universal ni tan aplicable.

En el segundo apartado del tercer capítulo, procuro identificar los elementos que dentro de la política de las CRS se rescatan de la idea abstracta de la sustentabilidad a partir de los tres objetivos básicos del DS: crecimiento económico, equidad social y conservación ambiental. Este, contiene un trabajo de revisión teórica de la ley y de los documentos que coadyuvaron a dar aplicabilidad a la CRS en Chiapas. Para este efecto propongo la división no explícita del apartado en dos partes. La primera enfocada en la identificación de los elementos que conforman al DS a partir, esencialmente, del Informe Brundtland retomando lo que en los capítulos anteriores se dilucidó pero avanzando en el análisis de manera más puntual en estos elementos.

Esto dará lugar al siguiente apartado cuyo contenido es la descripción de *las promesas de la sustentabilidad en la CRS* que tiene como objetivo central analizar, a partir del discurso del DS, la construcción de lo alcanzable en las CRS, haciendo un enlace con las metas desde el discurso del DS y comparándolo con los hallazgos en el trabajo de campo verificado en las cuatro CRS contra lo expuesto desde lo proyectado en los objetivos de la CRS. Esto a partir de los tres objetivos base del DS. En este apartado propongo un análisis comparativo de las metas que se establecen como alcanzables dentro del DS y que se manifiestan dentro de la CRS como promesas que mejorarán, en el discurso, la vida de las comunidades.

En este sentido, las promesas van encaminadas a generar políticas con base en los tres ejes del DS. En lo concerniente al crecimiento económico la propuesta fue generar proyectos productivos y empleos para la población de las ciudades de modo que produzcan y reproduzcan estos proyectos y sus propios empleos, a la usanza de lo propuesto por el DS principalmente en lo encaminado al *Reto Urbano* expuesto en el Informe Brundtland. Por el lado de la equidad social, haré una comparativa de lo que dentro del Informe Brundtland se propone generar como parte del desarrollo social y lo que se planteó loggable dentro de las CRS desde el Decreto que le dio origen, detallando lo referente a la consolidación de las viviendas a partir de los servicios que se proporcionan, el equipamiento de las ciudades

rurales, los espacios de recreación y educación que se proyectaron. Y por último, en lo que respecta al cuidado ambiental haré hincapié en lo señalado desde el DS como prioridad con relación a la explotación irracional del medio natural y haré un análisis comparativo con lo que se expresa en el Decreto 125 complementando la información con la página oficial del Instituto de Población y Ciudades Rurales Sustentables en materia de cuidado ambiental para identificar los puntos coincidentes y divergentes.

El cuarto apartado de este tercer capítulo, denominado *¿Cómo se vive en la CRS?* me aporta elementos para la discusión de la implementación de la política de las CRS en Chiapas. Para este análisis utilizo herramientas metodológicas esencialmente cualitativas en lo referente al estudio de caso en las CRS en Chiapas. A partir de la visita a las cuatro CRS en Chiapas, me aproximo a un estudio etnográfico a través de un acercamiento directo aplicando la observación participante, con guía de entrevistas que tendieron a ser abiertas a académicos, miembros del gobierno estatal y municipal, dirigentes de las comunidades y pobladores en general procurando resaltar los elementos de la sustentabilidad que se manifiestan en la CRS. Estas técnicas de investigación cualitativa permitieron extraer información relevante, en el caso de la población en sus entornos observando su dinámica de vida cotidiana accediendo, en algunos casos, al interior de sus casas y compartiendo alimentos y experiencias de vida, lo que enriqueció el entendimiento de lo percibido como calidad de vida, uno de los objetivos principales que se encuentra implícita y explícitamente en el discurso.

En el tercer y, último capítulo de este trabajo, analizo los límites del DS que en la literatura se evidencian y hago una comparativa con los límites identificados en la construcción y en la implementación de la política de las CRS. Asimismo, resalto la importancia de la apropiación de una política que, desde su construcción, presenta contradicciones y la forma cómo se transforma por los habitantes de una comunidad. Es, en general, un análisis de lo encontrado en campo contrastado con lo evidenciado desde el discurso a manera de interpretación de los resultados de la investigación. Para el primer apartado en el que

enfoco el análisis al tercer nivel referente a la implementación de la política, utilizo lo encontrado a partir de las entrevistas en donde obtuve información sobre la implementación de los elementos identificables como parte de la sustentabilidad, en donde verifiqué la experiencia de los habitantes de las comunidades y la forma en que los funcionarios públicos han dejado o no de aplicar ciertos elementos que se establecen en el programa. Dentro de este apartado, enuncio las diferencias que desde el trabajo de campo encontré respecto a las distintas formas de implementar el DS en cada una de las cuatro CRS. En este, corroboro la forma cómo en las cuatro CRS la misma política se ha llevado a cabo y cómo, en experiencia de los habitantes, se viven estas diferencias y se apropian de una misma política de forma distinta. En el segundo apartado, hago explícitas las controversias que surgen en la interpretación de la expresión abstracta del DS al tratar de hacerla concreta a través de las políticas. Exploro la forma cómo el DS se interpreta (o malinterpreta) según quién la interpreta y lo que conviene interpretar.

En el tercer apartado, cierro el análisis con las contradicciones que durante el desarrollo del trabajo encontré en la relación del DS desde el discurso, su forma de plasmarse en elementos concretos a través de las políticas públicas y en la implementación con lo manifestado en la CRS. Hago una recapitulación haciendo hincapié en lo que implica como noción abstracta que presenta en sí misma contradicciones con lo heredado a las políticas que de ella emanan. Para este fin, uso lo ya revisado teórica y empíricamente.



Entonces vino la Palabra; vino aquí de los Dominadores, de los Poderosos del Cielo, en las tinieblas, en la noche: fue dicha por los Dominadores, los Poderosos del Cielo; hablaron: entonces celebraron consejo, entonces pensaron, se comprendieron, unieron sus palabras, sus sabidurías. Entonces se mostraron, meditaron, en el momento del alba; decidieron [construir] al hombre, mientras celebraban consejo sobre la producción, la existencia, de los árboles, de los bejucos, la producción de la vida, de la existencia, en las tinieblas, en la noche, por los Espíritus del Cielo llamados Maestros Gigantes.

Popol Vuh

I MARCO TEÓRICO

EL Desarrollo Sustentable desde el informe Brundtland

Existen muchas maneras desde las que se ha abordado el tema del Desarrollo Sustentable (DS), desde aquellas que analizan las teorías que le dieron origen explícito al término y su evolución; las que hacen un estudio cronológico del surgimiento de la preocupación general en materia ambiental y las soluciones que se han generado en el sector público y privado o las que proponen formas y medidas para evaluar al DS entre muchas otras que plagan los sitios web y las bibliotecas. Este acercamiento al estudio del DS será uno más de ellos. En esta primera parte del capítulo, consistente en el análisis teórico de este trabajo, abordo el DS desde cuatro grandes visiones que identifiqué en el discurso del DS a través del Informe Brundtland, rescatando algunas partes del mismo que más adelante guiarán mi camino hacia el establecimiento de los límites de DS.

En primer lugar, la visión futurista en forma de alarma del DS como el medio para legitimar el problema ambiental; en segundo lugar, la visión modernizadora en cuanto al manejo de los *recursos naturales* como la forma más “lógica y racional” de explotar a la naturaleza y de construir el problema común; en tercer lugar, emanada de la anterior, la visión economicista en cuanto a la preocupación y a la solución para los problemas del medio ambiente y por último; la visión administrativa para lograr estrategias hacia la concreción de las soluciones al problema en forma de políticas. Estas cuatro visiones no se encuentran de manera aislada y, en ocasiones, ni siquiera explícitamente a lo largo del discurso, por el contrario, se entremezclan constantemente, se refuerzan y se contradicen unas a otras dentro del discurso oficial.

Dentro de la primera visión, encuentro importante resaltar la concepción que se ha generalizado y que ha servido de base para su difusión y aceptación universal, a saber,

“hacer que el desarrollo sea sostenible, duradero, o sea, asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias” (ONU, 1987, pág. 23). Tal como la propia idea del desarrollo, el DS es una idea que no acepta un *no* por respuesta tal como lo menciona Leff, después de todo, ¿Quién podría oponerse a una visión que busca el bienestar de los hijos de esta generación y de los hijos de sus hijos? O, en palabras de O’Connor (2002), ¿existe acaso alguien en su sano juicio que pueda oponerse a la sustentabilidad? El significado más elemental de sostener es apoyar, mantener en curso o preservar el estado de las cosas (O’Connor, 2002, pág. 27) ¿de qué manera se puede contraponer a esto?

La idea del futuro está inserta en la noción de la sustentabilidad plasmando la percepción de que es posible resolver la eventual carencia de los recursos naturales a partir de acciones presentes a través de la racionalidad en la utilización de los mismos. Desde el propio título del informe “*Nuestro Futuro Común*” se hace hincapié en esta solidaridad intergeneracional. El fin es “salvaguardar los intereses de las generaciones venideras” (ONU, 1987, pág. 11) a partir del uso razonado de los recursos que se problematizan como escasos desde el discurso. Esto dio una forma de hacer válida una preocupación “desinteresada” por el futuro que no nos tocará vivir. Atkinson (1992) menciona que la preocupación a futuro, “no es simplemente de un factor que podemos predecir nos fallará, se trata del suministro de alimentos o energía, o la destrucción de algunos de los recursos ambientales clave” (Atkinson, 1992, pág. 1). En general, se trata de la amenaza por la destrucción de nuestro estilo de vida aunque, como más adelante señala, no es sólo de la preocupación por el entorno físico sino por la creación de una sociedad que mantendrá su entorno como un lugar agradable para vivir ahora y en el futuro (Atkinson, 1992, pág. 3).

Se observa entonces, por un lado, que existe la preocupación universal por el uso desmedido de los recursos naturales que devendrá en la falta de satisfactores para las generaciones siguientes, sin embargo, al basarse fundamentalmente en los valores de la modernidad se privilegian los derechos individuales sobre los colectivos lo que resulta incluso contradictorio con esta preocupación por las futuras generaciones. Por otro lado, basado nuevamente en la idea de la modernidad, se procura mantener ese estilo de vida en

el cual el ser humano utiliza a la naturaleza no sólo como objeto de trabajo sino que se apropia de ella como una forma de vida, como una forma de darle placer visual y de confort plateando que la modernidad, a través de la austeridad y la racionalidad en los procesos de producción y consumo, dará lugar a la posibilidad de reproducción del sistema y de los estilos de vida que, en y debido a él, se generan.

La idea de la austeridad y racionalización en el uso de los recursos se encamina rumbo a la evolución hacia la modernidad y el capitalismo como “el poder de mayor importancia en nuestra vida moderna” (Weber, 2004, pág. 3). En este sentido, identifiqué dos puntos fundamentales de manera constante a lo largo del discurso oficial sobre el DS basada en los preceptos de la modernidad. A partir de lo dicho por Weber, “la organización racional moderna del capitalismo europeo no se hubiera logrado sin la intervención de dos factores determinantes de su evolución: la bifurcación de la economía doméstica y la industria (que actualmente es un principio básico de la vida económica de hoy) y la consecuente contabilidad racional” (Weber, 2004, pág. 6). De esta forma, la modernidad se centra en la dinámica de la economía basada en la industria, el comercio y su forma de enfrentar los costos que de ella derivan.

El DS se convierte en legitimador de la racionalidad como estrategia de desarrollo, y, bidireccionalmente, la racionalidad le da, a su vez, legitimidad al DS. Esto se arraigó con el nacimiento del término en la década de los ochenta, como un periodo en el que se develaron una serie de crisis mundiales. Esta década se presenta como la representación de los cambios radicales vividos en los dos decenios anteriores en donde se presentó un alto crecimiento económico y demográfico considerados generadores de amenaza ecológica. “Se trata de recesión, de austeridad y de niveles de vida que descienden. La decadencia del decenio de 1980 agravó de varias maneras las presiones sobre el medio ambiente” (ONU, 1987, pág. 95). Estos cambios, que se consideran radicales, provocaron el reciclaje de los principios esenciales que hacen de nuestra era moderna, pasando del despilfarro a la austeridad y racionalidad en el uso de los recursos.

“La contaminación es una forma de despilfarro y un síntoma de ineficiencia en la producción industrial. Cuando las industrias reconocen la contaminación como un costo, se sienten a veces motivadas para aumentar la eficiencia y reducir la contaminación y el despilfarro que generan en particular cuando existen incentivos que las impulsan a ello. Esto depende considerablemente de si tal inversión aumentará su rendimiento económico” (ONU, 1987, pág. 251). De esta forma, los organismos públicos y privados requerían tomar medidas encaminadas hacia esta modernidad a partir de políticas por parte del gobierno y cambios voluntarios, en su mayoría, por parte de empresas para lograr los anhelados objetivos del DS que en la década de los ochenta dieron lugar a “...reducciones en el personal y gastos de los débiles organismos recientes que se ocupa[ban] del medio ambiente y soca[ba]van así aun los esfuerzos mínimos que se hac[ían] para introducir consideraciones de orden ecológico en la planificación del desarrollo...disminución en el ingreso per cápita y [aumento en] el desempleo” (ONU, 1987, pág. 95). Estos puntos despiertan nuevamente la idea sobre la cual el DS está fincado, la eficiencia económica y la necesidad de la maximización de ganancias antepuesta a la conservación ambiental.

De esta forma, el DS requiere del cambio hacia la conciencia ecológica que se presenta como parte del problema común en el que todos, como humanidad, tenemos responsabilidad y derecho. Se propone la necesidad del tránsito de los países en desarrollo hacia una dinámica similar a la de los desarrollados, y que esto implica, solucionar un problema en el que los *recursos naturales* se ven vulnerados. “Esos países en desarrollo deben evolucionar en un mundo donde la diferencia de los recursos entre la mayoría de los países en desarrollo y los países industriales sigue aumentando y donde éstos predominan en la adopción de decisiones de ciertos órganos internacionales clave y ya han utilizado gran parte del capital ecológico del planeta. Esta desigualdad es el principal problema ambiental del planeta y su principal problema de desarrollo” (ONU, 1987, pág. 20).

La idea de un problema común, se hace explícita desde el propio título del informe en donde se señala de manera puntual la forma como existe, de hecho, un problema que el mundo entero comparte y que, por tanto, es necesario tomar medidas a nivel internacional adicional a una serie de medidas regionales y locales. Esto se justificó de manera más clara

a partir de eventos que antes y durante el tiempo de la reunión se suscitaron. Esto dio un soporte más amplio de un problema que se comparte y del que tenemos responsabilidad compartida, hayamos colaborado o no en estos eventos, llámese “las hambres africanas, el escape en la fábrica de pesticidas de Bhopal, India, y el desastre nuclear de Chernobyl, URSS, [que] han parecido justificar las graves predicciones que eran comunes a mediados de los años 1980 acerca del futuro de la humanidad”(ONU, 1987, pág. 13). Sin embargo, se anteponen los problemas crónicos devenidos a partir de alteraciones económicas a la crisis ambiental. Dado esto, la solución debe ser dada en esos términos.

En este sentido, y sin poner en predicamento a la lógica del capital, el DS que emana de la teoría neoclásica concibe a los problemas ambientales en forma de externalidades que pueden ser resueltas a partir de medir los costos que esta contaminación genera en el presente y en el futuro para asignarle un costo que pueda reparar el daño generado ambiental, pero sobre todo, económicamente. La preocupación se centra entonces, de la siguiente manera: “Es posible que aparezcan beneficios en los balances de situación de nuestra generación, pero nuestros hijos heredarán las pérdidas. Estamos tomando prestado capital del medio ambiente de las futuras generaciones sin intención ni perspectivas de reembolso. Es posible que nos condenen por nuestra manera de actuar dispendiosa, pero no podrán cobrar la deuda que estamos contrayendo con ellos. Actuamos como si pudiéramos salir con la nuestra: las generaciones futuras no votan, no tienen poder político ni financiero, no pueden oponerse a nuestras decisiones” (ONU, 1987, pág. 23).

La solución involucra a todos los países a nivel mundial y mucho más, a aquellos países que se encuentran en situación vulnerable y desigual que generan mayor presión al ambiente. “Este cambio es necesario en todos los países como parte de un conjunto de medidas destinadas a mantener las existencias del capital ecológico, mejorar la distribución de los ingresos y reducir el grado de vulnerabilidad a las crisis económicas” (ONU, 1987, pág. 71).

La visión economicista es evidente durante todo el informe. Se habla en términos de capital en muchos sentidos: capital social, capital ecológico, capitales de recursos del medio

ambiente etc. y se señala que “el proceso de desarrollo económico debe basarse más sólidamente en las existencias reales de capital que lo sostiene” de esa forma se plantean preocupaciones semejantes a que “el material genético de las especies silvestres aporta miles de millones de dólares anuales a la economía mundial en forma de especies mejoradas de vegetales comestibles, nuevos fármacos y medicamentos y materias primas para la industria” (ONU, 1987, pág. 28). Se postula, entonces, la solución en términos del capital igualmente, “los ingresos de las operaciones forestales, por ejemplo, se miden convencionalmente según el valor de la madera y demás productos que se obtienen, deducidos los costos de explotación. No se tienen en cuenta los costos de regeneración de bosques, a menos que de hecho no se haya gastado dinero en ella” (ONU, 1987, pág. 71).

De este modo, es necesario no sólo tomar en cuenta el costo de producción sino el costo de recuperar la materia prima necesaria para hacer regenerable al sistema, lo cual deja también en evidencia un carácter antropocéntrico que caracteriza a los procesos de la modernidad. La solución se convierte en esa: “en todos los países, ricos o pobres, el desarrollo económico debe tener plenamente en cuenta en sus evaluaciones del crecimiento, el mejoramiento o el deterioro de las existencias de recursos naturales (ONU, 1987, pág. 71). Siendo entonces un punto importante la convergencia entre la conservación ambiental y el crecimiento económico que se presenta intrínsecamente durante todo el discurso.

Una vez que en el informe se hace explícito el problema común a resolver señalando que “las poblaciones en aumento y las elevadas proporciones de jóvenes en los países del Tercer Mundo, conducen a considerables incrementos en la fuerza de trabajo. La agricultura no podrá absorber tantos trabajadores. La industria debe proporcionar a esas sociedades en expansión no sólo empleo, sino también bienes y servicios. Se experimentan aumentos masivos en la producción de bienes de consumo básicos y un fortalecimiento concordante de la infraestructura industrial: hierro y acero, papel, productos químicos, material de construcción y transporte. Todo esto supone considerables aumentos en el uso de energía y de materias primas, riesgos y residuos industriales, accidentes y agotamiento de recursos” (ONU, 1987, pág. 245) se verifica la solución a partir de estrategias técnicas

que los actores públicos y privados deben tomar, además de una conciencia colectiva que debe ser impregnada al resto de la sociedad.

Se orientan los esfuerzos a las zonas urbanas como los lugares que predominarán en el futuro y a la producción industrial como la que mayormente genera degradación ambiental pero en donde está sustentado el crecimiento de las economías mundiales. Para ello, los problemas ambientales son proclives a manejarse por la vía administrativa a través de políticas que, una vez establecido el problema, se concreten en acciones que procuren el logro de los objetivos enmarcados en el DS. El problema se ha delimitado espacial y estructuralmente, la solución se genera entonces a partir de políticas que se enfoquen en estos elementos.

En este sentido, Hajer dirige la mirada hacia la forma cómo se concibe la solución a partir de instrumentos o estrategias claras de acción para lograr los objetivos del DS como parte de nuestro deber y derecho como integrantes del mundo, reguladas por organismos nacionales e internacionales. El análisis de la formulación de políticas por lo general tiene una orientación más bien instrumental, por lo que el objetivo de mejorar la calidad de la implementación de la política guía el esfuerzo analítico. En realidad, la formulación de políticas merece nuestra atención como un fenómeno social en nuestro propio derecho. La formulación de políticas no es sólo cuestión de encontrar soluciones aceptables para los problemas preconcebidos. También es la forma dominante en que las sociedades modernas regulan los conflictos sociales latentes (Hajer, 1995, pág. 2). Siendo así, el DS establece, entre otras cosas, que “para mantener el empuje de la producción a nivel mundial se necesitan con urgencia políticas que introduzcan consideraciones de eficiencia en el uso de recursos en las esferas de la economía, el comercio y conexas, en particular en los países industriales a la vez que la observancia estricta de las normas y reglamentaciones (ONU, 1987, pág. 248).

Las políticas se convierten en estrategias de alcance para los objetivos planteados; la forma de solucionar el problema previamente establecido y de contener el conflicto explícito en el caso del agotamiento de los *recursos naturales*. Por ejemplo, “las políticas de fijación de

precios de la energía desempeñan un papel esencial en el estímulo de una mayor eficiencia. En la actualidad, esas políticas llevan a menudo consigo subvenciones y pocas veces reflejan el costo real de la producción o importación de energía, particularmente cuando los tipos de cambio se calculan por debajo de su valor real. Muy pocas veces reflejan esas políticas los daños que causan en sectores distintos de la energía, por ejemplo la salud, la propiedad o el medio ambiente” (ONU, 1987, pág. 226). Se busca la mejor forma de hacer viable al DS a través de la concreción de acciones que lleven a la conservación del medio ambiente para conservar así, el modo de vida que se considera óptimo dando seguimiento a los resultados de políticas implementadas.

De este modo, los cuatro grandes elementos que denoto anteriormente: la visión futurista cuya solidaridad intergeneracional resulta irreprochable desde cualquier parámetro de análisis y sobre la cual se erige su legitimidad más clara; los valores de la modernidad que son su eje de movimiento y establecimiento del problema; la visión economicista, en la cual se basa teóricamente y que sirve de sustento científico y acreditación para las formas de solucionar el problema, y la concreción de la resolución del conflicto explícito, en este caso, ayudada de estrategias administrativas enfocada en las políticas que se llevarán a cabo para el logro de las metas, dan sentido a lo que a continuación defino como los límites del Desarrollo Sustentable.

Los límites de DS

La noción del Desarrollo Sustentable, a lo largo de su historia, ha devenido en una serie de contradicciones que, más allá de provenir de la simple vaguedad del término que genera dificultades en su interpretación y que da lugar a obstáculos en su puesta en marcha en forma de políticas públicas; nace de las contradicciones del sistema que le dio vida en la búsqueda de una forma de su propia resiliencia. En esta primera parte del capítulo haré una

revisión del Informe Brundtland rescatando algunos de los puntos clave que puedo vislumbrar como parte fundamental de la noción que sirven de base para detallar lo que más adelante considero como *los límites del DS*.

Los problemas del DS se pueden analizar desde tres niveles distintos que al final generan un todo que se manifiesta en la implementación de medidas de política pública como la prueba más fehaciente de los límites que esta noción implica. El primer nivel analítico se relaciona con los límites intrínsecos del DS, los límites que desde el discurso original en el Informe Brundtland se presentan como parte de la construcción de un problema: el agotamiento de los recursos naturales que son insumos indispensables para la producción de los bienes que la población demanda para mantener un estilo de vida.

En este nivel analítico extraigo de este Informe los elementos que considero que, en la actualidad, constituyen límites a superar en la visión del DS que generan contradicciones en la construcción de los problemas a resolver. Las soluciones a tales problemas se estructuran con los límites propios de un sistema que los crea dentro de una lógica mercantil enmarcada en la modernidad que crea una perspectiva antropocéntrica que relaciona utilitariamente al hombre con la naturaleza; consolidando los valores de esta modernidad como los generadores de un desarrollo universalmente aceptado; visualizando soluciones técnicas a todos los problemas devenidos por este modelo de desarrollo; asumiendo que los costos ambientales se resuelven a partir de costos monetarios medibles y solucionables; contemplando la posibilidad de la convergencia entre el crecimiento económico y el cuidado ambiental sin analizar las contradicciones que existen en esta idea dentro de una lógica de mercado; focalizándose en la importancia de la ciudad como el eje central del desarrollo y el considerar a la industria como la actividad económica predominantemente generadora de daños ambientales. Es en este sentido, que inicio con este trabajo de investigación; desde un primer nivel analítico en el que procuro rescatar algunos de los límites intrínsecos al discurso que puedo vislumbrar desde *Nuestro Futuro Común* apoyándome de algunas aportaciones teóricas que lo fundamentan y le dan sentido a mi argumentación.

Empezaré por advertir que, en 1987, el Informe Brundtland (ONU, 1987) dio origen tácito al término Desarrollo Sustentable² que incluía una visión común de las preocupaciones a nivel mundial, diagnosticando los síntomas y las causas del problema, el papel que jugaba la economía a nivel internacional y las regulaciones que deberían existir en materia de población, seguridad alimentaria, ecosistemas y energía, la industria y sus implicaciones en el ambiente y la calidad de vida, los retos que generaba la creciente urbanización, el papel de la administración de los espacios urbanos, y lo que se denomina los esfuerzos comunes a partir de la gestión en los océanos a través de las actividades pesqueras, el control en el vertimiento de los desechos tóxicos, el derecho al mar; el espacio: las repercusiones en la atmósfera, el efecto invernadero, el espacio en el que se posan los satélites (de gran valor económico), la contaminación del espacio orbital y la administración de la Antártida también como un espacio común.

De esta forma, se establece un problema y su solución a partir de una visión común aceptable. Esta definición encierra, en sí misma, dos elementos que deben ser considerados. Por un lado, la equidad intrageneracional y por otro, la equidad intergeneracional. No obstante, el argumento para lograr ambas es la utilización de los **recursos**³ naturales en forma que no perjudique su utilización futura lo que resalta en el discurso del DS (Tomassino, Foladori, & Task, 2005, pág. 13). Es esta especie de solidaridad con las generaciones futuras lo que le da una percepción de problema común y a la cual no se le puede negar la aceptación, fue la forma de hacer legítimo el problema y, sin duda, lo es. El discurso tomaba forma y se hacía válido.

² La noción de Sustentabilidad estaba en proceso de construcción desde principios de la década de los setenta impresa en los libros (Meadows, 1972), (Ward & Dubos, 1983) y otros reportes que daban cuenta de la alarma ambiental. Véase Pierri, recuadro 1: Informes Científicos que presentan la alarma ambiental inicial. (Pierri, 2005) 33.

³ Hago notar el uso de la palabra *recurso* como una forma antropocéntrica de ver a la naturaleza y apropiarse de ella que más adelante se retomará.

Es a partir de este informe presentado por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se sentaron las bases para un nuevo discurso, no sólo ambiental, sino enlazado con la generación de crecimiento y desarrollo en el mundo. Se establecieron nuevas preocupaciones que eran comunes a las naciones tales como el consumo desigual entre países que provocaba una serie de cadenas que conducían hacia la miseria y desnutrición, la sobreexplotación de los recursos naturales, en especial, de los países pobres a partir de prácticas agrícolas que erosionan el suelo; las crisis económicas recurrentes y los riesgos que implica para el ambiente en general que amenazan el progreso del hombre.

Se reconoce que los problemas son generados por el desarrollo y por las formas como se construye este desarrollo, por el incremento demográfico que crea mayor demanda de suelo para uso comercial y generación de desechos, se establece que los pobres son el grupo más vulnerable ante estos cambios a partir de un círculo vicioso de la pobreza y que los países industrializados utilizan la mayor parte de los combustibles fósiles y de metales así como de demanda de productos alimenticios. Bajo este marco, se genera el término *sustentabilidad*, sosteniendo que el medio ambiente y el desarrollo no son excluyentes sino, por el contrario, están unidos y por tanto, se concibe la necesidad de establecer una conexión que haga posible la conservación de los recursos naturales a la par que se generan condiciones para el crecimiento económico y desarrollo social.

Se establece esta visión general de los problemas prioritarios a resolver en materia económica, social y ambiental para mantener un estilo de vida que se considera como generador de desarrollo. La visión de la sustentabilidad se acepta teniendo clara una visión sobre la crisis ecológica y se establece la solución con medidas tomadas a partir de la Cumbre de Río en 1992 con agujeros y ambivalencias procurando llegar a alguna clase de sustentabilidad que garantizaría cubrir las necesidades presentes y futuras de la población. Esto ha influido sobre nuestra visión del problema y en la construcción social del problema moldeado por un discurso que le da importancia o no a distintos problemas ambientales (Hajer, 1995).

El discurso oficial internacional es moldeado y contextualizado por un marco ideológico general también. Es la modernización ambiental la que domina nuestra visión del problema y la que determina la forma de conceptualizar los problemas de la naturaleza (Hajer, 1995) basados, en todo caso, en los problemas que la naturaleza “ocasiona” sobre nuestro modo de producción y consumo y lo que ello implica al agotarse los medios sobre los cuales se sustenta⁴. La racionalidad se convierte en la forma de ayudar en la conservación de los llamados recursos naturales. En este sentido, el rol de los científicos, especialmente los científicos sociales, es utilizada para direccionar las causas sociales, impactos y respuestas a los problemas ambientales que han sido inicialmente descritos por el científico natural, cuyo énfasis puede estar identificado en su mayoría en los programas sobre el cambio ambiental global (Macnaghten & Urry, 1998, pág. 6). Los problemas ambientales que se establecen como tales son la lluvia ácida, el efecto invernadero, el daño en la capa de ozono y, en general, los conflictos ambientales que ocasionan problemas para el sistema de producción y reproducción. Esta visión tiene todo un contexto que forma, conforma y deforma nuestra percepción de lo que consideramos como un problema.

En este sentido, nuestra visión de los problemas ambientales se ha impregnado del pensamiento de la modernidad liberal antinaturalista en la que el hombre es el centro de su mundo y tiene y ejerce poder sobre su entorno, se opta por la construcción social de la naturaleza que “es necesariamente un elemento de la evolución social de la sociedad” (Eder, 1996, pág. 8). La modernidad no podría ser entendida sin este pensamiento antropocéntrico de apropiación de su medio. “La relación entre naturaleza y sociedad puede ser concebida teóricamente en dos formas mutuamente excluyentes: como constitución natural de la sociedad o como una construcción social de la naturaleza” (Eder, 1996, pág. 7).

⁴ Dejando en un segundo plano la alimentación y reproducción como especie humana y haciendo más relevante a la dinámica económica y social en la que basamos un estilo de vida.

Esta forma de construir los problemas se apoyan de teorías reforzadas por conceptos⁵ como: “recursos naturales”, “capital natural”, “carga ecológica” “huella ecológica” entre otras que procuran apoyar la noción abstracta que más adelante dará sentido a la aplicación de la forma discursiva del DS y que fundamentan esta visión generalizada sobre un problema y sus posibles soluciones. Las bases teóricas que dieron lugar a la noción del DS contextualizan el nacimiento de la noción y me aportan elementos para establecer los que nombro *los límites del discurso o intrínsecos al DS*. Para este propósito, rescato lo mencionado por Pierri (2005). La autora señala que existen tres corrientes que enmarcan el nacimiento al concepto de Desarrollo Sustentable. La corriente ecologista conservacionista o *sustentabilidad fuerte* fundamentada en el conservacionismo naturalista del siglo XIX y en las ideas ecocentristas de Leopold en 1949 basada en la *ecología profunda* cuyo principal representante es Arne Naess que soportaba la visión del crecimiento económico y poblacional cero.

La segunda corriente que señala, es el ambientalismo moderado o sustentabilidad débil que se funda en la visión antropocentrista desarrollista que acepta los límites que la naturaleza impone a la economía. Teóricamente se sustenta en la *economía ambiental* y políticamente en el Desarrollo Sustentable. Esta corriente tiene sus bases en la teoría neoclásica-keynesiana con base en las ideas de Pigou y Coase respecto a la internalización de las externalidades⁶ que se centran en la aplicación de reglas claras para resarcir los daños ambientales y la gestión adecuada de la naturaleza como recursos escasos atribuyéndole un valor económico como a cualquier otro bien (Chang, 2005, pág. 179).

Por último, la corriente humanista crítica con raíces en los movimiento anarquistas y socialistas como una propuesta hacia el Tercer Mundo en los años setenta del ecodesarrollo

⁵ El DS es, entonces, un camino para mantener el sistema económico actual pero, incluso en su implementación, se encuentra con obstáculos, porque si bien es adecuado para el sistema, hay intereses que se contraponen a su aplicación.

⁶ Si bien hay una diferencia central entre estos dos autores respecto a la forma en como estas externalidades deben ser reparadas económicamente, ya que mientras Pigou señala que los efectos adversos de la contaminación deben ser asumidos por los actores privados, Coase señala que quien se haga cargo del pago por la degradación ambiental es indiferente y que se reduce a una cuestión de negociación entre el contaminador y el contaminado, para cuestiones del entendimiento de las bases teóricas que fundamentan al DS ambos enfocan su solución a la internalización de estas externalidades que resultan en daños ambientales.

y, más adelante adhiriéndose a los objetivos del Desarrollo Sustentable pero requiriendo de un cambio social radical que se centre en atender las necesidades de las mayorías con un uso responsable de los recursos naturales. Sus subcorrientes son la anarquista y la marxista. La anarquista tiene como base teórica la ecología social y en menor medida, la economía ecológica, su propuesta está enfocada en promover la sociedad ecológica por medio de la expansión de la vida y los valores comunitarios con el fin de sustituir la lógica del mercado hacia el “ecologismo de los pobres”. La marxista por su lado, sostiene que los problemas ecológicos no se basan en las relaciones externas del hombre con la naturaleza sino de las relaciones sociales que se desarrollan dentro del sistema: la organización social, el trabajo que determina qué recursos usar, forma y ritmo de uso. El problema ambiental es originado por el capitalismo que es intrínsecamente expansionista y que al proponer soluciones técnicas podrían solucionarse eventualmente sin cuestionar el origen de estos problemas (Pierri, 2005, pág. 29).

Respecto a esto, Atkinson (1992) señala que existen dos versiones del ambientalismo en términos de O' Riordans, una tecnocentrista y otra ecocentrista. En el primer punto de vista se afirma que, con suficiente compromiso político y los recursos financieros, podemos hacer frente a los problemas ambientales mediante la aplicación de las medidas técnicas y administrativas adecuadas. La otra, afirma que las soluciones reales sólo pueden ser alcanzadas por los cambios de actitud y estilos de vida que reducen sustancialmente el impacto en las andas de la biosfera, por otra parte, que abandonan las nociones de progreso y dé marcha atrás al avance cada vez más problemático y desconocido (Atkinson, 1992, pág. 2).

Dentro de estas corrientes puedo establecer los primeros límites intrínsecos de la noción del DS. Foladori y Tomassino (2005) señalan el primero de ellos basado en las teorías que le da origen al DS. Mencionan que entre estas diferentes posiciones teóricas existe un continuo porque todas resuelven la problemática ambiental desde una posición técnica. La posición que presentan como la de los economistas de libre mercado o tecnocentristas; una segunda posición que tiene que ver con un ambientalismo moderado que la subdivide en sustentabilidad ecológica y la sustentabilidad ecológico-social ambas enfocadas en corregir

el capitalismo adaptándolo a los problemas que la naturaleza ocasiona y el enfoque ecológico social que introduce a la relación hombre-naturaleza haciendo énfasis en problemas sociales como la pobreza y la sobrepoblación pero haciendo relevantes estos problemas sociales por los daños que ocasionan al ambiente y, por último, una tercera posición que señalan como ecocentrismo que propone una forma radical de cambiar el estilo de vida a través de las pautas de consumo.

Aunque pareciera posiciones alternativas entre sí, todas ellas proponen soluciones técnicas al problema ambiental sobreestimando el poder de la tecnología para reparar el daño ambiental y la forma en como el hombre puede controlar las reacciones de la naturaleza y subestimando el poder de la búsqueda del equilibrio por la naturaleza concibiéndola como un ente inerte y con nula o no importante reacción ante la acción del ser humano. Ninguna de estas posiciones cuestionan las reglas capitalistas de fondo. Todas consideran al ambiente externo al ser humano y sin considerar las relaciones sociales de producción como las causantes del deterioro ambiental (Foladori & Tomassino, 2005, pág. 202).

Por otro lado, puesto que el DS surge de la visión de la economía ambiental que hace alusión a la valoración monetaria del ambiente cuyas bases teóricas están inmersas en la economía neoclásica con toques keynesianos incorporando al medio ambiente y en las cuales se representan horizontes del agotamiento de los recursos naturales determinando a algunos bienes como económicos en la medida en que son escasos (no renovables) y otros como no económicos⁷ (renovables), se internalizan los costos de los problemas ambientales ocasionados por las formas de producción.⁸ De ese modo, se introduce el ambiente al mercado y se generan soluciones a los problemas del medio ambiente a partir de mecanismos mercantiles (Chang, 2005, pág. 180). Esto hace evidente otro límite esencial: la dificultad de medir los problemas ambientales. Nos podemos preguntar ¿Cuál es el costo a pagar por el daño al subsuelo por las formas de cultivo o por la generación de residuos sólidos para esta y las siguientes generaciones? ¿cuál la cantidad a pagar por la emisión de partículas suspendidas en una ciudad que aplica políticas para disminuir la contaminación

⁷ Que a pesar de ser esenciales para el proceso de producción no tienen precio, ni dueño.

⁸ Por ejemplo, a través de un impuesto que en condiciones en que la competencia lo permite, es trasladado al consumidor a través del precio.

del aire pero que demanda bienes y servicios de otras ciudades para satisfacer el consumo interno?¿A quién y cómo debe cargarse este costo?

Las preocupaciones ambientales se construyen como un proceso donde se genera la visión de problemas comunes a resolver y se proyectan como solucionables a partir y dentro de la misma lógica de desarrollo que los creó contemplando estas soluciones como parte de una nueva forma mundial de percepción del medio ambiente. Estas estrategias emergieron en el terreno de una lucha política por un nuevo orden mundial, dominado por las concepciones del Club de Roma sobre los “límites del crecimiento” y las posibilidades de transitar hacia una economía en estado estacionario planteando la apertura hacia nuevos estilos de desarrollo basados en un potencial ecológico de diferentes regiones y en las capacidades propias de los pueblos del tercer mundo (Leff, 2010, pág. 314). En ese sentido. “el informe del Club de Roma 1972 se presenta, según algunos autores, como una revolución – la revolución de la eficiencia- sin embargo, no pretendía cambiar fundamentalmente los resortes de la economía” (Claro, 2011, pág. 252).

Fue esta década donde se inicia el desarrollo de la “capacidad social” de ver los problemas en general y particularmente los ambientales generando una maduración conceptual de lo que dan cuenta publicaciones como *Blueprint for Survival*, *The Population Bomb*, *The Limits of Growth*, *Only One Earth* y *The Small is Beautiful* que generan un reconocimiento social de la problemática ambiental dentro de las contradicciones y crisis centrales de la sociedad industrial moderna criticando los excesos de esta sociedad, “*su lógica desarrollista, su aliento al consumismo y la reducción de la naturaleza a simples materias primas, insumos para la producción o recursos naturales*” (Lezama & Dominguez, pág. 437), estos elementos son parte esencial de estos límites del discurso relacionados con nuestro estilo de vida basado en los valores de la modernidad. De esta forma, “la naturaleza llegó para ser degradada dentro de una real falta de libertad y la hostilidad que necesitaba ser sometida y controlada. La modernidad implicó la creencia de que el progreso humano debe ser medido y evaluado en términos de la dominación de la naturaleza, en lugar de a través de cualquier intento de transformar la relación entre los humanos y la

naturaleza”(Macnaghten & Urry, 1998, pág. 7). Esto denota el carácter antropocéntrico y utilitario con visión economicista con el que el hombre moderno concibe a la naturaleza.

En general, estos límites que la sociedad moderna presenta reconocidos en Lezama y Domínguez, no se superan con el discurso del DS, por el contrario. Si bien se establece el temor de que los excesos de la sociedad moderna amenacen con exterminar las formas de producción y consumo, no se modifica de forma estructural el modelo de desarrollo. Se señala, que los problemas de los países en desarrollo son el punto central a resolver en las próximas acciones a partir del Informe Brundtland pero no necesariamente debido a que los problemas de los países desarrollados no tengan relevancia. De hecho, se reconoce que los países en desarrollo, por su baja industrialización, producen menor degradación ambiental relativa a los industrializados pero estos pueden enfrentar los problemas de mejor forma que aquellos: “obtienen sus recursos y su energía de territorios lejanos, con enormes repercusiones agregadas para los ecosistemas de esos territorios” pero “disponen de medios y recursos para hacer frente a la decadencia interna de las ciudades y a la consiguiente decadencia económica...[tomando] iniciativas y evalua[ndo]y realiza[ndo] esfuerzos en forma de innovaciones que reflejen las condiciones locales específicas” (ONU, 1987, pág. 272).

Es claro entonces, que el modelo de desarrollo no se cuestiona. Se propone, en todo caso, consolidarlo y expandirlo siempre que los países sean capaces de enfrentar los problemas que lleva consigo, continuando con su dinámica de consumo y la visión utilitaria de la naturaleza. Es evidente en esto, otro límite que presenta el DS: la visión antropocéntrica de su medio. Si bien el modelo de desarrollo predominante en la actualidad no es de ninguna forma el primero dominado por esta visión antropocéntrica, sí resulta ser un modelo en el que esta visión hace de la naturaleza un recurso de máxima explotación “aun cuando esta noción pudiera parecer, por una parte, una reivindicación del orden ecocentrista, por otra, pudiera ser también entendida como expresión sutil del antropocentrismo, puesto que nada serviría mejor a los propósitos humanos que una naturaleza reconstituida, multiplicada,

diversa y perdurable” (Lezama & Dominguez, pág. 435). El DS es idóneo para continuar con el modo de producción dominante pero no proporciona una alternativa distinta a la que otorga la lógica del mercado y minimiza el poder de equilibrio de la naturaleza ante acciones del hombre o se pretende pensar que las reacciones del medio ambiente pueden ser controladas tecnológicamente.

Esta necesidad de control se refleja constantemente a lo largo del Informe Brundtland y una de sus manifestaciones es la relevancia que se le da a la ciudad como espacio idóneo para la sustentabilidad. En *Nuestro Futuro Común* (1987), compendio que le da nombre al Informe Brundtland, permanece y se consolida la idea de que las ciudades centrales son el eje del desarrollo manifestando que “son la médula ósea del desarrollo” y que “el campo se está urbanizando” como un proceso indetenible y, de hecho, hasta casi deseable. Olvidando lo que más adelante se reconoce respecto a que las grandes ciudades son medios ambientes artificiales que dependen del exterior [es decir, del medio rural y otras ciudades] en cuanto a agua, alimento, energía y otros productos” (ONU, 1987, pág. 273) lo cual evidencia la incapacidad de que una ciudad pueda efectivamente ser sustentable sin repercutir negativamente en otros espacios. El hecho de no proponerse corregir estructuralmente la relación hombre-hombre, la forma en que el actual modo de producción se apropia y transforma el medio ambiente y, en general, la visión antropocéntrica vigente de la relación hombre-naturaleza, hace que la ciudad sustentable se constituya como una utopía y a lo que se puede aspirar es a conformar ciudades que traten de generar el menor impacto posible al ambiente (Martínez Rivera, 2012, pág. 27).

Todos los elementos señalados hasta ahora son la esencia del límite más evidente y discutido teóricamente encontrado en la noción abstracta del DS: la incompatibilidad entre sus principales objetivos, crecimiento económico y cuidado ambiental. El antropocentrismo que reconoce a la naturaleza como algo apropiable y explotable aunque con ciertos límites, los necesarios para su reconstitución en cuanto a lo que el ser humano requiere de ella, reconoce también la necesidad de anteponer al ser humano a la naturaleza en caso de

contingencias económicas. De modo que el cuidado del medio ambiente se supedita a lo que la dinámica de crecimiento económico requiera. Y no se trata de una forma extrema de supervivencia del ser humano, es decir, de decidir entre la vida del ser humano contra la vida del medio natural (que sonaría paradójico pues el hombre no puede sobrevivir sin la naturaleza y es una pequeña parte de ella).

Se trata de lo que el ser humano en el marco de la modernidad requiere para su supervivencia en un mundo globalizado y demandante de insumos, tecnología y modos de vida que requieren un consumo y una producción extrema. Se trata de decidir entre la conservación ambiental y las formas de modernidad que concebimos. Si bien “los valores y principios de la sociedad moderna, que constituyen la fábrica y el significado de la ciudad, representan en muchos sentidos la antítesis de la sustentabilidad” (Lezama & Dominguez, pág. 434), es precisamente la sociedad moderna (capitalista o socialista), racional, buscadora de la eficiencia la que plantea la solución al problema del agotamiento de los recursos a partir del DS.

Durante el discurso se sostiene la idea de la posibilidad de la convergencia entre la naturaleza y el capital sosteniendo que “el desarrollo y la naturaleza no son contradictorios sino que están unidos inexorablemente. El desarrollo no puede subsistir sobre una base de recursos deteriorada ambientalmente; el medio ambiente no puede protegerse cuando el crecimiento deja fuera de cuenta los costos de la destrucción ambiental. Estos problemas no pueden tratarse por separado mediante instituciones y políticas fragmentadas. Están ligados en un complejo sistema de causa a efecto” (ONU, 1987, pág. 52) sin tomar en cuenta que existe una “reducción de las ganancias marginales generada por la contradicción entre el capital y la naturaleza, asociada a los efectos económicos adversos para el capital que surgen del ambientalismo y otros movimientos sociales” (O’Connor, 2002, pág. 29) lo que genera, en sí mismo, el origen de la contradicción entre estos dos elementos que fundamentan el discurso oficial internacional.

El DS apuesta a darle tiempo suficiente a la naturaleza para regenerarse dando lugar al ser humano para continuar con su actual estilo de producción y consumo. “La preocupación por el medio ambiente no debe basarse ni en la utilización de recursos naturales ni en la generación de residuos. Eso es algo natural, inevitable, y común a cualquier especie de ser vivo. La preocupación debe surgir cuando estos recursos son utilizados a un ritmo mayor a las capacidades de la naturaleza para reproducirlos; o cuando los desechos son generados a un ritmo también de mayor capacidad de absorción de la naturaleza. Los problemas ambientales surgen de una contradicción entre el ritmo de los ciclos biogeoquímicos, el ritmo de los ciclos de producción humana, para un nivel determinado de desarrollo de las fuerzas productivas futuras” (Tomassino, Foladori, & Task, 2005, pág. 11). Sin embargo, parte de la literatura,⁹ establece al DS como una forma de mitigar los efectos adversos que el modelo de desarrollo industrial genera en sus procesos para satisfacer las demandas que parecen inagotables del mercado nacional y mundial actual.

Esto me lleva a la reflexión sobre un último límite que aprecio respecto a la actividad económica que a lo largo del Informe Brundtland señalan como la potencialmente generadora de degradación ambiental: la industria. Es bien sabido que la actividad económica predominante a nivel mundial es actualmente la terciaria que abarca el sector servicios y comercio y que las principales ciudades, caracterizadas como ciudades globales en alguna medida por Sasken, están predominantemente dedicadas a las actividades terciarias. Este es un proceso que viene desde la aplicación masiva del neoliberalismo en la década de los ochenta y continuó en las décadas siguientes. “La revolución terciaria seguirá subordinando paulatinamente a las manufacturas , las cuales serán, al avanzar el siglo XXI, una fracción cada vez menor de una economía hegemónicamente terciaria” (Garza, 2008, pág. 38) . Con ello se puede deducir que las actividades terciarias contribuyen de manera importante a la degradación ambiental o, al menos, los insumos que requieren directa o indirectamente estas actividades. Este proceso se subestima en el Informe Brundtland y en los siguientes trabajos sobre el DS.

⁹ Véase (Lehmann) (Pacione, 2013) (Carabias & Provencio) (Stadel, 2001) (Ávila, 2014) (Lund Kriken, 2012), entre otros.

De todo ello sintetizo estos límites que llamo intrínsecos al discurso, como límites que provienen de más allá del propio Informe Brundtland que aparentemente les da vida y los constituye. Estos límites emanan de las contradicciones de un sistema que se basa en la modernidad, en la racionalidad y en la austeridad, que tiene fundamentos mercantiles de apropiación de la naturaleza y que considera la relación hombre-naturaleza como utilitaria subestimando el poder de resiliencia del medio que alberga al ser humano y atribuyéndole un poder extraordinario de control sobre este medio natural y sobre la propia naturaleza humana, admitiendo problemas en el modelo de desarrollo pero universalizándolo como óptimo para todos los medios y entornos, concibiendo a la ciudad como el espacio ideal para el desarrollo olvidando su dependencia con otros espacios urbanos y rurales y sosteniendo que la industria es la esencia de los problemas dentro de la dinámica económica ignorando que la estructura económica se ha modificado a nivel mundial haciendo que nuevas formas de producir y consumir movilicen al mercado y, es esta, la visión y cosmovisión que domina la construcción y resolución de los problemas.

He señalado el carácter antropocéntrico de la noción de DS que, si bien no es privativo de este modelo de desarrollo, se manifiesta de manera más clara al continuar priorizando la lógica racional del capital, en donde el hombre es libre de apropiarse de la naturaleza en cuanto es útil para su modo de vida: Esto lo fomenta de forma exacerbada la dinámica mercantil que da la impresión de ser la forma *natural* de relacionarse con el medio. De esa manera, se contribuye a la conservación de los valores de la modernidad como los generadores de un modelo determinado de desarrollo que se cree adecuado para cualquier medio y población, la austeridad, la eficiencia en la explotación de los recursos, la libertad de propiedad por encima de la colectiva marcan pautas de relaciones sociales que provocan degradación ambiental, económica y social, ignorando formas alternativas de desarrollo.

La legitimidad teórica se da en la solución técnica de los problemas ambientales de manera que los daños se pueden resarcir (reducir) implementando alguna medida que implique el

uso de la tecnología sobreestimando el control de las reacciones de la naturaleza por el hombre. La sobrevaloración de este control se manifiesta en la reducción de los daños ambientales a costos monetarios que se pueden pactar por medio de alguna forma de intercambio mercantil. En la medida en que se puede pagar por el daño ambiental generado se permite degradar el ambiente. Lo que hace suponer que todo daño ambiental es medible, cuantificable y reparable.

Con todo esto se fundamenta una de las contradicciones más evidentes del DS. El modelo de desarrollo basado en la economía ambiental bajo los preceptos neoclásicos no cuestiona las formas de producción y consumo, por el contrario, propone formas que garanticen su continuidad, lo que se torna, bajo este marco, contradictorio desde el discurso. La conservación ambiental siempre estará supeditada al crecimiento económico pues es de éste que depende aquel, incluso haciendo hincapié en los problemas causados por los propios límites que impone la naturaleza al crecimiento económico, es decir, los límites de la naturaleza que impiden el desarrollo, lo que suena inimaginable, pues sin naturaleza no habría desarrollo, ni humanos, al menos hasta el sol de hoy. En la medida en que se continúe priorizando que las ganancias sigan la lógica de maximización, el cuidado ambiental siempre quedará en un segundo plano de importancia.

Sin duda, la ciudad es dónde se consolidan todos estos elementos del DS que constituyen sus propias contradicciones. Al considerar a la ciudad como el espacio más propicio para la aplicación de la sustentabilidad, como la espina dorsal del desarrollo, dejando en un segundo plano el desarrollo del campo como indispensable para el desarrollo urbano se pone un límite a una perspectiva distinta de desarrollo, universalizando la visión de la calidad de vida. Es en la ciudad en donde también se movilizan las nuevas dinámicas del mercado y la estructura económica que predomina desde el neoliberalismo. El subestimar el proceso de terciarización de las economías que habría de subordinar la actividad que potencialmente se consideraba como la que mayor daño ambiental generaba, la industria constituye un límite más dentro del discurso del DS. Esto requiere de reorientar la mirada

sobre las formas de contaminación y las actividades que se deben focalizar como potenciales contaminantes

Todo lo que he señalado hasta ahora, constituye lo que rescato como los límites intrínsecos del DS que emanan en un primer momento del Informe Brundtland y de su visión dominante pero, más allá, de los límites de un sistema que lo posibilita.

La construcción de las políticas con enfoque sustentable: cuestiones de poder

La década de los ochenta trajo consigo cambios importantes a nivel mundial respecto al mismo papel que los Estados deberían cumplir como parte de un nuevo paradigma económico mundial. Lejos de debilitarse, el Estado se convierte en el actor que permite la concreción del DS a través de políticas que dan oportunidad de hacer tangible a la noción. En este sentido, las políticas que se toman por parte de los gobiernos locales siguen preceptos que, desde los organismos internacionales, se establecen y proporcionan el aparato necesario para bajar a acciones tangibles las ideas abstractas encaminadas a una noción de desarrollo preestablecida, no sin antes, adaptarse a un juego de poderes explícitos e implícitos que los actores ejercen directa o indirectamente en el entramado económico y político.

El DS, como una noción abstracta, requiere para trasladarse a una forma concreta, verificable, tangible y medible que la haga proclive a ser aplicable, el rescate de sus elementos constitutivos a través de la construcción de políticas públicas, lo que permite que el DS se pueda convertir en más que una noción o ideal en medidas prácticas que puedan en algún momento ser aplicadas y evaluadas. Sin embargo el discurso del DS, al construirse como un ideal de la sociedad enmarcada en el contexto de la modernidad, genera en sí mismo una serie de contradicciones que inician en su construcción y continúan en la vaguedad sobre los elementos que deberían ser aplicados y la forma en cómo deberían practicarse. En este apartado trato de explicar la forma en que la noción del DS es

trasladada a una forma práctica a partir de la construcción de una política pública explicitando el camino de la construcción de estas políticas que hacen relevante o no ciertos problemas, tal como sucede en la propia construcción del DS y las dificultades que enfrenta al procurar la interpretación de estas ideas no concretizadas en el discurso. Me centraré en cómo la generación de políticas está impregnada de un proceso que implica la construcción del problema y de un juego de poder que las constituye y consolida dentro de la visión pública.

Para este análisis utilizo lo descrito por Hajer (1995) sobre la construcción de las políticas públicas y su relación con el poder, destacando particularmente algunas ideas clave que me darán pauta para desarrollar este apartado. En primer lugar, asevera que el paradigma del DS hace que los problemas se miren a través de los lentes de esta noción; en segundo lugar, las políticas públicas no se hicieron para solucionar problemas sino para generarlos moldeando la percepción de ellos, en este sentido, la tercera idea que rescato es la importancia del discurso para este propósito. El discurso permite desarrollar un proceso cognoscitivo respecto a los problemas ambientales y da una percepción común que genera coaliciones a través de discursos contradictorios. Respecto a este proceso de generación discursiva existe intrínseco un juego de poder que incluso podemos observar desde la construcción del problema. Se verifica entonces, la definición de los problemas ambientales y de soluciones *ad hoc* a esta construcción como ejercicio del poder para lo que Hajer divide en tres momentos este proceso: el cierre del discurso, como la definición del problema a resolver; la contención de los conflictos como la forma de ejercer el poder negociado entre los actores que da lugar a una tercera parte del proceso; el cierre del problema como la solución al problema construido.

Hajer (1995) maneja una forma de ejercicio del poder ubicada dentro de una larga trayectoria del conocimiento del poder sintetizada en Stephen Lukes (1985). El autor clasifica la teoría en tres dimensiones que rescata de la visión de Dahl (1957), Baratz y Bachrach (1962) y la suya propia apoyada por el estudio empírico de Crenson (1974). En la

primera dimensión que denomina la unidimensional sintetiza lo descrito por Dahl respecto a la forma cómo se desenvuelven las relaciones de poder desde su forma más básica en donde un actor ejerce poder sobre otro que reacciona de formas que no haría de haberse ejercido esta acción. En esta visión, aparecen todos los conflictos como visibles así como todos los actores. Aparece como behaviorista o como parte del comportamiento efectivo. Si bien es un primer acercamiento al entendimiento del ejercicio del poder, es una visión limitada en muchos sentidos debido a que elementos subjetivos no se toman en cuenta, no se percibe la actuación del actor receptor de la acción y está totalmente apegada a elementos que se hacen evidentes en el comportamiento explícito para el ejercicio del poder.

Baratz y Bachrach (1962) señalan que no solo existe el poder incorporado a la acción directa, tal como lo señala Dalh. Agregan a esto que el poder también está incorporado a la *no* acción, a lo que deja de aplicarse, lo que no se evidencia. Añaden que existe una movilización de las inclinaciones en donde existen elementos externos al actor que moldean sus decisiones entre ellos, valores, creencias o instituciones (Bachrach & Baratz, 1962). A pesar del avance respecto a la visión unidimensional, la visión bidimensional está limitada en varios sentidos. En primer lugar, no es importante si el poder se ejerce conscientemente, por otro lado, se asocia el poder con un conflicto explícito, de no existir ese agravio existirá un consenso y, por último, existen preferencias manifestadas por el comportamiento. Esta visión es superada por Lukes (1985) que, ante la concepción igualmente behaviorista o basada en el comportamiento explícito, propone una tercera dimensión y da lugar a la consideración de otras formas de mantener fuera de la agenda pública problemas potenciales ya sea a través de fuerzas sociales o institucionales o por acciones individuales. Lo cual puede ocurrir con o sin conflicto evidente, pudiendo suceder que los individuos no expresen sus intereses o ni siquiera tengan conciencia de un problema. En ese sentido, aporta que el ejercicio del poder se aplica de manera inconsciente de modo que el individuo parece que está actuando por libre albedrío y decide, con base en ello, cuando ya se ha construido previamente su propia concepción del entorno. De ese modo, establece la necesidad de un conflicto explícito para que exista un problema, de forma que hay un

conflicto latente. La no decisión se da, entonces, también donde no hay agravios evidentes velados por intereses subjetivos (Lukes, 1985). En este sentido, siguiendo el esquema de Lukes, Hajer aporta lo que se puede ubicar en una dimensión adicional, (la cuarta dimensión del poder). En ella no sólo se moldea la percepción del individuo por un proceso de construcción social sino que se define ante sus ojos el problema a resolver y su solución a través de una visión administrativista. Existe la capacidad para determinarle a la población a través del discurso, cuáles son los problemas de los que debe preocuparse y ocuparse y cuáles son las soluciones óptimas para estos problemas.

En este marco de las relaciones de poder es que retomo lo aportado por los autores, especialmente a Hajer para señalar el proceso que la noción del DS ha sufrido hasta convertirse en políticas públicas que da esta visión administrativista del discurso a la creación y solución de problemas y más adelante, a la política específica de las CRS en Chiapas. En este sentido, es relevante clarificar el proceso que lleva el trasladar la noción abstracta del DS a medidas concretas en forma de política pública. Para ello, es necesario explicar desde dónde y de qué forma se construye la idea del problema a resolver que posteriormente se implementa como una política (o se deja de implementar) y que soluciona problemas (*o construye soluciones para problemas contruidos*) aceptados como compartidos. Desde el discurso original, el nacimiento del DS estuvo relacionado con el shock que generó a nivel mundial el eventual e inevitable agotamiento de los recursos naturales que atentaba contra las formas de producción y de consumo. Esto, requirió la difusión del problema a nivel internacional de modo que lograra la aceptación general. “La emergencia de este discurso público ambientalista extiende la preocupación ambiental al conjunto de la sociedad” (Lezama, 2004, pág. 43). De esta forma, en 1987 un grupo de expertos se reúne y pone sobre la mesa los problemas que aquejan al mundo y divulgan su descubrimiento en el Informe Brundtland llamado “Nuestro Futuro Común”.

Se genera el diagnóstico para el mundo:

“hay más hambrientos que nunca... al igual de los que no saben leer ni escribir, de los que carecen de agua limpia o de viviendas seguras... de los que carecen de leña para cocinar y para protegerse del frío...Y están las tendencias del medio ambiente que amenazan con modificar radicalmente el planeta, que amenazan la vida de muchas de sus especies, incluida la vida humana...gran parte de los bosques se convierten en tierras de labrantío de calidad inferior, incapaces de alimentar a los agricultores que las cultivan...las lluvias ácidas dañan el patrimonio artístico y arquitectural de las naciones a tal punto que vastas extensiones de tierra acidificada ya no podrán recuperarse. La utilización de combustibles fósiles esparce por la atmósfera enormes cantidades de dióxido de carbono que están causando un gradual recalentamiento del planeta. Este efecto invernadero...puede llegar a desplazar zonas de producción agrícola, aumentar el nivel de los mares hasta inundar las ciudades costeras y trastornar las economías nacionales. Otros gases industriales amenazan con agotar la capa de ozono que protege al planeta en tal medida que aumentarán drásticamente los casos de cáncer en hombres y en animales y se perturbará la cadena alimenticia humana y en los niveles freáticos a tal extremo que resultará imposible purificarlos.” (ONU, 1987, pág. 17).

De ese modo, se construye el problema basado en un principio antropocentrista en el marco de las relaciones de producción capitalistas que “no son discutidas en la teoría del desarrollo sustentable” (Foladori, Taks, & Tomassino, 2005) creando la visión general de un problema que compartimos como humanidad. “...La gente y la sociedad establece su sistema de preferencias para seleccionar aquellos [riesgos traducidos en] problemas sobre los cuales desea preocuparse” y al encontrar un límite en el conocimiento general de todos los problemas y riesgos existentes la gente establece una selección como acto de constitución a nivel individual y grupal lo cual delimita las fuentes de preocupación. Estas preocupaciones se establecen de acuerdo a un modo particular de vida (Lezama, 2004). En esto, no solamente se incorpora una visión individual o grupal pura, si es que algo se puede llamar como tal. Es una visión que tiene un proceso cognitivo intrínseco, un proceso de manipulación mediática y colectiva de forma viral que ha generado una visión común de un

problema. Se da en este momento, lo que Hajer llama el *cierre del discurso* la primera etapa en la generación de política pública, es decir, el establecimiento del problema.¹⁰

Para que los problemas generales que se traducen en políticas aparezcan dentro del marco institucional, incluyendo las ambientales, depende de su contextualización y definición del problema. Dentro de esta perspectiva, las políticas públicas no se hicieron para resolver problemas sino para administrar conflictos, la política, no propone necesariamente soluciones a los problemas reales o urgentes, sirve a los que ella misma construye como problemas a través de un diagnóstico (Hajer, 1995). Es desde esa idea primaria que desarrollo esta parte del apartado reflexionando sobre la forma en que el poder se ejerce para construir problemas y soluciones y, más allá de ser un poder ejecutado de forma lineal, se derrama a un conjunto de actores y entornos que se modifican recíprocamente en cada acción.

Varios tipos de poder se expresan en las políticas públicas como soluciones a un problema construido desde su interpretación y posterior implementación. Las políticas públicas se han considerado, tanto por los actores que la reciben como por quienes la ejecutan, como la forma de solucionar ciertos conflictos que surgen en una sociedad producto de un problema evidente, se concibe como poder que se ejerce de manera directa y clara. Lo que quiero resaltar, es que para llegar a la solución que una política pública expresa, es necesario saber qué se está solucionando y por qué se está solucionando ese y no otro problema traducido o no en conflicto. Esto es, el *cierre del discurso*, la construcción del problema. En esta etapa se ven más claramente las formas en que el poder se ejerce desde diferentes ángulos haciendo que el problema que sale a la luz resalte y sea objeto de resolución con más o menos urgencia. Tal es el caso del agotamiento de los recursos naturales desde la perspectiva del Informe Brundtland.

¹⁰ Que no necesariamente la construcción pues esto implica un proceso y no un evento en un momento del tiempo.

Sin embargo, esta es una forma evidente de concebir el poder y de verificarlo empíricamente. Pero existe no sólo una forma clara de ver el poder ejercido de un actor sobre otro de forma única causa-efecto. Las políticas públicas parecieran ejecutarse de manera causal lineal, como en la forma básica se concibe el ejercicio del poder, de forma abstracta donde un actor ejerce poder directo sobre otro y este receptor es sensible a ese poder respondiendo de formas que no haría de no haberse ejercido este poder (Dahl, 1957). Sin embargo, las políticas públicas tienden a ser mucho más que un poder ejercido de un actor sobre otro. El poder expresado en una política pública tiene vertidos componentes ocultos, intereses que concilian, crean o velan conflictos. La política pública, es pues, la expresión discursiva de un compendio de intereses, actores e instituciones dentro de un contexto que también modela cierto conflicto.

Más allá de esta forma de concebir el poder, hay una decisión por no decidir; por sacar de la agenda pública problemas que causan un conflicto evidente pero cuya solución no es puesta a discusión, por una serie de intereses conjugados (Bachrach & Baratz, 1962). De esta forma, el conjunto de los actores que actúan de manera consciente o no, velan un problema que es más o menos evidente y que bien podría ser motivo de políticas públicas. Sin embargo, entran en juego actores que determinan claramente el rumbo de los tomadores de decisiones. Existen, entonces, fuerzas invisibles o poco explícitas que juegan un papel, incluso más importante que las fuerzas evidentes debido a que esas se ejercen y se reciben indirecta e inconscientemente, como si se ejerciera por un actor invisible que modifica los caminos de un problema (Crenson, 1974) (Lukes, 1985). Las políticas públicas contienen este componente en el que las fuerzas invisibles actúan a través de un proceso de construcción del problema a resolver y que se conjugan con una serie de intereses de los distintos actores implicados que las hacen menos a más visibles. Tal es el caso de las políticas que emanan del discurso del DS, en donde se han establecido previamente problemas.

Para la construcción de un problema que devenga en una solución expresada en una política pública, los tomadores de decisiones tienen un abanico de opciones entre los conflictos a solucionar, teniendo claro que no todos los problemas devienen en un conflicto, por un lado, y que no todos los agravios salen a la luz.¹¹ Dado ese abanico de posibilidades a construir como un problema “real” se toma la decisión de dejar fuera de la agenda pública problemas que consideran que afectan los intereses de actores que ejercen un poder directo o indirecto.¹² Desde esta perspectiva, se vislumbra que, por un lado, la concepción de la naturaleza está basada en una percepción que el ser humano ha creado a través de todo un proceso histórico construido con un aparato que no sólo la permite sino que la reproduce y, de hecho, la requiere para esta reproducción, creando inclinaciones y sesgos que las creencias y las instituciones producen fomentando la articulación selectiva de problemas y conflictos sociales (Crenson, 1974). Se percibe, entonces, la influencia de lo que rodea al ser humano para construir o no construir un problema. En este sentido, las políticas que emanan del DS han estado construidas por un proceso del manejo de un problema que incluye el poder mediático, el poder que otorga el estar avalado por un cuerpo académico que le da validez teórica y por instituciones a nivel internacional que obligan, por su lugar dentro del ámbito económico, político y social, a aceptar un problema y la solución a este problema.

Siguiendo esta perspectiva, la sustentabilidad se genera como una solución a un problema claramente establecido como *el* problema a resolver a través de las políticas públicas desde la década de los 70 y más claramente en los ochenta a partir de la generación del documento soportado por la ONU, con el apoyo de un grupo de expertos.¹³ “Nuestro Futuro Común” diagnostica **el problema**: el eventual agotamiento de los recursos naturales. Con el establecimiento de este problema y el manejo del discurso se generó la aceptación de un

¹¹ Tal como lo señala Lukes existe un conflicto latente que es el generado por un problema que existe pero que, por una especie de consenso común no explícito, no es evidenciado. Al igual que lo encontrado por Crenson.

¹² Entendiendo al poder directo el ejercido a la manera de Dahl, dos actores de manera directa ejerciendo su poder uno sobre otro y el indirecto las formas de poder latente que descubre Crenson en su estudio empírico en donde existen actores que aún sin ejercer su poder directamente, sólo por el hecho de existir, influyen sobre las decisiones finales. Por la expectativa de ejercer su poder, la existencia de un poder latente.

¹³ Lo cual genera aceptabilidad, credibilidad y confianza en el discurso.

problema común entre las naciones y se sentaron las bases para el diagnóstico que incluía la pobreza, el analfabetismo, la inseguridad social y habitacional y los problemas ambientales como la lluvia ácida, los efectos sobre la atmósfera, el efecto invernadero o las inundaciones como las principales amenazas al modelo de desarrollo.

De esta forma, se plantea la necesidad de generar una solución que concilie los intereses de los actores involucrados: instituciones como la propia ONU, organismos internacionales como el BM, las instituciones locales superpuestas en muchos sentidos a los grandes corporativos y el reclamo de grupos sociales que se sumaron a las demandas en materia ambiental y social. El problema manifestado en conflicto se derrama a la sociedad a manera de discurso internacional de forma que no atente contra los intereses de los actores con un poder explícito o implícito y, a nivel local, de forma que moldee la opinión pública y posteriormente se programe una solución *ad hoc*. La ONU genera una visión común de un problema ejerciendo un poder directo y explícito sobre las naciones ante un conflicto que aparece ya como evidente, después de un proceso de construcción cognitiva previa del problema. Inicia entonces, la construcción de la solución en forma de “sugerencias” de medidas a tomar por los gobiernos locales. La solución: el Desarrollo Sustentable.

El Desarrollo Sustentable se exhibe en el discurso como la solución en la que los recursos naturales pueden servir para la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes y futuras que requiere de una visión racional en la explotación de los recursos naturales, de la innovación tecnológica constante y de la renovación de las instituciones. De este modo promete, alcanzar los objetivos de crecimiento económico, equidad social y conservación ambiental que se reclama como imperativa. Tal como surgió la noción del DS, las políticas inspiradas en él se generan bajo este proceso cognitivo que es consciente o inconsciente moldeado por una serie de mecanismos que le dan forma y lo exponen de modo que no permita una negativa ante la opinión pública, después de todo ¿quién podría rechazar el cuidado medioambiental de modo que garantice el desarrollo de las generaciones presentes y futuras?

Hasta este momento he planteado que el DS surge como la solución a un problema construido sobre la base de una manera de entender los problemas de la economía, la política, la naturaleza y la sociedad que comparten diversas instituciones internacionales como es el caso de la ONU. Pero aún no he establecido cómo este problema que aparentemente no existe o que no es del todo prioritario en materia ambiental hasta la década de los setenta, brota como un problema que requiere atención principal porque aqueja a la humanidad. El DS, desde el discurso oficial en Nuestro Futuro Común, sacó a la luz la existencia de la lluvia ácida, del efecto invernadero y de los problemas en la capa de ozono que se establecen a partir del diagnóstico de expertos, problemas que no son visibles¹⁴ u observables y, por tanto, no generarían un conflicto explícito a menos que se construyan como un problema. El conflicto existía desde la década de los sesenta en forma de preocupación ambiental, el problema se construyó junto con la solución, el DS, existiendo, sin lugar a dudas, muchos otros problemas-conflictos latentes¹⁵ ambientales que deberían llegar a la agenda pública pero que se dejan de lado por priorizar los que interesan a la noción de desarrollo establecida.

Existe un marco cognitivo previo, común a diversos pensadores y que es retomado por las instituciones internacionales, sobre la base del cual se construyen los problemas y las soluciones a estos problemas ambientales, que nace desde fines de los años sesenta y que inunda el mundo intelectual de la década de los setenta y las siguientes. Este marco cognitivo está resumido en la obra magna de esos años: “The Limits to Growth”. En este informe realizado por el MIT y publicado en 1972 por el Club de Roma se exponían una serie de preocupaciones relacionadas con las barreras que impondría al crecimiento económico el agotamiento de los recursos y se dio a conocer el problema que debía solucionarse. Se genera en este punto, un discurso con el poder de lograr una coalición

¹⁴ No visible en este caso, se entiende de dos formas: no visible en términos de lo intangible físicamente dado que ninguno de los tres problemas son verificables a los sentidos y, no visible en la medida de la no existencia de un conflicto o un choque de intereses entre dos individuos o grupos.

¹⁵ Esto es lo que nos da la tercera dimensión que nos describe Lukes apoyado por el estudio empírico de Crenson, donde se evidencia la existencia de un problema latente y, por tanto, un conflicto latente pero que no se evidencia por otros poderes que lo coaccionan o velan, deliberadamente o no.

entre actores a partir de la credibilidad, aceptabilidad y confianza que genere este discurso. Esta etapa es *la contención del conflicto* (Hajer, 1995). El discurso utiliza todas las armas que han sido provistas previamente: las campañas mediáticas, la credibilidad de la gente fundada en sus prácticas cotidianas, en su modo de vida, en sus actividades económicas etc. Estas se expanden de forma viral, conformando la *movilización de las inclinaciones* (Bachrach & Baratz, 1962) que moldean la visión de un problema que podría no serlo e incluso no haber causado conflicto previo pero que se construye como tal, convirtiéndolo en un problema común y aceptable, un problema construido que genera conflicto o no y que requiere de una solución, igualmente construida por los tomadores de decisiones y por actores visibles o invisibles que ejercen su poder de forma explícita o implícita.

En gran parte, la contención de los conflictos y la selección de los problemas a resolver se determinan por un juego de poder. Una vez que el conflicto ha surgido y existe cierta preocupación en un problema potencial por parte de algún grupo de la sociedad, los conflictos se manejan de modo que se produzca la selectividad de los problemas a resolver por parte de los grupos de poder. “El poder está enteramente incorporado y plenamente reflejado en las decisiones concretas o en la actividad directamente relacionada con su adopción... y en la medida en que una persona o un grupo, consciente o inconscientemente, crea o refuerza barreras al aireamiento de los conflictos políticos, esa persona o grupo tiene poder” (Bachrach & Baratz, 1962).

De ese modo, y a través de los lentes de la Sustentabilidad, los gobiernos locales toman medidas que se encuentran enmarcadas por esta visión, que tienen una conciliación previa de intereses y una carga axiológica prevista por los organismos internacionales y actores públicos y privados a modo que exista consenso común. En este nivel, tanto los tomadores de decisiones (ejecutores del poder) como los receptores del poder han sesgado sus inclinaciones sobre el problema a elegir y el conflicto a solucionar. Se actúa de manera inconsciente, pretendiendo que se están tomando decisiones propias con base en problemas reales locales y se genera y acepta una solución adecuada al mismo. Se concibe de esa

forma, una solución a nivel mundial que se toma desde el nivel local y que se ha permeado desde el discurso como un problema real y aceptable por la generalidad.

Siendo el DS “aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” encierra dos iniciativas fundamentales: la satisfacción de las necesidades de los pobres, en especial, y la superación de las limitantes impuestas por las diferencias tecnológicas y la organización social. De esta forma, el punto de partida en las políticas es generar equidad para alcanzar los objetivos del DS tanto intrageneracional como intergeneracional (Tomassino, 2000:13). El DS, entonces, surge como un proceso de “cambio” en el cual, la explotación de los recursos, la orientación de la evolución tecnológica y la modificación de las instituciones incrementa la satisfacción de necesidades y aspiraciones humanas.

Así, se concluye que se debe construir también, una solución a este problema ya establecido. La comisión de la ONU encargada de generar esta solución señaló: “La Comisión debe generar una decisiva acción política que debe empezar por administrar los recursos del medio ambiente de modo que se asegure un progreso humano y una supervivencia humana duraderos... estamos presentando una advertencia – basada en los últimos y mejores argumentos científicos- de que ha llegado la hora de tomar las decisiones necesarias para asegurar los recursos que permitan sostener a la presente y a las futuras generaciones” (ONU, 1987, pág. 17). Los problemas ambientales a solucionar se miran a través los lentes del DS y lo que este implica. Llegando a la tercera etapa de la generación de la política pública: *el cierre del problema* que sirve de supresor de conflictos latentes (Hajer, 1995).

Hasta ahora, he dado cuenta de la forma en cómo se construye un problema y cómo se concilian los conflictos que salen a la luz. Estos puntos entran en el primer nivel de análisis que sirve de eje para mi trabajo: *los límites intrínsecos del DS*. Por otro lado, *El cierre del problema* tiene relación con la generación de la solución. El traslado de la noción abstracta

a la concreta a partir de la interpretación del DS. Es en esta etapa donde ubico uno de los problemas más importantes del DS a partir de mi segundo nivel de análisis: *los límites en la interpretación del DS*. Desde el Informe Brundtland se han generado más de 40 definiciones adicionales a la noción original del DS que complementan o transforman el término (Hajer, 1995, pág. 1). Habiendo un abanico tan extenso de objetivos por cumplir cualquier medida que se aplique por los tomadores de decisiones se puede llamar *Sustentable*. Las políticas públicas que se diseñan y aplican a partir del informe Brundtland han cambiado la forma de resolver los problemas en pro de una visión universal de desarrollo persiguiendo los objetivos que en dicho Informe se expresan.

El DS es declarado como la meta fundamental de la planeación y, tanto las organizaciones del sector público como las del corporativo, continúan expandiendo sus objetivos ligados a la sustentabilidad” (Chávez, 2004 en Chávez, 2006), pero es altamente cuestionado en primer lugar por ser un término aún poco claro que genera vaguedad en sus interpretaciones. Por otro lado, ha sido usado para obtener recursos por parte de instituciones locales y/o internacionales o como generador de discurso para ganar votos o pacificar clientes y socios que muestran preocupación por el cuidado ambiental (Bassols, 1999; Selman y Parker, 1999 en Chávez, 2006). Es en ese sentido, que las políticas que se denominan sustentables son y deben ser cuestionadas constantemente con al menos tres objetivos: clarificar lo que el término Sustentable significa en la práctica; verificar si efectivamente se aplica en las ciudades y zonas rurales donde se generan políticas encaminadas hacia el DS y por último; analizar los alcances y limitaciones del DS como noción que pretende cambiar en forma, y no en fondo, el modo de producción y consumo que actualmente conocemos.

Tratando de rescatar lo que en la práctica implica el DS diversos autores hacen un esfuerzo por abstraer del discurso los elementos más próximos para lograr los objetivos planteados a partir de diversos mecanismos concretos. Se divide a la sustentabilidad en varios tipos tales como la económica, la social, la natural, la física y la política y que se requiere de una

comprensión integral de estas para generar una política que devenga en beneficios viendo en el DS una posible solución y cuyo reto implica la eficaz aplicación de las políticas que lo posibiliten (Pacione, 2013). Esta visión reduce la complejidad del DS a la implementación de las políticas que se inspiren de él.

En otro sentido, se trata de resaltar los retos que enfrenta el mundo ante el agotamiento de los recursos naturales a causa de las formas de producción que el modelo actual requiere para su subsistencia por lo que hace un llamado para encontrar mecanismos para redistribuir a la población y hacer una mejor planeación urbana, para lograr un diseño de ciudad que logre la sustentabilidad estableciendo ciertos principios hacia la sustentabilidad y habitabilidad: el de sustentabilidad, accesibilidad, la diversidad, el abrir espacios, la compatibilidad, los incentivos, la adaptabilidad, la densidad y la identidad (Lund Kriken, 2012, pág. 257). Por un lado se procura validar que el modelo actual es degradante del medio ambiente al mismo tiempo que lo justifica y que hace relevante la necesidad de la aplicación de medidas que generen este anhelado desarrollo que aminore los efectos sobre los recursos agotables de la naturaleza.

Otras visiones tratan de concretizar lo establecido en el discurso señalando cinco puntos para lograr el DS en los espacios urbanos: un diseño urbano adecuado, la no demolición de los edificios existentes, la necesidad de ciudades compactas con programas de uso mixto con un enfoque en un bajo impacto del transporte con energías alternativas, detener la expansión urbana y la huella urbana y proteger el paisaje y la tierra de cultivo y reducir las emisiones de CO_2 . Se resalta además que si queremos una buena economía a largo plazo, necesitamos tecnologías que sean limpias y preserven los recursos. Esta es una economía en la que no se crece por un costo en nuestra salud y en el ambiente proponiendo para una conceptualización de la sustentabilidad urbana establecer cuatro dimensiones a seguir a partir de los propios ejes del DS: la sustentabilidad social, la económica, la natural y la física, en donde la política (sustentable también) sea capaz de vislumbrar las capacidades ecológicas de cada región. Nuevamente, la importancia cae en la forma cómo en las

políticas se interpreta el DS y la capacidad de medir los riesgos ecológicos en cada actividad (Lehmann).

Los muchos esfuerzos por esclarecer lo que el DS implica y significa están patentes en un sinnúmero de libros, artículos académicos y corporativos y revistas especializadas. Pero ni estos autores ni muchos otros, han podido establecer metas claras y cuantificables, así como generar soluciones reales que efectivamente garanticen la disponibilidad de los recursos naturales en las siguientes generaciones con crecimiento económico y equidad social. El DS establecido desde el Informe Brundtland, se queda en un nivel abstracto de difícil concreción. Los términos a los que alude, difícilmente podrían encontrar acuerdo general en su significado e implementación.

Llego en este nivel al caso práctico que compete a este trabajo, la política pública de las Ciudades Rurales Sustentables (CRS) en Chiapas en el que centro mi análisis como parte de la noción abstracta del DS que se transfiere a acciones concretas y que se implementa de tal forma que se traduce o no en los objetivos del DS. Más adelante, ahondaré en el caso específico. Baste decir escuetamente por ahora, que las CRS nacieron a partir de la construcción de un problema, *la dispersión* que genera, a decir de los diseñadores de tal política en sí misma, pobreza.¹⁶ Señalan que el crecimiento de la población se ha dado de forma “anárquica y desordenada” y que desde 1970 al 2005 se crearon más de 11 mil localidades con lo que ya sumaban para ese año más de 19 mil de las cuales más de 14 mil tenían menos del 100 habitantes y más de 12 mil menos de 50. Esta dispersión junto con la accidentada orografía, hacían difícil la provisión de servicios básicos. Esto dio lugar a la generación de la solución a partir de las CRS como una estrategia para combatir la dispersión y pobreza del estado. Los objetivos están centrados en la redistribución

¹⁶ En el capítulo tres de este trabajo se debate y procura hacer visible la construcción del problema en el caso específico de las CRS en Chiapas en dónde, incluso históricamente, ha tenido un papel importante.

territorial “en un marco de prosperidad social y económica y de sustentabilidad”, esto se pretende lograr a partir de la concentración de la población en dónde se les provea de viviendas con servicios, empleos bien remunerados en un “ambiente de sustentabilidad en el uso de los recursos naturales” (Chiapas G. d., 2014).

Estos fueron el diagnóstico y la solución propuestos en donde el poder se manifiesta de manera clara desde la propuesta que les dio vida. Las CRS en Chiapas surgieron como una propuesta de aplicación de políticas basadas en los Objetivos del Milenio y apegadas a los principios del DS con el fin de mejorar la calidad de vida de las poblaciones dispersas que habitarían dichas ciudades según lo proyectado. Se tenían programadas un total de entre veinticinco y veintinueve CRS en el estado de Chiapas pero a la fecha sólo se han construido cuatro: en el municipio de Ostuacán la CRS “El nuevo Juan de Grijalva”; en el municipio de Santiago El Pinar la CRS con el mismo nombre; en el municipio de Ángel Albino Corzo la CRS de Jaltenango y la cuarta en el municipio de Ixhuatán la CRS que lleva el mismo nombre.

En este sentido, el DS como una forma novedosa de plantear políticas viejas que modifican en poco o nada los procesos de ocupación de territorio, los hábitos de consumo de energía y de otros bienes, los modos de uso del transporte, las prácticas que son contaminantes y devastadoras del medio ambiente urbano y periurbano (Ugalde, 2011), se manipula discursivamente de tal forma que se genera la idea de la necesidad de concentrar a la población para evitar la pobreza. Esto es lo que en la CRS Nuevo Juan de Grijalva¹⁷ sucedió desde su presentación como política pública con expectativas mayúsculas al señalarse como “la primera Ciudad Rural Sustentable...para ser replicada en varios lugares del mundo” (Economista, 2009) con apoyo financiero de empresas como Bimbo, Banamex, asociaciones como Fundación Azteca y Telmex y recursos de organismos internacionales como la ONU, Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (Pickard, 2013) además de la

¹⁷ La primera CRS inaugurada en 2009.

asesoría académica de la UNACH con expertos en materia ambiental y sustentable como parte de su corpus teórico (Aguirre, 2014).

La ley con fecha 7 de enero de 2009, decreto no. 125 publicada en el diario oficial del estado no. 137 con reforma en fecha 5 de noviembre de 2010, decreto no. 299, dio lugar a la creación de la Ley de Ciudades Rurales Sustentables para el estado de Chiapas siendo Juan Sabines Guerrero, gobernador del estado de Chiapas y Felipe Calderón Hinojosa presidente de los Estados Unidos Mexicanos. Dicha Ley establecía la necesidad de combatir la dispersión en el estado de Chiapas y señalaba como solución al problema la generación de las CRS que se concebían como “una estrategia de política pública, tendiente a promover el desarrollo regional, combatir el binomio dispersión-marginación, con la más amplia participación ciudadana y la colaboración de la sociedad civil organizada para proporcionar servicios de calidad y oportunidades de desarrollo económico y social a la población”(DOF, estado de Chiapas no. 137. 7 enero 2007).

Sus principales objetivos se pueden distinguir en las tres líneas ejes también del DS: *EQUIDAD SOCIAL*, a partir del combate a la dispersión, el mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores, conservar el patrimonio y los recursos naturales y culturales del medio rural; distribución equilibrada y sustentable de las ciudades; desarrollo planeado, ordenado y sustentable; *CRECIMIENTO ECONÓMICO*, a través de mantener y ampliar la base económica de la región con un enfoque prioritario en la sustentabilidad del medio ambiente y en la economía familiar; *CUIDADO AMBIENTAL*, por medio de la identificación de los recursos naturales y su potencialidad productiva, turística y económica; además de otros aspectos institucionales para allegarse recursos como la celebración de convenios con otras entidades nacionales o extranjeras para la intermediación o aportación de bienes y recursos para el establecimiento, construcción y conservación, mejoramiento y desarrollo de las CRS.

Para este efecto, los actores son fundamentales en el ejercicio del poder. Dentro del desarrollo de la política que genera a las CRS se pueden identificar tres grandes grupos de

actores: privados, gubernamentales y actores particulares. Dentro de los actores *privados* se ubican las empresas mencionadas entre otras que intervinieron en menor medida para la constitución de las CRS; *gubernamentales* divididos en dos categorías: *los institucionales* a través del Instituto de Población y Ciudades Rurales de Chiapas dependiente del nivel estatal como organismo público descentralizado y cuya sede se encuentra en Tuxtla, por otro lado, los pertenecientes a los órganos *académicos* como en el caso de la UNACH como organismo autónomo; y por último, los *actores particulares* como receptores de la política que en el caso del Nuevo Juan de Grijalva fueron once comunidades, para Santiago el Pinar cuatro comunidades, catorce comunidades en Jaltenango y otras catorce en Ixhuatán, además de cualquier actor externo a ellas que no representa intereses gubernamentales o privados directamente pero que ejercen poder en nombre de ellos actuando de manera particular.

Estos actores ejercen poder desde la construcción de la política, para más tarde, hacer la interpretación de la misma en forma de política pública y en su implementación. En el capítulo III evidencio la forma en cómo fue construido el problema de la dispersión en Chiapas y su expresión en forma de política pública que le da solución. Lo relevante es también evidenciar cómo se ejerce este poder en la práctica y cómo es asumida o no por la población receptora lo cual abordo en el caso de estudio igualmente en el siguiente capítulo de este trabajo.

Los Nadies

*Sueñan las pulgas con comprarse un perro
y sueñan los nadies con salir de pobres,
que algún mágico día
llueva de pronto la buena suerte,
que llueva a cántaros la buena suerte;
pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy,
ni mañana, ni nunca,
ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte,
por mucho que los nadies la llamen
y aunque les pique la mano izquierda,
o se levanten con el pie derecho,
o empiecen el año cambiando de escoba.*

*Los nadies: los hijos de nadie,
los dueños de nada.*

*Los nadies: los ningunos, los ninguneados,
corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos,
rejodidos:*

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.

*Los nadies,
que cuestan menos
que la bala que los mata.*

Eduardo Galeano

II LOS TROPIEZOS DEL DESARROLLO SUSTENTABLE. EL CASO DE LA CIUDADES RURALES SUSTENTABLES EN CHIAPAS

Cuando he revisado los documentos relacionados a las Ciudades Rurales Sustentables es imposible no preguntarme ¿por qué surgieron? ¿por qué no han sido exitosas? y, sobre todo, ¿por qué siguen operando? Numerosos artículos periodísticos y académicos hacen referencia a esta política como un fracaso o como un intento fallido de control social y territorial. El argumento de este capítulo va en otro sentido. En él, trato de dilucidar de qué forma la política de las CRS está impregnada del pensamiento del Desarrollo Sustentable y la forma cómo se baja a acciones concretas a partir de su interpretación y cómo se aplica. Para ello, creo pertinente buscar, para iniciar, cómo se construyó el problema a resolver y cómo se estableció la solución a este problema haciendo alusión a lo que la misma noción de DS estableció como problemas comunes y soluciones para permitir hacer el vínculo central de este trabajo.

El nacimiento de las CRS en concordancia al DS

En este primer apartado trato de resaltar cómo se construye el problema que dio origen a la política de las CRS. La forma cómo se fue traduciendo el DS en medidas concretas que generaron una solución a un problema, la dispersión que intrínsecamente genera pobreza, según se determina por los expertos que generaron el diagnóstico. La discusión de la dispersión no es el tema central de este apartado y mucho menos de este trabajo. Abordo el tema como una forma de develar el proceso de construcción del problema de la dispersión en el estado de Chiapas establecido, por el gobierno, como el principal a resolver. Esto sirvió de legitimación al surgimiento de las CRS como una forma de solución enmarcado en los principios del DS. El propósito de esta breve discusión es considerar que la dispersión en el estado de Chiapas tiene un proceso distinto al que la visión de desarrollo moderno sustentable establece; un proceso que incluso ha generado una dinámica distinta al resto del

país permitiendo conservar tradiciones, grupos originarios, relativa autonomía de los mismos y, podría ser que incluso del medio ambiente por la menor presión urbana.

En primer lugar, se construye un problema desde la llamada “modernización ecológica de la que el desarrollo sustentable es el ejemplo más acabado” (Lezama & Dominguez, pág. 437). Un cambio de valores que se presenta como una “capacidad social de ver” problemas que antes no eran percibidos socialmente, tal como los que corresponden al ámbito medioambiental convertidos en materia de preocupación (Lezama & Dominguez). Esta modernización es la que guía la visión del DS que hoy conocemos y rige las políticas; modernización que dio origen a las CRS. En el marco de estos valores, las CRS se construyen como una solución a un problema construido. Las CRS tienen su origen durante el gobierno de Jaime Sabines Guerrero, gobernador constitucional del estado de Chiapas 2006-2012. Se señala que las CRS surgen como parte del Plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012 aprobado por el congreso estatal en junio de 2007 (Reyes & López, 2011) o que en realidad el gobierno de Sabines sólo lo impulsa y la fuente original de su creación fueron ideas y documentos provenientes del Plan Puebla-Panamá¹⁸ a principios del gobierno de Vicente Fox (2000-2006) que tienen una fuente más original: el Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Fundación Santiago Levy, vicepresidente del BID y con vínculos con la cúpula del poder mexicano anteriores a este cargo (Pickard, 2013, pág. 160). Sin embargo, el origen develado o no de la idea no es lo central en este análisis.

Lo cierto es que es un programa que se proyectó derivado de un diagnóstico: la dispersión de la población genera pobreza. Chiapas es uno de los estados de nuestro país con mayor grado de dispersión de la población “52 de cada cien chiapanecos viven en 19 mil 237 localidades menores de 2 mil 500 habitantes mientras que 32 de cada 100 viven en las únicas 22

¹⁸ El Plan Puebla Panamá en palabras de Japhy Wilson (Wilson, 2013) es una estrategia que constituyó un plan exhaustivo no sólo para la producción y la acumulación del capital de esa región subdesarrollada (refiriéndose al sur de México, por el ensayo titulado “El sur también existe” obra de Santiago Levy) sino para la construcción de un espacio diferencial que fue revelado por el movimiento zapatista. Se pretendía un cambio en el modelo productivo hasta llegar a uno plenamente capitalista de plantaciones agroindustriales, maquiladoras, centros turísticos y concentración de la población dispersa.

localidades mayores de 15 mil habitantes. Las principales ciudades son Tuxtla Gutiérrez, Tapachula de Córdova y Ordóñez, San Cristóbal de las casas, Ocosingo, Comitán de Domínguez y Palenque (Wilson en Reyes & López, 2011). Para los generadores del diagnóstico, la pobreza es el principal problema a atacar ocasionada, en primer lugar, por la dispersión. Esto trae consigo la marginación de la población. Según datos de CONAPO 2010 en donde introduce variables de educación, vivienda e ingreso, Chiapas es el estado con mayor grado de marginación con el 17.9% del total de todas sus localidades con muy alto grado de marginación,¹⁹ seguido de Guerrero con un 11.4%, Chihuahua con 10.6%. Oaxaca con el 10.5% y Veracruz con un 9.7% con muy alto grado de marginación (CONAPO, 2010, pág. 25).

Si bien, la discusión no se centra en la dispersión y si efectivamente es o no el origen de la pobreza en el estado, es importante mencionar brevemente y de paso con el fin de establecer la justificación de la generación del problema que origina a las CRS, el proceso de poblamiento que Chiapas ha tenido a lo largo de su historia y la forma en cómo la dispersión ha cumplido un papel importante de varias formas.

Chiapas presentó un proceso de dispersión de su población desde la caída de la civilización maya entre el año 650 y 950 donde “los principales centros urbanos fueron abandonados y la población se reconcentró en comunidades agrícolas esparcidas en un extenso territorio” seguidos de una larga vida sedentaria con actividades agrícolas de autoconsumo. La población se encontraba dispersa con asentamientos menores a 2000 habitantes. La excepción era Chiapa o Chiapan que contaba con una población diez veces más grande. A pesar de estas relativas concentraciones, la población estaba esparcida a lo largo de territorio se establecieron patrones de asociación y hasta políticos intercomunitarios. “El

¹⁹ Con una tipología que incluye grados de marginación que van de muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto.

individuo formaba parte de una compleja red de relaciones sociales y culturales que incluían a la familia, la comunidad, la sociedad política y el universo” (Zebadúa, 2012, pág. 32).

La dispersión no representaba necesariamente un aislamiento y marginación. El sistema de producción estaba basado en las actividades agrícolas en trabajo colectivo en beneficio de la comunidad y únicamente los lacandones se encontraban aislados. Los grupos indígenas desarrollaron un trabajo en comunidad con una cierta comunión con la naturaleza que los rodeaba ya que los ríos, cañadas o montes servían como una forma de delimitación entre ellas (Zebadúa, 2012, pág. 33). Esto generaba otro tipo de concentración, una especie de comunidad concentrada que se interrelacionaba con las comunidades aledañas. Cuando el excedente agrícola se presentó y la capacidad de algunas familias para acumularlo e intercambiarlo predominó, iniciaron también las jerarquías entre la comunidad y la separación de poderes dentro de ella así como la organización social en general. Los habitantes en Chiapas se organizaron en comunidades y en provincias y asociaciones políticas más extendidas. Estas divisiones se debían principalmente a las condiciones geográficas y de producción y a su diversidad étnica y lingüística (Zebadúa, 2012, pág. 34) iniciando así un proceso de concentración o asociación.

La naturaleza actuó en contra de la concentración de los habitantes en zonas grandes y, por ende, de la oportunidad de producir una división del trabajo favorable al desarrollo (Zebadúa, 2012, pág. 28) sin embargo, señala más adelante que esta dispersión tuvo funciones importantes en las comunidades.²⁰ En Chiapas, específicamente, las condiciones de difícil acceso y la dispersión de la población pospusieron temporalmente el dominio español (Zebadúa, 2012, pág. 45). Por otro lado, la sobrevivencia social y cultural de los indígenas chiapanecos fue posible por el menor grado de desarrollo [en la idea de desarrollo que se nos ha dotado], a su mayor pobreza y a su dispersión dentro de una geografía más

²⁰ El autor menciona que el continente americano se encontró aislado del resto del mundo lo que le permitió desarrollarse con sus propios medios, con base en sus propios recursos naturales, materiales y sociales lo cual en principio parece representar una ventaja más que ser un efecto adverso.

accidentada, con lo que los métodos de control español y sus instituciones políticas, económicas y religiosas usadas en otras partes del continente no fueron efectivas en Chiapas y permitieron que la población indígena subsistiera. “Muchos de ellos se sustrajeron de la autoridad colonial sólo con mantenerse en sus territorios alejados y de difícil acceso”. Aún durante la colonia Chiapas se desarrolló con sus propios medios y lógica de explotación a cargo de los encomenderos en un primer momento, lo que no se dio en el total aislamiento sino alejado de los grandes centros requiriendo muy pocos estímulos de fuera. Su bajo “desarrollo” en términos modernos se debía a la poca interacción comercial con el exterior (Zebadúa, 2012, pág. 61).

Dado lo anterior, si bien no puedo aseverar que el aislamiento o la dispersión no originan en algún grado pobreza y marginación en el mundo globalizado que actualmente vivimos, sí quisiera resaltar que existen distintas formas de organizar el territorio sin contemplar las concentraciones como el bien y la dispersión²¹ como el mal a diferencia de lo que en el discurso se menciona. “El desafío normativo es conseguir una densidad adecuada, encauzando las fuerzas del mercado con el fin de alentar la concentración y promover la convergencia en los niveles de vida entre aldeas y grandes urbes” señala el Banco Mundial.²² Hablo de formas de organización comunitaria y territorial con un sentido distinto al que la modernidad nos construye como única forma de organización que genera desarrollo.²³

El papel histórico de la dispersión en Chiapas se ha ignorado desde entonces y, aunado a la accidentada geografía, se convertían en los principales impedimentos al *desarrollo* de las poblaciones. Las CRS surgen, entonces, procurando que este “problema” se solucione con

²¹ Sin aludir a los llamados sprawl que tienen más un sentido elitista.

²² Revista Intercambios año 8, num 92, noviembre del 2008 citado por Pickard, 2013, pag. 161.

²³ Reyes y López al hacer un análisis sobre el índice de dispersión contrastado al índice de Desarrollo Humano en donde municipios que presentan el mayor grado de dispersión no necesariamente corresponden con un bajo índice de desarrollo humano, habiendo municipios con bajo índice de dispersión y bajo índice de desarrollo humano. En algunos municipios esto está asociado a una forma particular de tenencia de la tierra y vocación productiva como la ganadería en pequeñas propiedades y ranchos, lo que explica la baja densidad. Esto comprueba que los criterios para el diseño de las CRS no están tan claramente sustentados al menos en esa premisa (Reyes & López, 2011)

estrategias de reordenamiento territorial, provisión de servicios y equipamiento a las comunidades que se proyectaban asentarse en ellas para procurar no sólo evitar la pobreza sino el promover algún tipo de desarrollo. Esto es evidente desde el decreto que le da origen a estas ciudades rurales. (Chiapas S. d., 2009. Última reforma 2010). El Decreto 125 establece que “las necesidades de los espacios habitacionales, las condiciones demográficas y económicas, entre otros factores, han propiciado la conformación de comunidades dispersas que, por cuestiones de ubicación, hacen difícil la prestación de servicios públicos y de los programas sociales emanados del Gobierno del Estado y de las autoridades municipales correspondientes”. En las CRS, entonces, además de buscar terminar con el problema de la dispersión se proyecta iniciar una estrategia de reordenamiento territorial promoviendo la concentración de las poblaciones más dispersas y, a decir de sus creadores, más pobres.

El objetivo central de evitar la dispersión se encuentra inmerso en las cuatro CRS, por estar basadas en la misma ley que decretó su origen. Sin embargo, cada una tuvo un proceso de nacimiento distinto e incluso una justificación distinta: desde un desastre generado por un deslave de un cerro o el mayor grado de marginación y pobreza hasta justificaciones poco claras para su creación. La primera CRS inaugurada fue Nuevo Juan de Grijalva. El 17 de septiembre del año 2009 fue inaugurada la que se denominó “la primera Ciudad Rural Sustentable del mundo” (Jornada, 2009). La idea original establecía el desarrollo de dos ciudades rurales: Tecpatán y Jaltenango, pero tras el deslave del Río Grijalva en 2007, se incorporaron Nuevo Juan de Grijalva, en el municipio de Ostucán, Ixhuatán en el barrio de La Libertad y Berriozábal. (Expansión, 2009).²⁴ Este deslave, el 4 de noviembre, provocó la muerte de 25 de sus habitantes²⁵ en una población que estaba formada por 217 personas (Chiapas & PNUD, 2007). Este evento devino en la aplicación de una medida de recuperación que pretendía reubicar a los habitantes de esta comunidad junto con los habitantes de otras 10 comunidades (Chiapas G. d., 2014)

²⁴ Hasta la fecha, Berriozabal no se ha desarrollado y tampoco se ha anunciado su construcción.

²⁵ De los cuales únicamente fueron recuperados 20 cuerpos.

La ubicación de esta primera CRS fue decisión específica del gobierno de Jaime Sabines (Pickard, 2013, pág. 178) a pesar de que en el decreto 125 es clara la intención de decidir con base en estudios de uso de suelo, de áreas protegidas y de riesgo para las comunidades asentadas en el lugar (Chiapas S. d., 2009. Última reforma 2010). Los municipios en los que se planeó el establecimiento de las CRS no son necesariamente los que se encuentran dentro del mayor índice de marginación según la CONAPO (CONAPO, 2010, pág. anexo chiapas)²⁶. En el caso de Ostucán, municipio en el que se encuentra El Nuevo Juan de Grijalva cumple con este requisito de ubicación. Nuevo Juan de Grijalva aloja a 410 familias dando un aproximado de 1640 personas entre las 11 comunidades que se establecieron originalmente.

Por su lado, Santiago el Pinar, la segunda CRS inaugurada a finales de marzo del año 2011. En mayo del 2010, el gobierno de Sabines anunció que se ubicarían a cuatro comunidades del municipio en la nueva “ciudad rural” ubicada en la cabecera municipal (Velázquez, 2012). Esta segunda CRS “fue decisión de la OPEZ²⁷ (Organización Proletaria Emiliano Zapata) que negociaron con el gobierno la compra de un terreno de 111 hectáreas para construir la ciudad rural” por lo que no hubo una razón justificada para el establecimiento de esta CRS además de ser uno de los municipios con más pobres del estado (Pickard, 2013, pág. 178) y con mayor grado de marginación (CONAPO, 2010). Sin embargo, otras fuentes afirman que el objetivo principal era reagrupar a la población (Pickard, 2013, pág. 178) de modo que pudieran ser mejor controladas.²⁸ Esta es una zona que tiene un alto porcentaje de población indígena, de hecho, en los altos se asientan las comunidades indígenas más antiguas del estado, que corresponde a un poco más de la tercera parte en todo el territorio (Maldonado, 2013, pág. 102).

²⁶ Existen en el estado de Chiapas 48 municipios tipificados entre las localidades con muy alto grado de marginación de los cuales sólo Santiago el Pinar y Ostucán se encuentra entre ellos. Por su lado Ángel Albino Corzo, municipio en el que se encuentra la CRS Jaltenango, tiene un grado medio de marginación en tanto que Ixhuatán presenta un alto grado de marginación.

²⁷ En 2010 el líder de la OPEZ, Caralampio Gómez Hernández, fue acusado por malversación de fondos y encarcelado lo que detuvo la construcción de la Villa rural Emiliano Zapata. (Pickard, 2013)

²⁸ Por encontrarse cercana a las zonas de influencia zapatista y de Oventic, uno de los 5 caracoles zapatistas y por su privilegiada panorámica sobre varios poblados y caminos de acceso entre los cuales están los municipios autónomos de San Andrés y San Juan del Bosque. (Pickard, 2013)

En el caso del municipio de Ixhuatán en donde se localiza la CRS homónima, inaugurada en noviembre de 2012 con 379 viviendas que concentran a 14 comunidades, no es transparente la justificación de la ubicación de la CRS. El municipio tiene un grado de marginación medio que es relativamente mejor al del resto de las poblaciones en el estado.²⁹ La realidad es que aún no está claro el porqué de su establecimiento, al menos con base en la justificación de la dispersión-pobreza que les da origen.

Por último, Jaltenango la cuarta CRS en ser inaugurada en diciembre del 2012 queda cerca del Área Natural Protegida de El Triunfo. Un funcionario de la presidencia municipal afirmó que era conveniente reubicar a todas la comunidades, sacarlas de la reserva ya que de esa forma “protegernos a la flora y la fauna y evitamos la destrucción masiva con la tala de árboles” (Pickard, 2013, pág. 179) con lo que deja fuera del discurso que las legitima a la dispersión como causal de las CRS.

¿Qué hay allá afuera?

En estudio de campo pude encontrar algunos datos interesantes respecto al nacimiento de las CRS en los hechos, o al menos, en lo que se les dijo a las comunidades para reubicar sus viviendas. Las CRS se originaron como una forma de concretizar la noción del DS en acciones llevadas a cabo en una política pública. Una política pública que tuvo como fin, a nivel discursivo, generar bienestar a las poblaciones asentadas en estos nuevos espacios para disminuir la dispersión que directamente genera pobreza por la dificultad que genera la provisión de servicios básicos como luz, agua, drenaje, centros de salud y educativos. En este sentido, se generan ciudades rurales, como un término que a decir del Dr. Gabriel Castañeda³⁰ encargado del diseño original de la vivienda para las CRS, “es una forma de hacer llegar los beneficios de la ciudad a la zona rural” y que se programan como

²⁹ Lo que se denuncia es que está cerca de importantes concesiones mineras quedando apenas a 6 km de la mina Santa Fé operada por Grupo Frisco y Grupo Carso, cuyo dueño es Carlos Slim. Colindante a ella está un terreno de 4761 ha, propiedad de la minera canadiense Cangold Limited de Vancouver (Pickard, 2013, pág. 179).

³⁰ Dr. Investigador de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de Chiapas, generador de diversos proyectos propios en trámite de patente en materia de sustentabilidad ambiental en viviendas.

sustentables desde los materiales a utilizar en su construcción, forma y diseño de la misma y en la interacción social que ellas crearían dentro del espacio programado por parte del gobierno estatal a partir de lineamientos muy claros que se establecieron como base para la construcción de estas ciudades rurales, siendo fundamental en su generación los espacios para proyectos productivos como la base para el asentamiento en estos nuevos espacios. De esta forma el gobierno impuso, desde el inicio, condiciones que las CRS deberían incluir y encargó el proyecto a expertos de la UNACH para el diseño y detalles técnicos para su puesta en marcha.

Para las comunidades asentadas en las cuatro CRS se percibía como una necesidad concentrarse en estos nuevos espacios por diferentes motivos en cada caso. En El Nuevo Juan de Grijalva fue el deslave del Rio Grijalva que creó un taponamiento de la comunidad de Juan de Grijalva que hizo imperativo la creación de un lugar seguro para el asentamiento de esta y otras 11 comunidades aledañas dispersas.³¹ En este sentido como parte del análisis de la generación de la política que propongo basada en lo señalado por Hajer respecto a las fases de la constitución de las políticas pública identifiqué la primera etapa, la construcción del problema denominada el cierre del discurso en el trabajo de campo en las CRS en Chiapas. En esta primera ciudad rural creada, la construcción del problema era el alto riesgo que presentaba la zona, identificada por protección civil como zona de alto riesgo, por lo que era necesaria la reubicación de estas comunidades en una zona de bajo riesgo. En lo respectivo a Santiago El Pinar, fue distinto el mecanismo de construcción. Para estas comunidades el problema se estableció como fundamentalmente la dispersión de las comunidades que hacían difícil el acceso a los servicios básicos cuestión que fue la primigenia de la política.

En la CRS de Ixhuatán en consonancia con lo encontrado en Nuevo Juan de Grijalva, la justificación para la reubicación de las comunidades que se asentarían en este nuevo

³¹ La gente de la comunidad en general tiene la idea muy clara de que el deslave fue provocado. Incluso a uno de los entrevistados para este trabajo aseguró que un comandante de la policía que resguardaba la zona después del deslave le confirmó sus sospechas. Según los entrevistados no era posible que se deslavara pues era un terreno plano en el que llevaban generaciones habitando.

espacio, se hizo con base en el riesgo que representaba para las poblaciones en este lugar muy a pesar de que ellos habían estado por generaciones en este espacio. Después del agrietamiento de la tierra que hundió la tierra alrededor de 50 cm, personal del gobierno acudió a la zona y se les declaró zona de alto riesgo. Esto ocasionó que al menos 400 familias se trasladaran a un campamento provisional para evitar accidentes. Esto se prolongó por casi 2 años pasando del campamento a rentar casas cerca de la zona financiadas por el gobierno. Después de ese tiempo, se les proporcionó vivienda en la nueva CRS construida, lo que resultó una mejora en la condición que por esos dos años las familias habían sufrido.

Por último, en la CRS de Jaltenango de la Paz, al igual que en otros dos casos, se declaró zona de riesgo después de un 28 de septiembre del 2010 (Robledo, 2015) debido a la inundación de gran parte de los terrenos cafetaleros por el huracán Matthew. La mayor parte perteneciente a la comunidad de Nueva Colombia, comunidad cafetalera esencialmente, que perdió casi todo su terreno de siembra a causa de este evento; sus viviendas no presentaron mayores afectaciones. Igualmente, pasaron dos años entre campamentos y renta de casas en las zonas cercanas financiadas por el gobierno, hasta que se les proporcionó vivienda en la nueva CRS, lo cual representó nuevamente una mejora en las condiciones que por dos años sufrieron.

Resumiendo, en lo referente a la construcción del problema en el discurso que dio lugar a la política de las CRS, se establece como prioritario a los municipios con mayor dispersión traducida en pobreza. Esto sólo sucedió en el caso de Santiago El Pinar que está determinado según datos de la CONAPO como el municipio más pobre del estado de Chiapas.³² En el caso de las otras tres CRS, se evaluaron como zonas de alto riesgo después

³² Es importante hacer notar que la pobreza parece ser relativa. Al explorar el municipio de Santiago El Pinar no aparenta ser el más rezagado del estado y mucho menos del país. Lo que sucede según comenta el investigador de la UNACH que me acompañó en mi visita a la CRS, cuando se hacen los censos la gente tiende a no declarar la realidad de sus ingresos por temor a que el gobierno decida recaudar más.

de desastres que causaron pérdidas humanas y materiales.³³ Se construyó el problema a partir del riesgo que representaba el vivir en sus terrenos originales y de la necesidad por reubicarse en un lugar de menor riesgo. La cabeza de familia busca la seguridad de sus miembros lo que da una motivación para habitar la CRS, pero siguen trabajando en sus tierras originales transportándose hasta por dos horas para llegar a ellas y permanecen durante varios días de la semana durante las jornadas de trabajo. Las CRS nacen en el discurso, en concordancia al DS, desde los elementos que pretenden rescatar en sus tres ejes básicos: el crecimiento económico a través de proyectos productivos que generarían empleo y productos que demandara la población; equidad social a partir del establecimiento de escuelas, clínicas y hospitales, templos de las distintas religiones y parques y áreas comunes y vivienda con los servicios básicos y en lo relativo a la conservación ambiental a través de plantas de tratamiento de aguas residuales, celdas solares para el alumbrado público y en materiales de construcción para las viviendas. Sin embargo, al aplicar estos elementos en la práctica no funcionan según lo proyectado.

Lo que se puede observar es que el problema original, como problema construido, se disipa en cuanto se contemplan las causas reales del establecimiento de dichas ciudades y queda al descubierto que el diagnóstico es una forma de legitimar su creación. El nacimiento de las CRS queda en entredicho cuando se piensa en el DS como su inspiración y deja incluso en entredicho la realidad de las políticas que pueden emanar de una noción como el DS, que de abstracta, se convierte en vaga por su amplitud y flexibilidad y que cumplen con ciertos intereses que, incluso de haber cumplido con la causal original, impedirían su aplicación efectiva por contravenir con sus propios fines y deja insustentable a estas ciudades. “En esta perspectiva de desarrollo la dotación de insumos de parte del gobierno es indispensable. No se toca en absoluto las relaciones de poder y la pésima distribución de la riqueza como factores causantes de la pobreza” (Pickard, 2013, pág. 169). Cada CRS puede estar cumpliendo con ciertos elementos que el DS tiene como meta, de modo que bien podrían llamarse sustentables, al menos desde el discurso, pesar de lo evidente de su insustentabilidad, lo cual procuraré evidenciar en los siguientes apartados.

³³ Según comentan los habitantes de estas tres CRS, nunca había sucedido un desastre de este tipo llevando generaciones viviendo en estas comunidades.

Los elementos de la CRS que la hacen “sustentable”

En este apartado describiré los elementos que dentro de las CRS se erigen como parte del Desarrollo Sustentable y que las constituyen o no como efectivamente sustentables desde el discurso a partir del decreto que estableció a las CRS como Ley (Chiapas S. d., 2009. Última reforma 2010), desde el Programa de las CRS (Hacienda & Chiapas, 2010), el Reglamento Interno de las CRS (Instituto de Población y Ciudades Rurales, 2012) y desde los Referentes para la formulación del Plan Maestro para las CRS (CEDES & UNACH, 2008) y, posteriormente, desde lo que el Instituto de Población y Ciudades Rurales establece como parte de la sustentabilidad de estas ciudades rurales.

Desde la ley que le dio origen, las CRS tienen una reiterada conexión con la sustentabilidad. Contrario a lo que Pickard señala cuando afirma que “ningún documento del gobierno define el concepto” y que se les pone “el apellido” sustentable por lo atractivo que suena” (Pickard, 2013, pág. 177) me atrevo a sostener que no es un mero accidente denominativo o un uso por cliché. A lo largo del Decreto de ley 125, del Programa y del reglamento interno de las CRS es evidente el uso del término sustentable y del conocimiento del mismo, aunque de forma ambigua como el propio término se presenta desde su origen. La noción del DS trata de concretizar en la política de la CRS, elementos que lo aluden a partir de sus tres ejes. Más adelante, en el apartado en el que señalo los límites de la interpretación se pueden evidenciar, de forma más clara, los elementos que dentro del discurso de las CRS se rescatan directamente del DS. Baste en este apartado con señalar que la sustentabilidad en las CRS no es un elemento decorativo, sino deliberadamente establecido como una política que está encaminada al DS.

Bajo este supuesto, inicio señalando que desde el decreto de ley el DS se presenta como la forma de lograr un mayor desarrollo y calidad de vida de la población de las CRS, lo que sea que esto signifique. Dentro del cúmulo de elementos del DS que se pueden encontrar al

escudriñar en el documento, destaco los del orden económico, ecológico y social para hacer evidentes los componentes que hacen (o tratan de hacer) sustentables a las CRS desde el discurso.

Desde el aspecto **económico**, se alude a “propiciar condiciones que permitan el desarrollo económico sustentable, estimulando las actividades productivas propias de la región que brinden mayores oportunidades a los habitantes de la entidad para elevar su calidad de vida” (Chiapas S. d., 2009. Última reforma 2010, págs. 2,3,8,27). Esto se menciona reiteradamente a lo largo de todo el documento señalando constantemente el beneficio de generar esta sustentabilidad a la que se llama económica para lograr incrementar la calidad de vida de la población.³⁴ Dentro de los principios rectores también se establece que el ordenamiento ecológico debe tener como objeto ordenar o inducir el uso del suelo y las actividades productivas con el fin de lograr protección al ambiente a partir del análisis de las tendencias del deterioro y las potencialidades del mismo (Chiapas S. d., 2009. Última reforma 2010, pág. 9). Se hace evidente que las actividades productivas deben ser compatibles con el ordenamiento ecológico y usos de suelo para garantizar el desarrollo de la población pretendiendo la compatibilidad entre el crecimiento económico y el cuidado ambiental.

De este modo, lo económico tiene un papel trascendental en el desarrollo social y ambiental, lo que se vincula con lo encontrado en el discurso del DS siendo más explícito en el artículo 50 del decreto originario de las CRS en donde se remarca que “El desarrollo de las Ciudades Rurales Sustentables estará prioritariamente enfocado a fomentar las actividades productivas, de construcción de vivienda y servicios básicos de la región en que se constituyan” (Chiapas S. d., 2009. Última reforma 2010, pág. 24). Se maneja, como una obviedad, que “entre más concentrada se encuentre la población en el territorio de nuestra entidad, en la misma proporción incrementa la superficie disponible para actividades productivas, ecológicas y ambientales (Chiapas S. d., 2009. Última reforma 2010, pág. 2),

³⁴ Los términos “sustentabilidad económica” y “calidad de vida” no se encuentran explicados en el decreto de ley aunque si se señala “sustentabilidad” y “desarrollo regional” como análogos a aquellos.

por lo que la concentración tiene como fin, explícito pero velado, el asegurar las condiciones para las actividades productivas y ecológicas que posibiliten estas actividades productivas.

Se propone el uso del financiamiento público y/o privado dirigido a los habitantes de las CRS y su zona de influencia para emprender actividades productivas (propias de la región y cualquier otra que permitan las nuevas tecnologías) y empresariales, generar empleos y, en general, activar la economía del núcleo poblacional de la región así como el implementar programas y proyectos encaminados para la creación de fuentes de empleo y capacitación laboral. Esto a través de proyectos productivos o de prestación de servicios que desarrollen las capacidades individuales y colectivas (Chiapas S. d., 2009. Última reforma 2010, págs. 2,3,5,11,17). En general se procura el desarrollo económico ya que a partir del mismo se podrá generar beneficios sociales y ambientales, lo que señala análogamente en el DS.

En el ámbito **social**, la CRS encuentra la sustentabilidad en la promoción constante de la calidad de vida asociada al crecimiento económico, proponiendo eliminar la pobreza a partir de evitar la dispersión y las actividades productivas que además generen un sentido comunitario en el cual la población sea partícipe directa, con el debido reconocimiento a la diversidad cultural. Se establece la creación y mejoramiento de condiciones favorables para la relación adecuada entre zonas de trabajo, vivienda, salud, educación y recreación. Se propone la provisión de servicios básicos que son mínimamente: agua potable, electrificación, drenaje, plantas potabilizadoras y plantas de tratamiento de aguas residuales, los de educación básica y tecnológica, secundaria y tecnológica, centro de salud áreas de recreación, agencias municipal y central de abastos (Chiapas S. d., 2009. Última reforma 2010). Con esto, el componente social puede ser cubierto dentro de las necesidades básicas que propone cubiertas el DS. Se procuran hospitales, escuelas, caminos, acceso a las viviendas con servicios básicos y lugares de recreación generando le equidad que tanto se reconoce dentro del discurso del DS: salud, educación y acceso a viviendas dignas y comunicadas, “también son importantes para el medio ambiente las necesidades

relacionadas entre sí y fundamentales de vivienda, aprovisionamiento de agua corriente, sanidad y estructuras hospitalarias. Las deficiencias en estos sectores se manifiestan, a menudo visiblemente, en las tensiones ambientales” (ONU, 1987, pág. 74).

El último elemento a establecer es el **ambiental**. A lo largo de todo el decreto es evidente la preocupación ambiental procurando lo que señala como un desarrollo sostenible lo correspondiente al ambiente como beneficio colectivo. La preservación del equilibrio ecológico y la protección del medio ambiente en especial los ecosistemas más frágiles para asegurar el equilibrio y la continuidad de los procesos evolutivos y ecológicos son elementos que se repiten a lo largo del decreto. Dentro de los principios rectores de las CRS se establece al Desarrollo Regional como aquel en el cual la preservación ambiental y el mantenimiento y reproducción de los recursos naturales son la forma de lograr calidad de vida a la par de establecer un desarrollo social y económico. La constante se presenta en la visión de la conservación ambiental con miras a continuar con las formas de producción y consumo que procurarán la satisfacción de las necesidades humanas con el fin de mejorar la **calidad de vida** reduciendo [*no eliminando*] la contaminación del agua, suelo y aire (Chiapas S. d., 2009. Última reforma 2010, pág. 16), con lo amplio que puede ser el término “calidad de vida”. Dentro del decreto de ley se define la sustentabilidad “como la capacidad de una sociedad de apoyar en su medio ambiente el mejoramiento continuo de la calidad de vida de sus miembros para el largo plazo; la sustentabilidad de una sociedad es función del manejo que ella haga de sus recursos naturales y puede ser mejorada indefinidamente” (Chiapas S. d., 2009. Última reforma 2010, pág. 9). Esta visión es evidente en el DS y está impregnado en la ley de las CRS como elemento base de la sustentabilidad.

Las promesas de Sustentabilidad en la CRS

Dentro de las acciones que harían de estos elementos de la sustentabilidad concretos y aplicables, rescato los más relevantes de acuerdo con lo establecido por el Instituto de

Población y Ciudades Rurales a partir de los tres ejes básicos del DS en cada una de las CRS.

Nuevo Juan de Grijalva

Nuevo Juan de Grijalva, como la primera CRS construida e inaugurada, es la CRS que mayor detalle en el discurso ha tenido en relación a lo que significa lo que originalmente estaba planeado como una ciudad sustentable. De hecho, en el sitio web del Instituto de Población y Ciudades Rurales del gobierno de Chiapas, es la única en la que se especifican los cinco ejes originales con los que nacieron estas ciudades: Infraestructura Urbana y vivienda; desarrollo social; económico -productivo y de servicios; sustentabilidad ambiental y legalidad y gobierno.

En el eje del *desarrollo económico* en el Nuevo Juan de Grijalva se crearon proyectos productivos consistentes en un corredor comercial, un parque microindustrial y otros 10 diferentes comercios y servicios. Según el Instituto de Población y Ciudades Rurales se encuentran funcionando 48 microempresas y 16 micronegocios que operan en las viviendas. Entre ellas indican que existen una fábrica de muebles, una de blocks, una herrería, un módulo de nixtamalización, una posada rural, 5 tiendas de abarrotes en forma de super, una panadería y una refresquería. La mayor parte son atendidos por mujeres (Chiapas S. d., 2009. Última reforma 2010).

Por otro lado, se crearon proyectos agroindustriales en forma de cooperativa contando con tres granjas avícolas operada por 10 mujeres; una planta procesadora de lácteos con 18 miembros; 8 invernaderos de jitomate, chile, y hortalizas atendidos por 71 productores y una hortofrutícola que apoya la producción en los invernaderos en la selección y empaque de los productos operado por 14 mujeres y una planta fermentadora y secadora de cacao

con 14 socios operándolo. Se habla también de la continuidad en la reconversión productiva de sus tierras originales para convertirlas en centros de trabajo (Chiapas G. d., 2014).

Dentro del eje de *la equidad social* se encuentra el componente de infraestructura urbana y vivienda en la que se anunciaban 410 viviendas que contaban con 300 metros cuadrados cada una: 60 metros cuadrados construidos con paredes de adoblock (material que se describe como de mayor resistencia al block normal) y láminas especiales y un traspatio de 240 mts para la crianza de animales y cultivos para el autoconsumo, para lograr la autonomía alimentaria de las familias que en promedio llegan a casi cinco miembros.³⁵ Se contaría con servicio de agua potable, electricidad, drenaje sanitario y pluvial y alumbrado público. La proveyeron con camino de acceso pavimentado y 19 vialidades y banquetas pavimentadas. Todas las vialidades e infraestructuras urbanas y de servicios contarían con señalizaciones. Además se programó con una terminal de transporte público; 2 templos religiosos, jardines vecinales y canchas deportivas de usos múltiples (Chiapas G. d., 2014).³⁶

La ciudad estaría provista de un centro de salud con 142 servicios a la población (sin especificar cuáles son estos servicios) con 2 consultorios de medicina general y otro para la medicina preventiva y otra para consultas odontológicas, laboratorios, farmacias, con salas de electrocardiograma y se proyecta en un futuro, el monitoreo de feto a distancia. Estaría

³⁵ Se proyectaba beneficiar a 1900 (INGENET, 2009) personas por lo que el cálculo es de aproximadamente 4.6 miembros promedio por familia.

³⁶ Estos elementos, que dentro de la política de las CRS fueron programados no son específicamente estipulados en el decreto 125 que les da origen, ni en el programa de las CRS y medianamente explícito en los Referentes para la formulación del Plan Maestro para las Ciudades Rurales Sustentables. En este último documento se establece que se debe abatir el hacinamiento, a través de una propuesta arquitectónica, que corresponda a los componentes y condicionantes de su contexto en aspectos como: materiales de construcción, sistema constructivo y tipología arquitectónica y de dotar de espacios en las viviendas donde se realicen actividades comunes, necesarias para el desarrollo familiar, pero también en plena armonía con la naturaleza, costumbres y querencias, optimizando su consumo energético y de agua, así como la provisión de tecnología necesaria incorporando la construcción de una batería sanitaria (CEDES & UNACH, 2008) y queda nuevamente vaga la especificidad de las características de las viviendas, el camino para litigar la construcción de las mismas, cómo y en que consiste específicamente.

operado por la secretaría de salud y financiado por el Seguro Popular y el programa Oportunidades. En cuanto al elemento de la educación se creó un Centro de Asistencia Infantil comunitario, un Centro de Educación Básica en donde ya se atendieron 80 estudiantes según señala el Instituto de Población y Ciudades Rurales en donde cuenta con cocina, laboratorio, sanitarios y canchas deportivas cuya educación se complementa con educación para el trabajo (Chiapas G. d., 2014).

También se construyó un centro comunitario que pretendía crear cohesión social entre las 11 comunidades establecidas en la CRS y, por último, la llamada “Torre Azteca” que proveería de conexión satelital para internet, cómputo y radio entre otras amenidades además de proyectarse para impartir cursos a nivel licenciatura on line. (Chiapas G. d., 2014).

En cuanto al *cuidado ambiental* se menciona que se realizó un trabajo de reforestación de las 50 ha. del polígono urbano, 30 ha. del polígono productivo, otras 267 reforestadas con especies maderables y plantas frutales y agroindustriales con lo que se cumple según se menciona, con las metas de reforestación. Por otro lado, se menciona la provisión de agua potable que funciona por gravedad que genera ahorro de energía, alumbrado público por energía solar, planta potabilizadora de aguay tanques sedimentadores a base de sulfato de aluminio que son menos dañinos que los clorados, la planta de tratamiento de aguas residuales funciona por celdas solares y biodigestores, la planta procesadora de lácteos también cuenta con tratamiento de aguas residuales evitando el uso de energía eléctrica, ni motores ni productos químicos y cuenta con recolección de basura orgánica e inorgánica así como la construcción de un relleno sanitario de residuos sólidos (Chiapas G. d., 2014).

Por otro lado, las viviendas fueron habilitadas con fogones ecológicos ahorradores de combustible, el servicio de agua potable provee de 200 litros por habitante que a decir de la ONU es lo recomendable para vivir con calidad. Las aguas residuales pasan a la red de alcantarillado y son conducidas 1.4 kilómetros abajo por un dren emisor hasta la planta de

tratamiento de aguas residuales mientras que la red de distribución de energía eléctrica es con cableado subterráneo (Chiapas G. d., 2014).

Santiago el Pinar

En el caso de la sustentabilidad que se puede identificar desde el discurso en Santiago El Pinar no es tan clara. Dentro del plano del *crecimiento económico* se proyectó un área comercial, vivero, tres granjas avícolas y seis invernaderos (Chiapas G. d., 2014), aunque se anunció un complejo integral para procesamiento de café y una ensambladora de muebles (Crónica, 2013) que no se mencionan por parte del Instituto de Población y Ciudades Sustentables.

Dentro del ámbito de *la equidad social* se menciona la edificación y desarrollo de viviendas en un predio de 33.9 ha. junto a la cabecera municipal en donde se construyeron 115 viviendas que pretendían dotarse de servicios de agua potable, drenaje y energía eléctrica además de la construcción de un centro de salud con servicios ampliados, jardín de niños, escuela primaria, dos templos religiosos (Chiapas G. d., 2014). En el eje *ambiental* no se menciona ninguna acción.

Ixhuatán

La tercera CRS construida presenta en el informe del Instituto de población y Ciudades Rurales, igualmente de forma muy escueta, en el componente *económico*. “Con la finalidad de desarrollar empleos permanentes para los habitantes de la ciudad se construirán dos granjas avícolas, seis casas sombras que funcionarán como invernaderos para la producción de flores, una planta empacadora de flores y un vivero frutícola. También se construye un

área comercial, un área de tianguis, un parque microindustrial y cuatro tiendas de abarrotes” (Chiapas G. d., 2014).

En lo relacionado al aspecto *social* se menciona la construcción de 382 viviendas para las 14 comunidades asentadas en la ciudad en donde contarían con agua potable, planta potabilizadora, tanque de almacenamiento, alcantarillado sanitario y pluvial, planta de tratamiento de aguas residuales, red de distribución eléctrica y alumbrado público además de vialidades, banquetas, andadores, plaza cívica, dos parques, jardines vecinales, campo de fútbol y templos religiosos. Se anuncia también un centro de salud, un centro comunitario de asistencia infantil y un jardín de niños (Chiapas G. d., 2014). En materia ambiental no se menciona ninguna acción.

Jaltenango

La última CRS inaugurada, ubicada en el municipio de Ángel Albino Corzo es Jaltenango. En el sitio web del Instituto de Población y Ciudades Rurales se muestra que se encuentra en proceso de construcción en donde se reubicaría la población de 15 comunidades en 625 viviendas.

En el componente *económico* se mencionan proyectos de mercado, panadería, módulo de nixtamalización y tortillería, refresquería, cafetería, dos tiendas Súper Chiapas, corredor microindustrial con herrería, carpintería y bloquera-ladrillera, además, se edificarán una planta procesadora de lácteos, cuatro granjas avícolas, diez invernaderos, laboratorio y banco de germoplasma de COMCAFE, una finca del café, planta torrefactora de café, módulo apícola, planta procesadora de miel, planta empacadora hortofrutícola y una planta procesadora de la cereza del café, para uso cosmético (Chiapas G. d., 2014).

En el eje *social* contará con servicio de agua potable, red de alcantarillado sanitario y pluvial, planta de tratamiento de aguas residuales, red de distribución eléctrica y alumbrado público fotovoltaico, vialidades, banquetas, ciclopista, una plaza cívica, dos canchas de usos múltiples, dos templos religiosos, un parque urbano, un módulo de vigilancia y una terminal de transporte público tipo regional. También se proyecta edificar un Centro de Atención Infantil Comunitario (CAIC), un Centro de Educación Básica (CEBECH) y biblioteca pública (Chiapas G. d., 2014). En el componente *ambiental* no se explicita ninguna acción.

La vivienda desde el discurso del Desarrollo Sustentable

A lo largo de todo el discurso original del DS, que parte inicialmente del Informe Brundtland (1987), la vivienda es un elemento indispensable para el desarrollo de la población, señalando adicional a esto, la provisión de servicios adecuados y la promoción de la generación de otros servicios de ayuda a la vivienda urbana. Se señala puntualmente la necesidad del fomento al “desarrollo de los pequeños centros urbanos, reduciendo las presiones sobre las grandes ciudades”. Se explicita que “resolver la crisis urbana pendiente requerirá la promoción de servicios de ayuda a la vivienda urbana, para los pobres y su autoconstrucción con un enfoque más positivo del papel del sector privado, apoyado por fondos suficientes en lo que respecta al abastecimiento de agua, construcción de desagües y otros servicios” incluso se percibe a la vivienda como factor de futura disputa y competencia (ONU, 1987, págs. 77, 270).

Los problemas más importantes que se vislumbran en el discurso original respecto a la vivienda son: la infraestructura y los servicios, cuando existen, son inadecuados, incluidas las cañerías de agua, los desagües u otros medios de destrucción higiénica de basuras. Un segundo problema que se identifica, se encuentra en el sentido de la estrechez y de hacinamiento por las cuales proliferan las enfermedades contagiosas, en particular en existencia de malnutrición que hace más proclive a la población al contagio y resistencia.

Y, en último lugar, las personas necesitadas construyen en terrenos inadecuados para el alojamiento humano: llanuras inundadas, desiertos polvorientos, colinas propensas a desprendimientos de tierras o cerca de industrias concomitantes. Esto debido al bajo valor comercial del terreno que les evita el desalojo (ONU, 1987, pág. 280).

Las acciones a tomar en materia de vivienda estarán encaminadas entonces a:

- 1.- Proporcionar viviendas legales, títulos seguros y servicios básicos por las autoridades públicas.
- 2.- Que el terreno que se ocupa tenga la capacidad de construirse o mejorar.
- 3.- Suministrar de servicios e infraestructura en las zonas existentes o en las zonas nuevas de viviendas.
- 4.- Instalar oficinas en los barrios para el asesoramiento sobre el mantenimiento y la mejorar construcción a los menores costos mejorando la salud y la higiene.
- 5.- Planificar y orientar la expansión física de la ciudad a fin de prever y distribuir el terreno necesario para las nuevas viviendas, la agricultura, los parques y las zonas de juegos para los niños
- 6.- Examinar de qué forma la intervención pública podría mejorar las condiciones de los inquilinos y de las personas que viven en habitaciones o pensiones baratas.
- 7.- Modificar los sistemas de financiamiento de las viviendas poniendo a disposición de las personas de bajos ingresos y de los grupos comunitarios créditos económicos.

Otro punto que se menciona, es la cercanía con el centro de empleo y los materiales de construcción sobre todo en lo que implica el bajo costo. En este sentido en el informe no se señala la necesidad de materiales que consideren el menor deterioro ambiental. La visión predominantemente económica que desde el discurso se maneja, sale a la luz constantemente en materia de vivienda. Y advierte que “la mayoría de los códigos de construcción se ignoran porque resultarían viviendas muy costosas para las familias”(ONU, 1987, pág. 283).

Lo que existe intrínsecamente en todas estas medidas es, sin duda, una visión de lo que la modernidad en términos de vivienda implica impregnada en gran proporción de una visión economicista en donde el costo es lo relevante sobre el medio ambiente o incluso sobre la comodidad de las familias; de una visión antropocéntrica en la que podemos adueñarnos de cualquier territorio y modificarlo para adaptarlo a los estilos de vida sociales existentes y; la relevancia de la ciudad por sobre cualquier otro espacio que se considere distinto también como parte de esta visión modernizadora.

En este marco se desarrollan una serie de medidas que se creen que pueden derivar en beneficios para las sociedades y que se aterrizan en acciones concretas. Tal es el caso de la política de las CRS en donde se procuró concentrar a la población dispersa en centros urbanos pequeños, proveerlos de servicios básicos y acercar el equipamiento necesario para su subsistencia con el fin de incrementar la “calidad de vida” de la población objetivo.

La vivienda sustentable desde la interpretación del Desarrollo Sustentable en las Ciudades Rurales Sustentables en Chiapas

Desde la interpretación de lo que implica la sustentabilidad en las CRS en Chiapas, la UNACH, con un equipo de expertos en vivienda sustentable, hicieron un análisis con base en lo que proyectaron que eran las necesidades de las comunidades rurales en materia de vivienda. En primer lugar, el hábitat rural incorpora la actividad económica de la familia; no define funciones específicas a todos los espacios; identifica tres espacios característicos y del peridomicilio: el primero, que contempla uno o más espacios con la función de acumular objetos de valor, productos agro y dormitorios; uno o más espacios semiabiertos y un tercero, la cocina.

Se tomó en cuenta también la forma de utilización del espacio debido a que la actividad económica original cambiaría,³⁷ los espacios prioritarios serán la cocina, el baño y la

³⁷ Pasaría de ser una actividad agrícola en zonas abiertas a ser una actividad agroindustrial, comercial o de manufactura según lo programado como proyectos productivos en las CRS.

habitación de los padres; habrá aprovisionamiento de agua entubada de manera continua y drenaje; el peridomicilio estará en contacto directo; debido a la topografía accidentada del lugar la vivienda estará conformada de volúmenes para su construcción escalonada o en forma de terrazas para la mejor adaptación al terreno; se pretende una vivienda enmarcada en la sustentabilidad señala el proyecto original de la vivienda en las CRS en Chiapas.

De esta forma la sustentabilidad en la vivienda se interpreta de la siguiente forma:

Se contempla en la vivienda de forma integral desde su concepción, programación, diseño, elaboración de los materiales, construcción, utilización, demolición al término de su vida útil (reciclado, reúso, reintegración a la naturaleza y control de los residuos), consumo racional del agua, de la energía (eléctrica, biomasa y gas), optimización en la utilización del espacio habitable, ventilación e iluminación natural. Condicionado por la cultura de consumo del espacio del grupo social objetivo, lo que apuntala la apropiación de la misma.

Para una construcción sustentable se sugirió:³⁸

1. Cimentación: Losa de cimentación de concreto armado, asentado sobre aterrazados de superficies pequeñas que reduzcan los cortes de terreno.
2. Paredes: Utilización de tierra del lugar para la fabricación de adobe de suelo-cemento tecnificado, con estructura de concreto armado que garantice la seguridad sísmica.
3. Techos: Entramado de madera tratada y/o perfil metálico para vigas y largueros, la colocación de teja de barro fabricada en el sitio, lámina de fibrocemento (excepto asbesto), sistema DOMOTEJ, con petatillo que puede fabricarse con la tierra del lugar, los dos primeros colocados sobre una cama de caña brava, carrizo, o caña de maíz, a manera de plafón protegida con plástico o fieltro asfáltico para evitar el paso de agua de lluvia y/o polvo, que también serviría como barrera de radiación solar, contribuyendo al confort térmico.
4. Se propone una alternativa donde el uso del espacio evoluciona en el tiempo, condicionado por la dinámica de la ciudad rural.

³⁸ Datos proporcionados por el Dr. Gabriel Castañeda Nolasco en entrevista. Facultad de Arquitectura de la UNACH.

5. Ahorro de energía eléctrica a través de la utilización de paneles solares, lámparas ahorradoras de energía, electrodomésticos de bajo consumo de energía, biomasa y gas)
6. Biomasa: ante la situación actual del consumo de leña, se propone la utilización de la estufa “PATZARI” de alta eficiencia, con la idea generar la cultura del cultivo de leña y/o la integración paulatina del consumo de gas a la comunidad.
7. Agua: Utilización de muebles ahorradores de agua (inodoros de doble descarga, regadera ahorradora, etc. Además de estrategias para el reciclado, de forma integral o celular.
8. Residuos sólidos domiciliarios, generación de composta con los residuos orgánicos por medio de trinchera en el traspatio y los inorgánicos por medio de la recolección urbana para su tratamiento, separación para su reutilización o reciclado y el destino final en un relleno sanitario que integre a varias comunidades equidistantes.

Una vez que desde el discurso se han extraído ciertos elementos identificados como parte de una vivienda sustentable, el siguiente paso es la implementación de estos elementos una vez concretizados. En el caso de las CRS en Chiapas la vivienda presentó las siguientes similitudes y divergencias con el proyecto original.

La implementación de la sustentabilidad en la vivienda

Al procurar concretizar la noción del desarrollo sustentable a acciones específicas se denotan problemas que devienen de la amplia gama de elementos que dentro del desarrollo sustentable se pueden incluir, y en un sentido más original, desde el propio discurso que en sí mismo encierra limitantes. Sin embargo, al momento de la implementación de la política intervienen otra serie de actores y factores que modifican las acciones programadas y alteran los resultados proyectados. La vivienda en las CRS es, sin lugar a dudas, el elemento que mayormente se utiliza en la práctica. Ni los proyectos productivos, ni muchos de los servicios sociales que se establecieron funcionan al grado que la vivienda ha funcionado hasta el momento en las CRS. La vivienda, además, es donde más se rescató, desde el diseño, elementos que se interpretan como parte de la sustentabilidad. Desde el

planteamiento de la idea, el Dr. Gabriel Castañeda Nolasco,³⁹ invitado a través de la UNACH por el Instituto de Vivienda estatal y por el Instituto de Población y Ciudades Rurales como experto en materia de vivienda sustentable, planteó un proyecto de vivienda con criterios apegados a la sustentabilidad.

La acción de los actores.

El equipo encabezado por Castañeda fue convocado por el coordinador del proceso del proyecto de las CRS por parte de la UNACH, el Dr. Franco Escamiroso Montalvo.⁴⁰ El gobierno estatal hace la propuesta de trabajo a la UNACH para generar el proyecto de las CRS en Chiapas con expertos en todas las ramas necesarias para su realización. Hubo un equipo de trabajo especializado, se realizaron estudios de suelo, de impacto ambiental y social. Se propusieron materiales y formas de construcción como las óptimas en costo y calidad. Sin embargo, el gobierno estatal tenía algunos requerimientos en cuanto a los materiales de construcción que se utilizarían. Se concretaron los elementos de la sustentabilidad encaminados a desarrollar un proyecto urbanístico integral que contara con espacios deportivos, de convivencia social, cultural y equipamiento general además de servicios básicos. Uno de los puntos medulares del proyecto fue la vivienda y en ese sentido se procuró resaltar la sustentabilidad en ellas.

Desde un principio el proyecto se realizó con premura “me dijeron, tienes una semana para hacer el proyecto” comenta con gracia Castañeda. Si bien en un principio le dejaron desarrollar su proyecto con relativa libertad se le especificó que la vivienda debía tener una dimensión de 60 metros cuadrados y que debería tener un costo de cien mil pesos ya construida en su totalidad. Con un desconocimiento previo de las comunidades que se asentarían en el lugar pero con conocimientos generales de las zonas rurales en el estado, el equipo inició el trabajo de proyección teniendo en cuenta las limitantes de tiempo, espacio

³⁹ Profesor Investigador de la Universidad Autónoma de Chiapas en la facultad de Arquitectura.

⁴⁰ Director de la Dirección General de Investigación y Posgrado de la Universidad Autónoma de Chiapas.

y recursos. Se planteaba la participación de la gente en la construcción para hacer distintos diseños de casa pero al gobierno lo que le interesaba era un pie de casa, una base que posteriormente se modificara por las familias, “lo importante era tener la casa ya terminada” dijo Castañeda. Lo cual no le pareció tan descabellado porque era un planteamiento pero no era la casa definitiva; “todos sabíamos que iban a modificarse e incluso se propuso formas de crecimiento progresivo de la casa a futuro según las necesidades familiares” agrego en entrevista el arquitecto.

Existieron muchos intereses alrededor del proyecto y al momento de tener que decidir nadie quería decir la última palabra. Se aprueba con apuro su propuesta con pocas observaciones que modificaron ese diseño original. El arquitecto me hizo hincapié en que la gente en el campo no ocupa la casa durante el día, sólo para dormir. Ellos usan el peridomicilio en donde descansan y conviven. Tomando en cuenta esta dinámica de la población en zonas rurales se proyectó la vivienda con un 50% del área construida abierta y el otro 50% cerrada. Como los lotes en el campo no están pegados al paramento, se propuso una separación entre casa y casa simulando un poco lo que se ve en el campo. Se proyectó el baño, no afuera como en el área rural se acostumbra, pero sí se procuró alejarlo de los cuartos. En el proyecto original las zonas abiertas tenían acceso visual a su terreno con pared ciega hacia las casas vecinas creando cierta privacidad y se proyectó el otro par de casas a manera de espejo para dar posibilidad de que entre miembros de la misma familia interactuaran juntando dos terrenos y, por el otro lado, tuvieran privacidad. Se diseñaron dos recámaras que en el futuro se podrían incrementar y aún con ese crecimiento tenía espacio para otras cosas “y así le quedaba una casa increíble” asegura el arquitecto.

Por otra parte, se tomaba en cuenta un traspatio para actividades como cultivo de hortalizas o animales de granja. La idea era que el elemento de las actividades de traspatio pudiera tener un espacio de acceso para un auto o carretón por el costado sin existir una puerta principal. La casa era una escuadra abierta en el que se proyectaba un espacio para un vehículo en caso de necesitarlo. Sin embargo, hubo modificaciones en la distribución de la

vivienda. Se modificó la ubicación de la recámara principal y la cocina, además de cerrar el corredor, esto a petición de los líderes de las comunidades, aunque la gente en general estaba de acuerdo en el diseño original. El líder mencionaba que esta era una casa de tierra que no servía y presionaba a la gente amenazando “si sigue hablando no te va a tocar nada”. Igualmente, el muro lo pidieron los líderes y probablemente tuvo que ver con la inversión que implicaba y que “quedaba mejor con los proveedores”, según comenta Castañeda.

En cuanto al material principal de las viviendas se señaló desde un principio que las casas deberían ser construidas de adobe tecnificado (tierra prensada) porque iba a haber mucho movimiento de tierra que se podría aprovechar y ahorrar en el costo de materiales, así como el techo, lo cual era posible técnicamente. Por otro lado, el adobe tiene una función térmica, y así se hizo. Se permitió que fueran de adobe de suelo-cemento como se propuso haciendo un material de muy buena calidad, según menciona Castañeda. Sin embargo, requería de una resina a base de petróleo que aísla por fuera al adobe y lo protege. Esto fue sustituido por una pintura de aceite que, con poco tiempo de exposición, se despega dejando descubierta la tierra de las paredes y desgastando más rápido el material principal de la vivienda. Este hecho, hizo que los líderes de las comunidades protestaran afirmando que las casas no servían y, aunque varias familias no estuvieron de acuerdo con esto, la postura general de las comunidades se daba a conocer por parte de los líderes. Se propuso un techo que evitara el encajonamiento de calor. El calor en la vivienda entra por dos partes, explica el arquitecto. El calor que entra de afuera y el otro, que es por radiación, entra por conducción, así si por fuera está a 30 grados adentro estarán a 35. Así que el techo es lo genera mayor percepción de calor interno.

Sin embargo, por parte del gobierno estatal los materiales para el techo ya estaban pactados con el proveedor de modo que uno de los requerimientos, incluso anteriores al propio proyecto de diseño de la vivienda, era la utilización de láminas de fibrocemento. Si el techo se hace de tierra, repele el calor, aclara Castañeda, pero si se construye con láminas de fibrocemento este efecto no tiene sentido porque el calor va a penetrar y se hace como “olla

express” porque no deja entrar pero tampoco deja salir; lo contiene dentro. “La gente se iba a cocer adentro”. El equipo de expertos, tomando en cuenta esta exigencia previa y sabiendo de antemano las consecuencias que estas acciones respecto a la alta concentración de calor dentro de la vivienda generarían, propuso una alternativa. Se usarían dos láminas y, en medio, un aislante de unicel para que el calor se quedara en ese espacio. Esto hizo que el costo se incrementara en casi el doble de lo pactado para el techo. A pesar de esto, la propuesta se aceptó ya que logró la convergencia de los intereses particulares: gobierno estatal, proveedor previamente pactado, población receptora de la política y los diseñadores de la vivienda.

Menciona que el secretario de obras e infraestructura del gobierno del estado era una persona experta para trabajar. Castañeda reconoce, en ese sentido, que hay limitaciones porque “una cosa es plantearlo y otra cosa es hacerlo. Es una zona que llueve mucho, es muy complejo, y además, también hay que decirlo, hay mucho dinero de por medio”. El proyecto quedó asentado y el gobierno se encargó de los detalles de la construcción. Cuando él vio el prototipo de casa, era tal cómo la había imaginado, “muy bonita y muy funcional” a no ser por el detalle de la resina exterior para la casa. Pero al inaugurar la CRS la gente parecía no estar conforme por las protestas previas de los líderes.

En una evaluación post-ocupacional con fines más bien técnicos que sociales, encontraron cosas importantes. Al mover la recámara y cerrar los pasillos tuvieron que hacer una ventana que daba a un patio con vista a la casa contigua. Ese efecto fue muy importante ya que se elimina la posibilidad de privacidad. La estrategia de la gente fue pintar de negro las ventanas o poner cartones para tapar la vista “no puedo vivir así, me están viendo todo el tiempo” decían los pobladores. La mayoría de las casas no se saben habitar, hay cohabitación en toda la casa porque no la saben limpiar. Fue una evaluación técnica constructiva, no social. Sobre todo en lo referente al confort térmico que fue muy exitoso en ese sentido.

Otro obstáculo es el cobro de agua. La gente vivía a pie de río y no estaba acostumbrada a pagar agua. Se negaban en un principio a hacerlo pero accedieron con el tiempo. Por otro lado, la gente percibía un sabor a cloro en el agua debido al proceso de potabilización de la planta por lo que exigieron que se omitiera dicho proceso. El arquitecto señala “no existe conciencia o cultura del cuidado del agua, estamos en un estado con mucha agua y, ellos en especial, nunca tuvieron problema de provisión de agua”. Y concluye de manera contundente “la casa no es lo más importante, lo más importante es la fuente de sustento y después de eso ya se construye la vivienda. Eso no se comprendió al hacer las CRS”. Esa evaluación se hizo en el 2012 por lo que después de estos tres años, las modificaciones en la vivienda habían sido ya significativas.

¿Qué hay en la realidad?

Durante el estudio de campo pude verificar los elementos que se establecían dentro de los componentes de la sustentabilidad desde el discurso únicamente de manera parcial. Las acciones se llevaron a cabo en las cuatro CRS. Se construyeron invernaderos de chile habanero, jitomate o para el cultivo de flores de ornato, se construyó el complejo para la ensambladora en Nuevo Juan de Grijalva que servía para uniformes, triciclos y sillas. En Santiago el Pinar donde se ensamblaban triciclos para venta ambulante de comida rápida y plotteo de etiquetas publicitarias y se ensamblaban sillas escolares. Todo era comprado por el gobierno. En Jaltenango se proyectó una torrefactora para procesar el café principal producción agrícola de la zona.

En todas las CRS las construcciones existen. La cafetería en Ixhuatán, mercados en las cuatro CRS, tortillerías, supermercado, invernaderos y ensambladora. De todos estos proyectos, los invernaderos sólo funcionan parcialmente en el caso de Santiago El Pinar y en Nuevo Juan de Grijalva. En Ixhuatán los socios originales del invernadero, al ver que sus productos no prosperaban, se llevaron lo que les podía ser útil y hoy se utiliza para sembrar maíz y frijol por el habitante que lo necesite, únicamente para autoconsumo. En el

caso de Jaltenango sirvió para el primer ciclo de cosecha en dónde sembraban tomate pero al llegar las plagas y hongos acabaron con la plantación después de la temporada de lluvias y viento. La ensambladora, en el caso de Santiago El Pinar, funcionó sólo durante el primer año, en donde a cada socio se le pagaba mensualmente 4 mil pesos con un total de 150 socios. Sin embargo, dejó de funcionar un año después y se les debe al día de hoy 7 meses de paga a los 150 socios. Hoy están esperando a que se reactive la ensambladora a través de las negociaciones con el Instituto de Población y Ciudades Rurales. En Nuevo Juan de Grijalva existen también señalamientos de herrerías, mueblerías, carpinterías etc. pero ninguna está en funcionamiento.

Los proyectos productivos, en general, no han funcionado cómo se planteaba por lo que la población masculina en su mayoría no permanece en el lugar. Se desplazan hacia sus terrenos originales en donde cultivan en su mayoría para autoconsumo y, en otros casos como en Ixhuatán y Jaltenango, zonas cafetaleras⁴¹ lo comercializan a través de intermediarios. Esto hace que permanezcan en sus comunidades originales durante la semana y regresen a las CRS un par de días o intermitentemente para estar con su familia.

En cuanto a la equidad social, en las cuatro CRS se crearon escuelas que funcionan incluso hasta nivel bachillerato como es el caso de Santiago El Pinar. Ixhuatán no tiene escuela construida pero hay una explanada que funciona como tal en donde se adaptaron sillas y pizarrones para cada grado escolar, la escuela aún está en construcción. En las cuatro CRS existen centros de salud que funcionan parcialmente. Hay pocos médicos y sólo atienden enfermedades comunes o de temporada. Para enfermedades crónicas deben desplazarse a unidades médicas aledañas que van desde una hora hasta cinco horas hasta la ciudad principal más cercana.

⁴¹ Éste año ha sido nula su producción a causa de una enfermedad a la que llaman Roya por lo que han tenido que encontrar trabajo como taxistas, en la construcción o en cualquier otra actividad alterna.

En cuanto a las viviendas, tres de las CRS presentan un diseño parecido en el diseño de la casa habitación, Ixhuatán, Jaltenango y Nuevo Juan de Grijalva. Santiago El Pinar tiene un diseño totalmente distinto que hizo imposible la estancia de sus habitantes en dichas viviendas. Hoy la CRS en Santiago El Pinar está prácticamente deshabitada. En la zona habitacional no existen servicios básicos, luz, drenaje, agua, además de que el tamaño de las casas es inhabitable y de material poco resistente y no térmico. Las viviendas en las demás CRS tienen un diseño más atractivo y cuentan con 60 mts. construidos y un espacio adicional para siembra de hortalizas, frutas y granos para autoconsumo. Sin embargo, tal como se proyectó, la construcción fue modificada por sus habitantes de modo que resultara funcional para ellos. Los templos católicos y adventistas continúan funcionando llegando a ser hasta 4 templos en Ixhuatán. En el caso de Nuevo Juan de Grijalva se construyó una torre de comunicaciones en donde se transmitía una señal de radio local, se impartían clases a nivel licenciatura en línea y se daba señal de internet gratuita a la CRS. Esta torre dejó de funcionar desde el primer año de puesta en marcha. Hoy, únicamente se encuentra la construcción vacía. Lo mismo sucedió con el centro cultural en donde la construcción puede albergar algunas actividades culturales como pintura, música, manualidades que funcionaban en un principio. Actualmente, sólo se usan las instalaciones del proyecto de educación para adultos mayores con personal estatal que no recibe más recursos que su sueldo para la operación del lugar.

En cuanto al componente ambiental, sólo Nuevo Juan de Grijalva estableció dentro de su esquema de construcción plantas de tratamiento de aguas residuales para las casas habitación y para los proyectos productivos y celdas solares para el alumbrado público. En Nuevo Juan de Grijalva la planta de tratamiento de agua residual está en funcionamiento. En Juan de Grijalva, Ixhuatán y Jaltenango existen físicamente las celdas solares para alumbrado público, sin embargo en ninguna está en funcionamiento ya sea por deterioro por los habitantes o por falta de baterías y en las noches las CRS quedan en penumbra a no ser por las luces de las viviendas.

Estos son los elementos que dentro de la ley de Ciudades Rurales Sustentables se identifican como parte de lo que las constituyen como una política emanada del DS y con vistas a lograr sus objetivos.



“Nos entrenaron todos estos años para llegar acá”

Don Munito. CRS Jaltenango de la Paz

¿Cómo se vive en las CRS?

Para este apartado realicé un acercamiento a un estudio etnográfico en donde relato de forma detallada el viaje a cada una de las CRS y rescato alguna de las entrevistas que más información me arrojó con el fin de hacer evidente la forma como la gente en su cotidianidad vive en sus nuevos hogares. Con el fin de vincular lo encontrado en el estudio de campo con mi problema de investigación, procuré resaltar de entre los elementos que encontré in situ aquellos que desde del discurso de la sustentabilidad se establecen como prioritarios contrastándolos con los que se establecieron en la ley de las CRS y con lo encontrado en la implementación de la política. Con ello cubro los tres niveles analíticos desde los cuales realizo este trabajo a partir de los tres ejes básicos del DS, lo que me dará bases para que en los siguientes apartados de este capítulo pueda analizar y dar al lector una vista panorámica de lo que implica vivir en Chiapas y el contemplar a las CRS como una opción viable o no de reorganización del espacio y de las comunidades como parte de una política encaminada al DS.

Un mes antes de mi viaje hice la planeación de la visita a las cuatro ciudades pues contaba con poco tiempo y presupuesto limitado. Tenía previamente, entonces, el día y las personas que me acompañarían a las ciudades rurales ya que no era conveniente visitarlas por mi cuenta.

Ixhuatán⁴²

El viaje hacia la tierra prometida

Día 1: El reloj me despierta a las 4:30 de la mañana para prepararme hacia un viaje que me entusiasma y que a la vez me intriga por los antecedentes de tengo respecto a las CRS. Se convirtieron para mí en un espacio mitificado por el exceso de información, sobre todo negativa. Sólo el trabajo de campo me permitiría entender lo que sucedía en las CRS en Chiapas y negar o confirmar mi idea preconcebida de ellas. Era ya, un espacio de expectativas.

Un día antes acordé con mi contacto vernos a las 5 am en la terminal del mercado de los ancianos de Tuxtla hacia Bochila, nuestra primera parada hacia el municipio de Ixhuatán. Tomamos una “urban” que nos llevaría por 58 pesos y dos horas al municipio de Bochil. El conductor de la urban espera a completar el número de ocupantes. Para sorpresa mía, a esa hora que considero madrugada, la camioneta se llena casi de inmediato y emprendemos nuestro camino. A pocos minutos de iniciado el viaje empiezo a percibir un cambio radical de temperatura y de paisaje, estamos subiendo por las montañas. La gente baja de la camioneta a media carretera llena de curvas cerradas y brumosas por la niebla baja pero poco espesa. A las 7:40 llegamos a Bochil y tomamos un nuevo transporte hacia Pueblo Nuevo. Esta vez, nuestro transporte es un taxi colectivo que acepta hasta seis personas en su escaso espacio por 30 pesos. Mi contacto se sube adelante y yo, por desgracia, atrás con otras dos personas de unos 80 kg cada una. Esta tortura promete durar sólo una hora. Este viaje lo recomendaron hacer muy temprano para cruzar la zona de la selva negra; igualmente de regreso. La vegetación cambia a medida que nos acercamos a nuestro destino; es más espesa y con una mezcla entre tropical y boscosa. Baja la temperatura a medida que avanzamos. La cabeza me da vueltas un poco, por las múltiples curvas en la carretera y, otro poco, por el intenso olor de los fogones de las pequeñas comunidades que pasamos a nuestro paso. Me sorprende de momento la música de banda pero casi

⁴² Cambio el orden cronológico en cuanto al nacimiento de las CRS porque en estudio de campo el orden de visita fue: Ixhuatán, Nuevo Juan de Grijalva, Jaltenango y Santiago El Pinar.

inmediatamente recuerdo que Chiapas es uno de los estados con mayor migración a Estados Unidos lo que genera una mezcla de culturas muy importante. Las aisladas casas a un lado de la carretera en forma de cabaña, que sólo he visto en parques ecoturísticos en donde se ofrece una noche campirana por 500 pesos como forma de atracción para los ciudadanos, me hacen pensar en las imágenes que he visto de Santiago El Pinar y que probablemente es una forma de vivir de la gente de la zona. Más adelante, en mi visita a Santiago El Pinar, saldré de mi duda.

Se sube un nuevo pasajero en la parte delantera, lo que hace que casi se salga del auto mi contacto y veo su cara de angustia. Esto me hace pensar en lo afortunada que soy de ir con mis dos acompañantes desconocidos aún con su sobrepeso. El paisaje con matas de plátano mezcladas con coníferas me despiertan un poco de entre mi náusea continua por el camino sinuoso. La temperatura sigue bajando y un intermitente calor con vegetación tropical me recuerda que estoy en Chiapas. A pesar de lo comprimidos que vamos intentamos dormir para evitar un poco el mareo que deduzco es muy común sentir en esta zona por las bolsas para el vómito que están disponibles en el taxi. Un tope ocasional me avisa que llegamos a una zona más habitada.

Llegamos a Pueblo Nuevo y debemos subir nuevamente a una camioneta de carga que adaptan para transporte colectivo. Por fortuna o no, nos subimos en la parte de adelante hacia Tapilula que nos llevará por otros 50 pesos en 50 minutos. Veo el primer centro de salud durante el camino, es del IMSS. Emprendemos el viaje nuevamente. La gente le hace parada a la camioneta en medio de la nada boscosa. El reggaetón del fondo me saca de mis pensamientos y las curvas siguen haciendo estragos en mí. Percibo en el ambiente un olor diferente pero continúo percibiendo ese olor a leña al que ya me acostumbré, o es que acaso yo misma huelo a leña quemada. No estoy segura si subimos o bajamos pero la hermosa vista de la montaña vale la pena. Volteo al retrovisor y veo gente colgada y apoyada en la defensa de la camioneta de carga ahora colectiva. Esta vez me vence el sueño a pesar de la incomodidad del asiento con la palanca de velocidades entre mis piernas aunada a mi acompañante que invade el poco espacio que ocupaba al principio del viaje. Alejandro Fernández cantando en el fondo termina por tumbarme. El llegar a una población menos inhóspita me despierta un poco por las paradas continuas del transporte pero no lo

suficiente y vuelvo a conciliar el sueño. Un retén esta vez me despierta del todo. Nos detiene por un minuto y sólo pregunta lo que llevamos, el militar me ve y al resto de los pasajeros y no interrumpe más el viaje. Mis piernas dormidas no me detienen en mi intento por seguir durmiendo a pesar del sonido distorsionado de la música que trato de ignorar. Pero mi acompañante se quedó dormido también y entreveo un señalamiento anunciando a Tapilula, donde debíamos bajarnos, lo despierto y le dice al chofer que nos deje en la “urban” (que parece sarcasmo al mirar la zona rural en la que me encuentro), esta nos llevará a Ixhuatán, ahora sí, la tierra prometida. En Tapilula nos detenemos un momento para comer algo y aunque sigo un poco nauseabunda, el olor a caldo de pollo recién hecho me despierta el apetito. Aprovecho para pasar al baño que ya demandaba mi cuerpo desde hace más de 10 curvas. Durante mi suculento caldo de pollo me ironiza escuchar un programa en la televisión de Discovery Channel sobre cómo sobrevivir en la selva. Terminamos de comer y seguimos nuestro viaje nuevamente en una “urban”, ahora, hacia Pichucalco. Ya más despierta, me dispongo a disfrutar del paisaje y, a lo lejos, alcanzo a ver la ciudad rural que distingo por sus techos rojos y por su forma homogénea dentro de la heterogeneidad del paisaje. Llegamos después de unos 8 km y 10 pesos más.

Al llegar a la CRS de Ixhuatán encuentro un lugar más bien solitario enclavado entre la Zona Norte y de los Bosques del estado de Chiapas casi en colindancia con el estado de Tabasco. Esta CRS está dividida en cuatro secciones. Iniciamos el recorrido en la más alta, la sección I. Al llegar intento abordar a una señora que está lavando su patio y recibo un “estaba a punto de salir” como respuesta por lo que pretendo cambiar de estrategia para poder platicar con la gente del lugar. Encuentro a una familia descansando en una sombra en los límites de la sección I y II, empiezo la conversación con el pretexto de la alta temperatura que se logra paliar un poco en ese lugar de descanso en donde me recibe una vista hermosa de la sierra. Abordo el tema preguntando si les gusta la CRS. A lo que nos dicen con entusiasmo que sí, ellos no viven ahí sino en Ixhuatán, la cabecera municipal.

Doña Mary, de unos 60 años, nos platica que el gobierno los hizo escuchar la propuesta del candidato, sin mencionar partido ni cargo lectivo. Después supe que se refería al candidato a la diputación federal por el PAN. “Un señor muy simpático, güero él, alto que siempre proponía la mejora para la mujer. Él era el dueño de aquí, todo esto era de él. Esto era potrero, estaba lleno de ganado. Este sector y más arriba, Gonzalo López Camacho⁴³ se llama. La señora comenta que sus hijos y esposo trabajaron en la construcción de las casas. Sin especificar cuánto, considera que les pagaron bien. Sin embargo, hoy sus hijos están en Cancún trabajando, igualmente en la construcción, pues no hubo más trabajo allá. Esto no es un caso aislado⁴⁴ y lo constato más adelante por lo que otros vecinos me señalan. Comenta que la gente de las comunidades que reubicaron vivían “marginaditos... pero... acá ta’ pobre pero el sector de abajo, abajo hay gente con dinero. Allá les tienen sus carros y estacionamientos. Cuando sacaron a esa colonia cargaron con todos, pobres y los alivianados. Los que tienen dinero tienen sus tiendas, tienen sus negocios y surten aquí de todo. Y se hicieron de sus casitas”. Se nos acercan otros dos hombres, uno joven y otro de alrededor de 50 años, ambos platican con mi acompañante y escucho a lo lejos su conversación mientras platico con mis primeros contactados. Sin planearlo inicia una plática más extensa e informativa. Después de una especie de negociación entre sus tiempos y los nuestros para platicar, Toño, el muchacho joven y Don José, el mayor, nos invitan a su casa a tomar un “pozolito”⁴⁵ que con mucho gusto aceptamos pues el calor, aunque no se percibía tan fuerte ni por la fecha (febrero) ni por la ubicación ya empezaba a causar estragos en mí después de ese largo trayecto para llegar. Nos platican camino a su casa, un poco más arriba, sobre algunos de los servicios con que cuentan en la CRS. Se les provee de agua potable que viene directa del río, electricidad, una clínica y la escuela no existe en realidad, se ocupa una plaza cívica que se acondiciona como escuela y que está ahora en construcción. Llegamos y veo dentro del terreno que ocupa su casa un pequeño platanar que me comenta que es para consumo personal. Él, como casi todos en la comunidad, conserva sus tierras originales en donde cultivan frijol y maíz. Queda unos kilómetros

⁴³ Candidato a la diputación del PAN quien obtuvo varios cargos públicos antes de este.

⁴⁴ De hecho el INEGI señala que el 20% de la población inmigrante de Chiapas se mueven hacia Quintana Roo.

http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/chis/poblacion/m_migratorios.aspx?tema=me&e=07

⁴⁵ Pozol, es una bebida espesa consumida en el sur del país hecha a base de maíz y cacao.

arriba de su casa en la CRS de Ixhuatán. Lo que producen, ¿en dónde lo venden? “es para autoconsumo- responden -que en ocasiones sirve para vender. A veces hace falta el dinero también, el billete sirve de algo” me aclara Toño.

Don José trabaja en la construcción y en sus tierras cultiva, además, un poco de peces tilapia que el gobierno le ayudó a instalar en sus tierras originales a partir de la creación de la CRS. Continúa diciendo que él aprendió la construcción y que le ofrecieron trabajo en la construcción de la CRS pero su mamá enfermó y ya no pudo seguir trabajando pero que le pagaron bien por el trabajo. Ahora él continúa trabajando en la construcción pues en la CRS ya no encontró oportunidad de trabajo y cultiva los pececitos en el pueblo de Asunción, donde vive, que les da apenas para consumir. “Ahora están muy pequeños y bajó la producción”. Nos cuenta que tuvo un problema y lo metieron a la cárcel, “me emborraché y cuando regresé mi hijo estaba chambeando y no los pudo cuidar y se nos murió” “sólo quedaban ya 35 de ellos”. “Como nosotros les mantenemos les damos tortilla y eso nomás temprano les tiro alimento. Dicen que a los 6 meses crecen pero quieren que les echemos 3 veces al día alimento y como yo chambeo y nos queda como a media hora caminando hacia arriba. Aquí desde que llegamos no nos han ayudado. Para que bajaran les dijeron que iban a apoyar pues que les iban a dar casas y les iban a seguir apoyando pero ahí lo dejaron”.

Les pregunto por los cafetales y por la producción, que según he leído, es la actividad principal de la zona. Me comentan que este año no se cosechó nada por la roya⁴⁶ y que la gente que vivía de la actividad se tuvo que dedicar a otra cosa, lo que previamente nos había comentado el taxista que nos llevó de Ixhuatán a la CRS quien anteriormente era cafetalero y al no haber cosechado nada este año se dedicó a manejar un taxi para poder tener un ingreso. “La gente se va a Villahermosa o a Cancún; los que tienen plataneros los venden ayudándose para poder comer”. Pregunto si hay, en ese sentido, ayuda por parte del gobierno. Me dicen que el técnico ha ido a ver si puede controlar la enfermedad pero no en todos lados ni con todos los cafetaleros.

Tengo información previa de que en esa CRS los cafetaleros suelen vender su producción a la cadena Starbucks, por lo que pregunto al respecto, “no, los de acá le venden a un tal Don

⁴⁶ La enfermedad más común en los cafetales causada por el hongo *hemileia vastatrix* que infecta la hoja del café.

Oscar que está en Tapilula. Él compra el café y son los de río Cacaté no son los de acá, creo que no...” se interrumpe la plática para darnos el pozol con hielo que nos sabe a gloria no obstante que adentro de la casa no se percibe una temperatura tan alta. Nos acercan la anhelada bebida que no sé del todo cómo tomar pues todo el maíz se asienta sin poderlo consumir. Lo sigo intentando.

-¿Les pidieron dejar sus casas o sus tierras?- Pregunto sabiendo anticipadamente, por lo revisado en los documentos, que esa era una solicitud previa del gobierno. Esto con la intención de tener clara la reacción de ellos como actores ante una imposición. “pues al principio nos dijeron que si queríamos la casa acá teníamos que dejar la tierra” -Pero no se las quitaron ¿Por qué cambiaron de opinión?- “Eso fue por nosotros, la comunidad del Aguacate”, interrumpe Toño. “Por eso fue que construyeron la CRS. Fue un mes de octubre en tiempo de lluvia. Las tierras se cuartearon, se abrieron las tierras, se abrieron las paredes, se metía el agua. Se sumió la tierra por eso lo agarraron como los que viven en mal lugar”.- Ajá, zonas de riesgo- aclaro. “Si, eso zonas de riesgo, pero sólo fueron los del Aguacate pues después se fueron trayendo a los demás que están en zona de riesgo. Rio Cacaté, Tulipán, Caracolares, mmm no recuerdo como se llamaba otra comunidad” “Por eso muchos no agarraron casa” haciendo alusión a mi pregunta respecto al cambio de casa por tierra. “porque pensaban eso”. -¿Tu sí estabas dispuesto a perder tu tierra?- pregunto, a lo que responde con un suspiro “Pues, como le digo a mi papá, pues era porque estábamos en riesgo, lo mejor es que bajemos” continúa, “Mi papá es terco y no quiso. Mi papá tiene frijol por bulto. ¿Cómo lo iba a dejar? Llegó protección civil y dijeron “*vamos a sacarlo*”. Lo bajaron obligadamente, como que lo amenazaron con el deslave”. Continúa con un relato que nos cuenta con una risa un poco burlona en su cara “Mi tío Martín, dijo que soñó como eso. Él vive en la fosa Santiago, el soñó que un señor venía con un caballo blanco en su puerta se presentó. Cuando se levantó a la una de la mañana, sale y no para la lluvia, ventarrón y sale *pues* a la puerta de la iglesia y cuando va viendo que está cuarteado, la carretera se abrió, en la calle quedaron escalones, levantó la gente como tres o cuatro de la mañana en mera lluvia y se alborotó. Mi jefe no quería dejar su maíz en plena lluvia, ¡tanto trabajo! y llegó la protección civil y nos echaron la mano, pero perdieron maíz y frijol. A mi papá lo obligaron a salir”. -Pero ustedes vieron ese deslave?- pregunto tratando de constatar que fuera evidente el peligro de estar en esa zona. “No, nos avisaron. Mi tío grabó

un video que está en YouTube, de cómo se abrió la tierra, la gente corriendo” ¿A tu papá también le dieron casa acá? Sí, en el sector tres -¿Él está contento acá?- “Más bien ya nos hallamos *pues*, ya nos acostumbramos. Por primera vez si está duro. Pero nosotros estuvimos campamentados, rentamos”.

-Y ¿todos tuvieron acceso a una casa?- “Sólo los de las zonas de riesgo, Yo no pude agarrar mi casa” responde Don José, “como yo estaba solo en mi casa me separé de mi esposa, me quedé solo con mi hijo y porque invertí en mi casa. Le puse un tanque de 10 x4. Aquí en Asunción, acá dónde vivo, metimos sacos de cemento de puro repello y pulí el piso, batimos el cemento... así lo tengo por eso lo tengo que cuidar. En la noche me voy para allá”. -Respecto a la casa que habitaban allá ¿cómo están? pregunto tratando de rescatar la visión que ellos tienen respecto a sus comunidades originales a lo que responde tajante “están vacías, por ejemplo en donde yo vivo dice Don José, casi no hay nadie, está solito solito”-¿Pero de espacio como se sienten?- Toño responde tratando de hacerme entender “Pero es que nosotros estuvimos allá abajo por La Esperanza, estuvimos campamentados, todo el Aguacate... De dos ó tres años en lo que nos pudieron dar estas casas”. No puedo evitar mi expresión de sorpresa!! Continúa “Pero vino tiempo de lluvia otra vez y rebasaba el puente así que resultó zona de riesgo otra vez. Y nos volvieron a mover” Lo que nos saca una risa entre sarcasmo y resignación a todos los presentes. “Después nos dieron billete para rentar casa... nos dieron 15 mil a cada padre de familia, de 10 mil a 15 mil y que rentáramos donde pudiéramos en Ixhuatán o donde pudiéramos. Eso hasta que nos dieron la casa”. Continuo escuchando tratando de captar al máximo la forma como llegaron a la CRS y cómo se adaptaron a su nueva vida haciendo alusión a la antigua. “Nos dieron la casa acá pues nos hallamos, era lo que queríamos ya, tener propia casa, allá arriba era distinto pero acá nos hallamos. Ya queríamos pues estar en casa, lo más principal pues ya no rentar y poder sembrar flores o plantas y no en ajeno” -¿Cómo les asignaron casa?- “Fue por rifa”- ¿A todos les asignaron casa? ¿A todos los del campamento?- “Sí, los que estuvieron en campamento quedaron hasta el sector tres y los que no se quisieron ir, los que se esperaron en sus tierras, se quedaron en el sector cuatro” recuerdo que mi primera entrevistada mencionó que los habitantes del sector cuatro eran los más desahogados económicamente hablando.-¿Y se conocían? “Pues había familia pero estaba lejos” -¿Existen conflictos entre vecinos?- “Pues ahora ya hay”. Reflexiona y repara “Pues entre vecinos no, como son casi

puro familiar, pues no”.

Intentando identificar los elementos con que la vivienda, como uno de los elementos más importantes dentro del desarrollo social que el DS contempla, pregunto sobre las condiciones en que se las entregaron y la comparación con sus condiciones originales -¿Les dieron muebles? Sí, ropero, sillas, mesas... -¿Allá arriba tenían mobiliario?- “Pues allá arriba era diferente” insiste con algo de nostalgia “sí teníamos” -¿En qué se diferencian los sectores acá? ¿Ustedes perciben alguna diferencia? Pues nosotros los sentimos igual. A la mayoría le gusta más acá arriba porque es más fresco a las 2 ó 3 está fresco, pega más el aire. -¿Pero si tienen agua? “Sí acá no falla pero dicen que allá abajo si hace falta”-¿En Ixhuatán? Pregunto, “No, en el sector tres porque son muchas comunidades. Es que acá arriba viene del río Cacaté de donde está mi rancho. Acá no hace falta” ¿Cuántos años llevaban viviendo allá? “Toda la raza vivía allá, los abuelos murieron allá”. Y ¿no había pasado nunca algún desastre como ese? “No, nunca. Como a diez metros de la casa de acá se abrió la tierra. Sí, fue por el deslave. Nosotros vivíamos en el barrio pero mi papá vivía en la Asunción y nunca había pasado nada”-¿Y ustedes se quedaron allá y no ha pasado nada?- “No, sólo la tierra ahí donde se quedó. No ha pasado nada. Los que se vinieron fue por miedo”.

Tratando de identificar la forma cómo han adaptado su nueva vida a este nuevo espacio, continuo-¿Cuántos viven acá?- “Tres”-¿En cuántos cuartos?- “tres cuartos” ¿Esa es la cocina? Pregunto señalando el lugar en donde su esposa se fue a refugiar desde que llegamos a su casa. “Sí” -Pero ustedes no la ocupan de cocina ¿verdad? Lo cual evidencio porque están cocinando un poco más afuera de la casa en un fogón “No, no se puede cocinar ahí” -¿Ustedes no tienen gallinas?- “Sí tenía pero me lo robaron. Yo las tenía encerradas y me fui a pasear, no se sabe en qué manos se fue” hace una pausa y reflexiona. “Si sé, pero no me gusta hacer escándalo” ¿Entre semana están allá en su tierra y en fin de semana vienen acá? “Sí, porque a caballo se hacen dos horas a algunas comunidades. Y a veces no hay para el pasaje cobran 30 ó 40 pesos. Es en camioneta!-Ya les dieron escrituras?-“No, no las han dado. Creemos que nos van a pedir las tierras pero no. Por nuestras hectáreas no vamos a cambiar la casita. De qué vivimos, trabajamos la tierra”.

En cuanto al equipamiento, el uso y dinámica de la ciudad en general me comentan, “Aquí entre semana queda vacío, sólo hay mujeres” -Allá donde estaban ¿había escuela?- “Sí, allá

había escuela y todavía hay” -Hospital ¿había?- No, hospital no había. -Eso sí les facilita, el que haya hospital ¿no?- “Pues yo gracias a Dios no lo he necesitado pero otros dicen que no hay ni medicina. Y el doctor es estudiante y no tienen la atención que deberían. Son aprendices, no tienen la misma capacidad como el que ya sabe *pues*”-¿Les han dicho cuándo les entregan las escrituras?-“No, por eso mucha gente tiene desconfianza...aquí se aprovecharon mucha gente, porque hay gente que tienen hasta cuatro casas y agarraron casa aquí. No estaban en zona de riesgo las cuatro casas ¿verdad?” reflexiona indignado Don José -Entonces, ¿cómo fue? ¿Al que dijera “yo” le daban la casa? Pregunto-“Pues sí, no hubo conciencia de sí mismos. Mucha gente lo necesita y se aprovecharon. En el caso mío estaba solo. Esta casa tiene tres cuartos, los otros dos cuartos quedarían desocupados y mucha gente lo necesita. Muchas veces me da coraje que mucha gente lo agarra para negocio. Buscan la oportunidad para negociar, tienen su casa de loza en el rancho y tienen su casa aquí. No viven aquí y la tienen para buscar un rato para poder negociar. En el barrio muchos tienen sus casas bien hehecitas y también aquí.. ¿¿Para que las quieren!?! Algunos que tienen 20-30 ha. de terreno y agarraron casa acá. Ellos, ¿cree que tienen necesidad de esta casita? No, yo vi un amigo de la Asunción, tenía tres casas y se agarró una de aquí, del río Cacaté igual, hay un señor que tiene casa en el barrio y otras dos y volvieron a agarrar casa aquí”.-¿Cómo cuanta gente creen que haya en esa situación?- “Uy hay varios!! Yo tengo un primo, que tiene dos carros, un caserón allá arriba y un terreno grande y agarró casa acá. Se vino a vivir acá y dejó sus casas solas”. -¿Pero cuál es el atractivo aquí entonces?- pregunto intrigada. “No sabemos, algunos por necesidad están aquí. A algunos por necesidad se les perdona”-¿Han sabido de alguien que rente o venda?- “Aún no han dado documentos, sólo esperan a que los den para hacer negocio. Hay gente que quiere comprar casa. Ofrecieron hasta 300 mil, mucha gente está por el negocio no porque lo necesiten”.

-¿Los apoyaron con algún proyecto?-Pregunto tratando de obtener información sobre los proyectos productivos que les prometieron y los que funcionan ahora. “Si, ahí hicieron invernaderos pero los dejaron. Ahorita no están trabajando los invernaderos pero la gente que puede los cultiva con frijol y maíz el que quiera, ya sea los que están listados en el invernadero o los que quieran”-¿Pero sólo para consumo?- Si, ese terreno no da para más. ¿Y si funciona la siembra? “Si, sólo para consumo. Y como es tierra maciza y necesitan

fertilizante y como son de bajos recursos pues necesitan ayuda”-¿Acá no hubo procesadoras de lácteos o ensambladoras? Pregunto porque a lo largo del discurso este elemento fue uno de los más anunciados. “No, si dijeron pero no lo han hecho”.

Y ¿el gobierno actual los sigue apoyando? “Ni el presidente municipal ha venido, menos el del estado, nomás vinieron a sacar el fogón”. -¿Ustedes recuerdan a Juan Sabines? “Pues sí, -responde resignado- hay un cuadro de concreto que dice Juan Sabines y los nombres de las comunidades, sí, ahí está escrito todo”.

Termino mi muy instructiva plática con ellos cerrando con una frase que fue muy emblemática que Don José mencionó haciendo alusión a la forma cómo se sienten en general con las medidas que el gobierno toma para “mejorar” su situación. “Nosotros no somos animales, somos humanos”.

Aprovecho para dar una vuelta por un quiosco réplica del que se encuentra en el Parque de la Marimba en el centro de Tuxtla, rodeado de bancas en donde la gente se sienta a ver el baile al son de la marimba por las tardes. En este caso, no hay gente sentada alrededor porque, para empezar, no hay bancas. Es sólo una explanada con el quiosco en el centro. Se ve poco o nada utilizado y atrás de él se encuentra el templo adventista. Las pocas personas que pasan nos saludan extrañados. Dejé a mi acompañante en el quiosco porque necesita de la sombra para poder seguir en pie y yo me dirijo a una tienda con el pretexto de comprar agua. Veo un local de buen tamaño y pregunto cómo fue que adquirieron la tienda. Me contesta que el local se los dieron a ellos cuando hicieron la CRS -¿Cómo los asignaron?- “Fue a base de examen, como de escuela, como cuentas y esas cosas”-¿Les cobran renta? Pregunto- “No” contesta tajante.-¿Ustedes invierten?- “Sí, ya nosotros invertimos” -¿les sale? Pregunto por la obvia ausencia de personas transitando- “Pues poco. Al menos suficiente...”-¿Para comida y para invertir otra vez? “No, pero como mi esposo trabaja así lo metemos acá”.-pregunto más bien para ratificar ¿crees que se sostendría sola sin necesidad del sueldo de tu esposo?- “No, no creo” -¿Tú vives acá?-“Sí, y estamos bien. Nosotros somos de Monte de Oro”-¿Y siguen teniendo su terreno?- “No, nosotros vivíamos allá en casa de mi suegro. No teníamos casa”-¿Y tus suegros también agarraron casa?-“Sí, también” -Y, ¿siguen teniendo su terreno y su casa allá arriba?- Sí, también-¿Pagan algo en el local?- “Luz, tenemos que pagar 400 pesos porque viene en el recibo que tenemos que

pagar. Si lo quitan pues ya ni modo porque no podemos pagar esa cantidad de luz. No resulta. El primer pago llegó de 900 pesos por el contrato”. Me sorprende por el monto que a todas luces se ve que no cubrirían por la falta de personas en la CRS y terminamos la charla con un vistazo a sus instalaciones en donde incluso ha acondicionado un cuarto para cuando prefieran quedarse en la tienda a dormir con la familia para poder cerrar más tarde y tratar de vender un poco más.

Sigo caminando y logré percibir la diferencia en la convivencia entre comunidades por la religión. Católicos y adventistas. La religión sigue siendo muy importante para fortalecer o para separar a las comunidades.⁴⁷ El camino hacia los sectores de abajo es un poco incómodo. Se puede pasar sólo por algunos lugares y con una pendiente muy inclinada. Eso demarca de forma más clara las secciones que pertenecen a distintas comunidades. Terminó

⁴⁷ En las cuatro CRS la ubicación del espacio destinado al culto religioso fue fundamental. Se presentó como una forma de constituir comunidad sin mezclar del todo comunidades de distinta religión a pesar de que, a decir de los habitantes de las comunidades, nunca ha existido problema entre los habitantes que profesan una u otra religión a excepción de Santiago El Pinar cuya dinámica religiosa es distinta debido a su mayor componente indígena y su arraigo hacia la iglesia católica que tiende a ser intolerante a otras prácticas religiosas.

En las cuatro CRS la iglesia católica se encuentra rodeada de las comunidades que la practican. Se trató de hacer reminiscencia a la forma en como estos espacios religiosos se generan en los pueblos principales con una plaza que la rodea y zonas verdes. El templo adventista, por otro lado, es más bien austero en su entorno pero se procuró dotarla con mayor mobiliario sobre todo en los casos en donde la mayor parte de la población profesa esta religión. Los templos están separados uno de otro de manera que difícilmente se pueden juntar en fiestas o reuniones entre poblaciones de distinta religión.

El caso de la CRS Nuevo Juan de Grijalva resulta por demás interesante. Al ser la primera CRS y tener más tiempo en operación las relaciones sociales y sus modificaciones son más evidentes. Las condiciones de acceso a decisiones y participación se vieron determinadas por la comunidad afectada en un primer momento, Juan de Grijalva, cuya adscripción es fundamentalmente adventista. Los habitantes de esta comunidad decidieron el lugar en donde se establecería la CRS, dónde se ubicaría su templo y mantienen hasta hoy una situación económica mejor pues han podido regresar a trabajar a sus tierras originales. Esto no sucedió con las demás comunidades católicas quienes se vieron sujetas a las condiciones que ya se habían establecido previamente por aquellos (Arévalo, 2012:73) construyendo su templo en una zona alta, casi en forma de mirador, relativamente lejos de las calles principales.

Es evidente la influencia de la religión como institución en las comunidades y en su forma de interrelacionarse, pero también del lugar físico que se crea a partir de las prácticas religiosas. En el caso de la CRS de Ixhuatán en la dinámica que se ejerce en los espacios se alcanza a distinguir en algunas diferencias de convivencia. En la investigación de campo, pude apreciar en la sección I de la CRS, donde la mayor parte de los habitantes son adventistas, la ciudad rural permanecía prácticamente en silencio, difícilmente se escuchaba música o gente platicando en las calles. Por otro lado, al bajar a las sección siguiente, en donde predomina la comunidad católica, una explanada era utilizada para un partido de fútbol y se escuchaba a lo lejos música de banda y pop en inglés.

Esto hace que las comunidades se reflejen en el propio espacio y se identifiquen como parte de una misma ciudad rural pero con un origen distinto de acuerdo a sus comunidades. Para esto, la religión ha sido de gran ayuda pues provee una idea de comunidad en un proceso de reubicación forzada, un proceso de apropiación o adaptación que difícilmente podría darse de no existir esta amalgama.

el recorrido bajando hasta el sector IV, ya sin aliento, y constatando que la dinámica entre sectores es distinta debido, sin duda, a una serie de factores desde lo económico, cultural, religioso y hasta político. Emprendo mi viaje de regreso que me tomará otras cinco horas, si todo va bien en el camino.

Nuevo Juan de Grijalva

La segunda travesía

Salimos de Tuxtla, esta vez a las 9 de la mañana. Mi contacto principal se apiadó de mi cara de agotamiento y hubo oportunidad de llevarme en automóvil. Se vio un poco frustrado mi plan de salir desde las 7 am pues el viaje a Ixhuatán mató mí, ya de por sí, deteriorada condición física. El viaje en automóvil, si bien limita mi conocimiento de la realidad de la movilidad de la población de Tuxtla a Ostucán, su ciudad principal más cercana, me proporciona una perspectiva distinta en lo que enfoco mi atención; la carretera y el paisaje ahora son más evidentes y puedo apreciar de mejor forma el entorno lo cual, además, mi cuerpo agradece. Pasamos nuestra primera caseta sin mayor novedad que tener que llenar el tanque de gasolina por cada vez más pesados 500 pesos con los que un automóvil compacto se llena lo que me hace pensar sobre mi restricción presupuestaria y mi reto de lograr mi recorrido por las cuatro ciudades en 11 días. No percibo los cambios en la temperatura gracias a los beneficios del aire acondicionado pero me doy cuenta de una vegetación selvática más homogénea respecto a la heterogeneidad de Ixhuatán. Nos detiene un poco el tránsito de la carretera por algo que parece un retén y, en la espera, alrededor de los automóviles se acercan niños, niñas, hombres y mujeres de cualquier edad vendiendo desde fruta, dulces y cigarros hasta cd's y mp3 para hacer más llevadero el camino. El retén resulta ser sólo un desperfecto en la carretera y amenaza con no ser el único a lo largo del viaje. Mi vista se distrae por un hermoso paisaje enmarcado por el río Grijalva sobre el puente Chiapas.

Nos detenemos nuevamente sobre la carretera porque están soldando una parte del puente. Tengo la oportunidad de bajarme para tomar una hermosa vista en el puente del río Cuchunuc y de las montañas que lo enmarcan. Mi cámara falla desde ayer y me impide captar esta maravilla que intuyo que difícilmente pudiera capturar con la precisión que mis ojos perciben. Por desgracia, debo cuidar la pila de mi celular pues la casa que me sirve de centro de operaciones en Tuxtla y que mi contacto principal me hizo favor de facilitar no tiene luz desde el día de ayer que llegué gracias a una nueva modalidad de prepago con tarjeta que el gobierno del estado implementó desde hace aproximadamente seis meses. Por otro lado, mi celular nos sirve de GPS por lo que no puedo hacer uso de él. Sin embargo, a pesar del uso del GPS perdemos el camino que debemos retomar en algunos kilómetros. Seguimos un poco perdidos pero, por fortuna, un hombre en automóvil se detiene para guiarnos y ofrece que lo sigamos. Es tal vez, el hombre le gana a la máquina. Ocasionalmente bajo la ventana para poder captar algo en fotografía aunque sea desde la tablet. Y siento que me ahogo debido al cambio de clima del auto respecto al ambiente; huele a selva y a humedad. Empieza el camino sinuoso y nos paramos de vez en cuando para evitar que el deterioro del camino dañe el automóvil.

Este verde que nos rodea es distinto al verde bosque de mi viaje anterior. Es un verde vivo, luminoso, un verde selva que puedo contemplar por lo sinuoso y accidentado del camino. Muy de vez en cuando, veo una casa perdida entre las matas, ranchos y un templo adventista casi en la nada poblacional. El sol me pica y veo la presa Ángel Albino Corzo con un paisaje espectacular y un letrero irónico que sentencia “Este camino no es de alta velocidad” lo cual resulta sarcástico en medio de un camino en el que no se puede avanzar un metro sin lamentar alguna abolladura en la carrocería del auto. Seguimos el camino por carretera y el paisaje no deja de tener ese verde. Eventualmente se ven casas pequeñas rodeadas de platanos y maíz. Un letrero inusual nos anticipa la llegada a la cabecera municipal “Bienvenido al *disque* municipio de Ostucán” que no puede sino soltarnos una carcajada de incredulidad. Prometemos regresar para tomar una fotografía pero una lluvia profusa de regreso nos lo impediría. Llegamos al nombrado municipio de Ostucán, un municipio muy pequeño que recorreremos de norte a sur en un par de minutos a baja velocidad. No logro ver un paradero de camiones o algún tipo de transporte público. No hay señal de celular en prácticamente todo el camino de forma intermitente.

El camino fue benévolo. Llegamos después de un poco más de 2 horas, múltiples solicitudes de indicaciones para llegar, un sinnúmero de letreros del gobierno de Chiapas encabezado por Manuel Velasco Coello y del gobierno Federal y un hermoso paisaje que ni por la contaminación visual logró opacarse.



En 2009 se anunciaba con bombo y platillo la construcción de la primera Ciudad rural sustentable del mundo con miras a replicarla en otros estados de nuestro país e incluso en América Latina. Hoy, después de casi 6 años de haberse inaugurado, las cosas se ven de manera diferente. Al llegar subimos a una especie de mirador donde se ve completa la CRS ubicada en la Región Norte del estado de Chiapas a 320 metros sobre el nivel del mar. En este mirador se encuentra el templo católico, aislado y sin mobiliario en el interior (que después nos aclararán que son sillas de plástico apilables que ponen y quitan cuando se usan), fuera del templo, se distingue una placa de agradecimiento al cantante Emmanuel por sus “aportaciones para la construcción del lugar”. Desde ese lugar se alcanza a apreciar la Torre Azteca, la escuela, el súper, la ensambladora con el logo, al parecer recién pintado, del nuevo gobierno estatal y una vista espectacular de la parte trasera de la CRS. Una camioneta con el logo de una zapatería se estaciona, pregunto a los conductores si hay zapaterías dentro de la CRS. Nos indican que sólo hay una y que llegan a surtirla cada veinte días, lo que me indica que existe un mayor movimiento en esta ciudad rural relativamente a Ixhuatán en donde sólo alcancé a ver algunas personas transitando por la calle no obstante que la temperatura era más benévola; en Nuevo Juan de Grijalva se siente un calor húmedo intenso. Otra señal de movimiento es el ruido que percibo desde este mirador, autos, gallos, gente, me anuncian que será un caso distinto al que verifiqué en Ixhuatán.

Decidimos bajar para caminar por las calles que parecen ser las principales. Las casas ya no se ven tan homogéneas como en mi primera experiencia; han sido modificadas a pesar de que la idea principal era no modificarlas sustancialmente. En las primeras casas eliminaron

las construcciones que se destinaron para la cría de pollos y siembra de hortalizas o árboles frutales y construyeron una extensión de su casa, en otras cambiaron el color original de la fachada. “Las casitas quedaron chiquititas, nosotros les pusimos corredor y todo” se quejaba una señora por lo que también se hicieron modificaciones en el interior.

Se ve el anuncio de la planta de tratamiento de aguas residuales y decidimos regresar más tarde para verificar su funcionamiento. Sobre esa calle se ve el centro de salud, la iglesia adventista, que se ve con más vida que la católica y la escuela al fondo. Se habilitaron muchas zonas en forma de parques para niños pero ninguna la veo ocupada por ellos, muy probablemente porque es lunes en horario escolar. Aquí escuchamos música que viene de todas las casas, desde banda hasta baladas en inglés. Verificamos la, tan señalada por el gobierno, Torre Azteca y caminamos hacia allá. Camino hacia la Torre Azteca para verificar su funcionamiento. Atrás de la misma veo una zona baldía en donde la gente suele tirar la basura, vemos dos niños que llevan una bolsa y la dejan, un poco escondiéndose de nuestra vista. Enfrente de la Torre veo paradójicamente dos botes para basura vacíos, que se ve que nadie ocupa cotidianamente. Pregunto si hay algún servicio de recolección de basura, un habitante me comenta que “vienen tres veces por semana, lunes, miércoles y viernes. Pero la gente que es cochina la tira ahí” afirma.

Veo la Torre desierta, me acercó para ver si están dentro de las oficinas pero está cerrada, al igual que las ventanas. Un señor pasa enfrente y le pregunto si está funcionando. “No, estuvo funcionando un tiempo hace poquito más de un año” –¿Por qué ya no funciona?-, “yo pienso que fue pura política” responde con convicción. “Después de Juan Sabines nadie ha venido. La radio funcionó por un año y la *chamacada* llegaba ahí hacer tarea pero desmantelaron todo eso... al principio daba clases de una universidad por internet, pero ya se llevaron las cosas...”. De hecho, “había un problema esta semana y se estaban llevando las cosas [de la Torre], también se querían llevar la ambulancia pero la gente se enfadó y dijo que no tenían que llevarse las cosas de ahí”.

Don Chuy, otro poblador de la ciudad rural, nos cuenta que desde que entró el nuevo gobierno solo vinieron a pintar el logo del sexenio actual en la ensambladora, el mini súper, las granjas. Él trabaja en el invernadero en donde ya sólo se produce chile habanero pero, en ese momento, no se había cosechado nada; estaban retomando el cultivo. Cuando hay

producción llegan camiones de Tuxtla que se llevan de dos a tres toneladas. Los “coyotes” son los que se encargan de su distribución llevándola a la central de abastos y demás lugares de venta en alrededor de 12 pesos el kilo. Originalmente, él se dedicaba al maíz en sus tierras en Juan de Grijalva “en el famoso tapón”. Él junto con el resto de su comunidad, vivieron el deslave y él fue el primero en encontrar un cadáver en el lugar del desastre. Encontró 6 personas y “un niño que no encontramos”. Él, como muchos en la comunidad, tiene la “certeza” de que el desastre fue provocado. “El teniente nos dijo que fue provocado. No era un cerro, era plano y pasaba el río. No tenía por qué inundarse. Yo considero que un deslave es de un cerro. Ahí era un rancho ganadero. Hay versiones de que tenían que hacer eso para que Tabasco no se inundara y una vez que cortaron ahí el río ya no le pasaría tanto a Tabasco. Ese teniente nos dijo que esto no era natural, porque nosotros conocemos cuando es deslave natural” “ese día no estaba lloviendo sino que tenía tres días que se había quitado el agua. Un jueves dejó de llover y eso pasó hasta el domingo a las 8 de la noche”. Al parecer la zona que se sepultó era la zona habitacional, las tierras de cultivo pudieron seguir utilizándose; “una versión dice que había unos señores que estuvieron acampando y caminaban por la noche por las presas” Otra versión que más adelante conocí fue lo comentado por otro de mis contactos que me guiará hacia Santiago El Pinar y quién es profesor de la UNACH en San Cristóbal. Él hizo una investigación hace varios años y la gente comentaba que PEMEX fue a explorar la zona y pusieron postes en algunos lugares antes del desastre. Para el 2012 se estaba hablando de la crisis del petróleo y la necesidad de la búsqueda de reservas potenciales y la forma era sacar a la gente y hacer uso de sus tierras.

Por cualquiera de las causas, sigue platicando Don Chuy “la gente salió a la mala”, “esa misma semana nos dieron a escoger a dónde queríamos vivir y escogimos aquí”. Igualmente por lo descrito en Ixhuatán, los “campamentaron”, por dos años; 400 familias en la parte del hospital de Ostuacán y en otros dos campos de futbol. La mayoría de la comunidad que se encontraba cerca de la presa Peñitas fue refugiada en esos lugares adaptados como albergue. Todos estaban dedicados al ganado y a la agricultura y a la fecha lo siguen haciendo en sus tierras originales. Esto tiene gran influencia en la dinámica de la ciudad ya que entre semana es perceptible una disminución en la gente que habita en la CRS. “En fin de semana todos vienen para acá por la iglesia del séptimo día”.

Al igual que en Ixhuatán, señala con certidumbre que desde que salieron del campamento se encuentran mejor en la CRS. Sin embargo, la actividad económica que suele ser el eje de la dinámica de la población es lo que queda a deber en la CRS por lo que no puede evitar quejarse de lo que hoy le genera a él y a otras tres familias ingresos para subsistir “para el invernadero se necesita apoyo. El año pasado vino el profe Isaías [director del Instituto de población y ciudades rurales] para ver qué necesitábamos pero hasta ahora no ha pasado nada. Falta para comprar fertilizante y es carísimo. Yo ya lo trabajé con mi propio dinero y no pude” Le pregunto si funciona en forma de cooperativa como era el plan original. Me comenta. “al principio éramos 10 pero no era suficiente producción para las 10 familias, se salieron poco a poco y ahora sólo quedamos 3”. Los capacitaron pero “yo nunca estuve en esa capacitación” me confiesa. “Los demás regresaron a sus tierras originales y otros migraron”. Nos cuenta que en buenos momentos obtiene hasta 70 mil pesos libres en seis meses. Por otro lado, “La ensambladora tronó” tiene más de un año sin funcionar; últimamente se llevaron el camión que utilizaba ahí... 150 personas se quedaron sin trabajo y les quedaron debiendo un *chingo* de dinero a los trabajadores”. “Dicen que los encargados [personas de la misma comunidad que se capacitaron para poder encargarse de la administración de la ensambladora] fueron los que quebraron. Les dieron el 50% de adelanto para trabajar y se lo gastaron. Entre ellos mismos” Ensamblaban sillas para escuelas, uniformes de hospital, también “el gobierno les quedó debiendo mucho dinero, aunque ya les pagaron 8000 a cada uno”.

Los que están funcionando un poco, me repara, son dos súper Chiapas manejadas por los mismos de la comunidad. La chocolatera que fue uno de los proyectos que más se anunció y se dio promoción en prensa “fue un elefante blanco” me dijo un vecino con un característico sombrero texano, Don Manuel. “Nunca funcionó” me comentó más tarde el encargado del Centro Cultural, “fue un problema con los mismos socios de la chocolatera, un problema de administración interna”, según dice. La lechería ya no funciona porque la producción de leche no es lo fuerte en la zona. Les convenía más darlo a otros productores y etiquetar con marca Chiapas (los productos que se generaron durante el gobierno de Sabinés). En el caso de las tiendas o provisión de bienes de consumo a la ciudad rural, según nos señala el encargado del centro cultural, Marcial Cruz, “ya no tienen apoyo del gobierno, funcionan por sí mismos”. Sin embargo, la percepción de los habitantes no es

muy halagüeña “Aquí, trabajo no hay, si quieren trabajo se tienen que ir a otro lado” dice de forma resignada Don Manuel.

Pregunto por algunos servicios con los que cuentan en la CRS y que podría resultar en, al menos una parte, de lo que busco como parte de la equidad social de la que presume el desarrollo sustentable. “El hospital funciona a regañadientes, a veces tiene medicina o a veces se tiene que comprar en la farmacia que está en Ostuacán; el gobierno quiso poner farmacia pero no había médico. La escuela sí funciona y ahí sí nos alivianó porque para la escuela teníamos que ir en lancha y también para el hospital, para enfermedades leves”. Según Marcial, el representante del centro cultural la escuela tiene 500 estudiantes prácticamente todos de la CRS, de modo que es un elemento que está vivo. En materia de vivienda, señala, cocinan con gas, todos tienen fogón pero usan gas, “porque acá para conseguir leña es más difícil”, esta es la ciudad rural más lejana de su cabecera municipal. En las tierras originales usaban fogones. En cuanto a la provisión del agua, el encargado del centro cultural menciona “toda el agua de las casas se provee por gravedad aunque en el invernadero sí hay que subir el agua. Acá hay agua de sobra y todos tienen tubería”. Por otro lado, las celdas solares no sirven, sólo duraron un año. La planta de tratamiento sí funciona. La planta de tratamiento sí funciona y depende del estado, pero no pudimos constatarlo por nuestra cuenta.

Entramos al centro cultural que se encuentra enfrente del centro de salud. Una parte está habilitada con algunas computadoras en donde las personas de la tercera edad acuden para recibir clases. El resto de los salones están desocupados. Según nos explica el responsable, Marcial Cruz González, pagado por el gobierno estatal, en un principio CONECULTA pagaba los instructores que venían de otros municipios contiguos (Juárez, Ixtacomitán, Ixhuitán y Tapilula) daban los talleres pero dejaron de pagarle a los maestros y estos dejaron de ir. Tenían al menos cuatro: pintura, marimba, guitarra talleres y danza. Dentro de ese espacio, también estaba proyectada la procuraduría de atención al infante, los talleres y biblioteca pública. “Tenemos todo el material pero no hay personal que lo atienda. En una ocasión se contrató al personal, se impartieron los talleres y se hizo la presentación formal con anuncios en prensa y demás. Al final, se justificó el proyecto y no se les pagó a los maestros. Fundación Azteca dio cursos de bordado, tejido, pintura y un proyecto llamado

casitas para muñecas. La gente participa pero solo se da por 15 días y se termina. Esto desde que empezó la administración actual” a quién acusa del abandono de los proyectos y servicios. “Cuando sucedió lo del tapón nos concentraron a 24 miembros del sistema del DIF aquí para dar servicio, nos señala, “Aquí se echaron a andar buenos proyectos, aves de postura, quesería, invernaderos. Con el gobierno anterior no vimos ningún problema, ninguno. El problema fue al entrar la administración actual”. Pero la chocolatería nunca funcionó ¿o sí? Pregunta mi acompañante tratando de indagar en qué sentido el gobierno anterior cumplió lo que habían interpretado como parte del desarrollo a partir de la generación de proyectos productivos. “No, -responde- pero fue por los socios. Se les dio el recurso, capacitación, el material y se lo gastaron. ¿Y la lechería? Replica, “los productores decían que no había suficiente producción”- señala mi acompañante. “No fue eso,- vuelve a señalar- el problema es el precio y la estabilidad. No podían competir con la Nestle que es la que produce en el estado. “Todo funcionaba bien, el problema fue la administración. En el caso de la ensambladora, el problema involucró a gente del gobierno y también fracasó...lo que no cuesta lo gastan” condena. “Yo conozco a dos hermanos a los que se les dio la herrería y se les dio capacitación, material y el proyecto para trabajar en la construcción de las casas además, 500 mil en efectivo y se lo gastaron el alcohol. Terminó peor que como estaba” ¿Pero ellos eran herreros antes? “No, ellos trabajan la tierra. Cambiar de idea a un adulto es imposible, es como quitarle la cabeza y ponerle otra. Los jóvenes sí se pueden encauzar. Un campesino de nacimiento difícilmente cambia. En los proyectos se quedaron los jóvenes; si platicas con los niños de la primaria o secundaria, pregúntale si quiere regresar a sus ranchos, en cambio la gente mayor te diría que esa casa es muy chica, que necesita su terreno. Si a la pura juventud la hubiéramos puesto a trabajar todo estaría funcionando” asegura.

“No valoraron lo que tuvieron porque no invirtieron nada”. Esto nos da la visión institucional de lo que parece ser la causa o, al menos una de ellas, del fracaso de los proyectos productivos que en realidad sería el fracaso como CRS que se proyectaba. Pero las casas las han cuidado ¿no? Pregunto intrigada sobre su respuesta que es evidente por lo que he visto en mi recorrido tratando de hacer resaltar que ellos tampoco invirtieron en la casa original pero las conservan y se apropiado de ellas. “Si” responde encontrando un poco la trampa que le puse al hacer esa pregunta. “Tampoco invirtieron en sus casas cuando

se las dieron y las adaptaron para hacerlas habitables según sus propias formas de vida. El punto no es ese”. Continúa con su relato, esta vez respecto a la ensambladora y los invernaderos “Toda la gente que trabajaba era de la CRS y funcionaba a manera de cooperativa. Se les quedó a deber 6 ó 7 meses de trabajo. Verlo como empresa fue algo novedoso para ellos y no supieron cómo manejarlo. Al principio los invernaderos eran para jitomate. Había la capacidad de producción en los invernaderos y hubo un intento de compra por Walmart pero no quisieron venderles a un precio bajo pero fijo que se respectaba durante todo el año, subiera o bajara el precio. Eso fue lo que impidió que se hiciera un convenio. Se les pagaría cada 15 días después de producir, pero seguro”. Recordé entonces mis ayeres en esta empresa en donde constaté dichas negociaciones desiguales con los productores y considero que no es para menos su agravio.

Pregunto ¿cuántas personas de las que originalmente llegaron a vivir como afectadas siguen habitado la CRS y, sobre todo, cuántas viviendas están ocupadas? Señala que el 80% de la CRS está habitada y que un 10% ó 15 % de las viviendas ya fueron vendidas y aunque aún no tienen escrituras ya las vendieron de facto. La figura legal utilizada para ello fue diferente a la venta ya que no es permitido por una clausula dentro del contrato pero puede ser en forma de herencia o donación. Recordé lo que Don Manuel me señalaba respecto a que “no todos los que están aquí fueron los afectados directos”, desde el principio hubo especulación con las viviendas.

Preguntamos con curiosidad qué es lo que sucedió en ese desierto centro cultural. En el caso de la biblioteca se debe firmar un convenio por tres actores, gobierno del estado que da el espacio, CONECULTA [Consejo Estatal para las Culturas y Artes de Chiapas] que da la colección de libros y el municipio con el personal. “Pero no ha pasado porque el municipio no quiere aportar su parte. El estado si ha seguido manteniendo los espacio y el personal pero el municipio no”.

¿Por qué se fue fundación Azteca? Preguntamos para verificar la acción de los actores privados en el lugar. “Fue más por cuestiones políticas. En lo que va de la CSR se han elegido tres distintos presidentes municipales y cada uno tiene diferente compromiso político. Fundación Azteca le iba a entregar la Torre y Casa Azteca al municipio pero no hubo acuerdo. Estaba equipada con sala de cómputo, mediateca, cafetería. Igual se tenía

que firmar un acuerdo entre partes y el municipio no quiso pagar luz, ni otros servicios y personal. El municipio también tendría que hacerse cargo de algo. El municipio no da ni los buenos días” señala con ironía.

Sin embargo, entre la justificación respecto a la falta de uso del inmueble y sus instalaciones confiesa “Varios locales comerciales no han pagado la luz bimestral les llega un “cuentón”. Aquí se ocupan sólo las computadoras y llega de dos mil o tres mil pesos al mes sólo por ser de uso comercial” Coincide concluyendo en concordancia con los pobladores “El problema real es el trabajo” o más bien, la falta de trabajo.

Después de 8 horas de trabajo continuo llego nuevamente a mí centro de operaciones en Tuxtla a planear mi siguiente visita que promete ser igual de intensa e interesante.

Jaltenango

La visita a La Frailesca

Empiezo mi día a las 6 de la mañana pues mi contacto pasará por mí a las 7 am a Tuxtla para ir hacia Jaltenango, mi tercera visita a una CRS. Esta se encuentra en el municipio de Jaltenango de la Paz. Esta vez iré en compañía de un expresidente municipal del municipio cuando fue inaugurada la CRS lo que me permite matar *dos pájaros de un tiro* pues además me dará su visión, como parte del gobierno en este caso a nivel local, respecto a esta ciudad rural. Durante el camino me parece ya familiar las múltiples obras sobre la carretera que he encontrado en el viaje hacia las dos CRS que anteriormente visité y los ya para mi habituales muros compactos de contención, para evitar accidentes por deslaves, sobre la carretera.

El expresidente municipal me comenta que él fue electo por unos año y nueve meses al igual que otros presidentes municipales y diputados locales con el fin de homologar los periodos electorales con otros estados. Juan Sabines compró la idea de hacer las CRS en donde la gente cuente con lo necesario y más, escuelas, iglesias, centros deportivos etc. En Jaltenango no se hizo hospital porque está pegada a la cabecera municipal y “se alimenta de

él en vida y movimiento” me dice con convicción el expresidente municipal. “Esta es la última CRS que se hizo; siento que te va a parecer un poco mejor. Las otras las conozco poco pero esta se ve con mejor diseño y forma” señala con un dejo de orgullo. Pregunto sabiendo de antemano la respuesta -¿Hay programadas más CRS?- “no, desde que salió Juan Sabines ya no hay intención de continuar sobre todo si el proyecto no fue del todo exitoso”, añade de inmediato queriendo justificar su propia respuesta. “Habría que haber evaluado la rentabilidad. Un elemento muy importante para brindar calidad de vida es la vivienda y los servicios que les pueden dar. Uno como gobierno debe pensar en la rentabilidad. Yo construí 10 pesos algo que parece de 100, pero si construí uno de 100 y parece de 10 no vale la pena” ¿Eso fue lo que paso con las CRS?, le pregunto incisiva “nosotros [como municipio, se refiere] no manejamos el dinero, el gobierno municipal no se involucró en eso. El gobierno municipal no tuvo nada que ver. Sólo tuvo que ver en su momento con dos presidentes anteriores... en el caso mío, en el proceso de la obra, con qué contaba que iba a tener una planta de tratamiento, red de drenaje adecuado. En el caso de tu servidor no se metió en lo más mínimo. En los recursos no tuve nada que ver. Lo que sí tuvieron que ver fue en quiénes iban a vivir ahí, ellos llevaron esa parte [refiriéndose a los anteriores presidentes municipales]. Mi compadre va a vivir ahí, mi tío va a vivir ahí, mi vecino va a vivir ahí, desgraciadamente pasó eso”. Pregunto por el porcentaje de viviendas que no son específicamente para población de las comunidades en dispersión o zona de riesgo a lo que me responde con naturalidad que alrededor de un 20% porque los presidentes municipales anteriores reservaron la lista de supuestos beneficiarios hasta que ya estaban las casas; así que tienen cuñados, hermanos viviendo ahí. Entonces, ¿ahí existe un desvío de recursos? Pregunto con un asombro fabricado, “Pues sí, la corrupción es el peor daño de nuestro país; es un reflejo y Chiapas es México. Muchos de los que ocupan la CRS tienen también su casa en el municipio, hasta tres casas pueden tener. El único requisito era que fueran de Nueva Colombia”.

Continúa informándome sobre la última de las CRS construida. “Había 625 viviendas programadas ahí, durante mi administración no se terminaron, no sé si se terminaron después. Hasta donde tengo entendido 440 pero está el espacio para 625” Establezco un punto central que quiero esclarecer respecto a lo que movió originalmente a realizar una política a partir de una justificación real de su aplicación ¿Por qué en Jaltenango y no en

otro municipio?- pregunto- “En Chiapas no hay metro cuadrado que no corra riesgo, pero Jaltenango aumenta su riesgo por la deforestación y se ha convertido en un detonante las tierras están sueltas. El pueblo no está en alto pero las comunidades sí, están muy húmedas las tierras y se está deslavando. Ya estaba programada, pero en un ejido que se llama Nueva Colombia hubo un desastre donde murió un bebé. Ahora el 75% de los habitantes de la CRS es de esa comunidad. El gobierno tiene la obligación de llevarle luz, agua, servicios a las comunidades. Entonces en lugar de llevarle tan lejos a las comunidades, están tan dispersas, el gobierno dice, no te puedo llevar pavimento, no te puedo llevar luz, agua, entonces te acerco para proteger la integridad tuya y de tu familia. Por ahí le fueron buscando un poco de lógica. Yo pienso que tiene lógica. Lo que sucede es que ellos tenían una forma de vida, vivían del campo, de cultivar sus tierras. El problema es que las tierras originales están a alrededor de 45 kilómetros de distancia de la CRS así que ¿cómo le vas a hacer para que el proveedor de la familia salga todos los días y recorra 45 minutos hasta sus tierras y regrese? Hizo falta un ajuste” autoreflexiona en cada frase que dice.

“Ellos tienen su tierra y en temporada de café se quedan allá. En el convenio les habían dicho que les iban a demoler sus casas para que ya no vivieran ahí pero eso no sucedió, siguen teniendo sus casas de allá y ahora tienen otra casa acá. Eso es lo que lo hace *sustentable* por eso yo creo que Jaltenango pudiera tener un poquito más de éxito”. En realidad, en este punto desconoce que en las otras CRS pasó exactamente lo mismo, la gente conservó sus tierras originales y viven de manera intermitente en ellas.

Esta última frase dicha por mi entrevistado, me hace reaccionar que estoy hablando con un miembro del gobierno local, el presidente municipal durante la inauguración de la CRS y que ésta, es una visión oficial, personal sin duda, pero impregnada por el discurso que él mismo debió haber repetido en muchas ocasiones. Continúa diciendo, “porque aquí la gente tiene ambas casas para estar cerca de su trabajo”. En ese punto, pienso sin expresarlo, que tiene cierta razón respecto a la idea de la ciudad compacta y sus beneficios en cuanto a la movilidad espacial.

Comenta que hay beneficios evidentes en la CRS “escuela, existen dos templos, uno católico y otro adventista y mercado, tortillería, panadería”. ¿Funcionan? Pregunto estableciendo algo que ha sido claro durante mis anteriores visitas, construcciones hechas

pero desocupadas y espacios públicos abandonados. “Mmm mira no sé mi amor, yo salí hace dos años y tengo muy poca noción de lo que sucedió en la CRS” deslindándose.

Durante el camino nos detenemos constantemente y hace hincapié en las obras que se hacen sobre la carretera y me asevera que “Chiapas tenía un gran rezago en infraestructura carretera y que están haciendo mejoras”. Por el camino mi contacto va haciendo planes por celular pactando sus reuniones en Jaltenango en donde aún tiene amigos e incluso compromisos políticos. Y acuerda el desayuno a nuestra llegada, a lo que no puedo disimular mi alegría.

El Chiapas que conozco se va haciendo más evidente conforme avanzamos. Ese Chiapas con un clima más costero y vegetación tropical. Nos detiene una encuesta en la que nos preguntan de dónde vienen, a dónde van, modelo del auto y marca. Seguimos nuestro camino y veo muchos ranchos continuos a diferencia de lo visto hacia el norte. Los espacios se ven distintos, hay corrales donde se cría ganado lo que me habla de una dinámica económica distinta, de antemano. Es un clima mucho más homogéneo a lo largo del camino. Todo el camino el clima ha sido cálido y con vegetación tropical, platanares, árboles primavera de varios colores, jocotes. Me quedo pasmada viendo el hermoso paisaje y me repite en forma de desesperanza que “Chiapas es un estado tan rico con gente tan pobre. La idea es que desde Tijuana hasta Tapachula estemos en un estado de bienestar. Chiapas ha sido un laboratorio político” recordándome que estoy platicando con un representante del gobierno local por el discurso tan aprendido con el que me trata de convencer.

Me maravilla el verde que veo, tan distinto, ese Chiapas de mar, de sol y de gente más cálida que no dejo de fotografiar. De repente, me sorprende un paisaje de unos 8 km de ancho de zona volcánica en donde se extiende solo tierra cuarteada, piedras grises en donde se cosecha un muy buen maíz, a decir de mi acompañante. Un paisaje que me recuerda a las ruinas formadas por acontecimientos geológicos pero que no priva a la gente de vivir en la zona. Ese panorama ha estado intocado por miles de años me aclara. Regresa tal como

empezó el anterior paisaje, aquel verde brillante anunciado por el huanacaxtle⁴⁸, mangos y flores que nos anticipan la llegada a la Concordia, uno de los municipios más extensos.

Me regresa a la realidad comentando que durante su gestión en Jaltenango sólo le tocó el trabajo físico de la CRS y albergar durante 21 meses a las familias que proyectaban reubicar en la CRS. Me sorprende nuevamente encontrar eso en Jaltenango, con esta ya son tres las CRS que he visitado en donde se haya actuado con el mismo *modus operandi* al momento de reubicar. Me señala que nunca le dieron presupuesto adicional para darles comida durante todos esos meses. Y señala sin ocultar su orgullo, “no ha habido un presidente municipal como yo y me atrevo a decir que en el estado. El que yo vaya, es una alegría para la gente. Yo tenía que agradecerle a la gente no con palabras sino a través de los hechos” lo cual de inmediato me recuerda al logo del gobierno estatal anterior “*hechos no palabras*”. Sigue, “yo nunca tuve chofer y nunca tuve guarura tampoco, yo caminaba por las calles sin problema” orgulloso de su proceder como político.

Seguimos en camino y el paisaje sigue siendo impresionante, enmarcado por la presa la Angostura y la vegetación abundante. Tres horas después de empezar nuestro viaje, llegamos a Jaltenango de la Paz municipio de Ángel Albino Corzo, donde nos reciben en la casa de Don Ajenor con un abrazo y un desayuno delicioso acompañado de queso chiapaneco y crema ácida que sólo allá he probado antes, chiles prácticamente incomibles pero adictivos que aún recuerdo con un poco de angustia. Mi acompañante empieza a organizar la reunión a la que fue a Jaltenango y empiezan a llegar sus convocados que se reúnen en los corredores abiertos típicos de las casas chiapanecas. Agradezco la comida y me ofrezco a lavar los trastes en los que comimos pero me comenta la esposa de don Ajenor que llevan días sin agua y me lo confirma su pila con agua estancada y sucia y algunos trastes que han dejado de lavar por este motivo. Y entiendo por primera vez lo que por muchos años he visto al ir de visita “familiar” en Chiapas. Esas pilas enormes en las casas que pretendían recopilar lo más posible de agua por la falta del líquido desde siempre.

Mi contacto se me acerca y me dice que voy a platicar con “Don Mundito” quién es parte de la comunidad de Nueva Colombia y ahora vive en la CRS. Saludo a un señor de entre 55 y 60 años que podría aparentar más edad por el duro trabajo del campo, bajo de estatura,

⁴⁸ Árbol de madera preciosa.

delgado, en extremo amable quien sin problema se dispone a platicar conmigo. “A nosotros (él es de la comunidad Nueva Colombia, la mayor afectada durante el colapso de tierra) nos pasó un desastre natural el 28 de septiembre del 2010, por el huracán Marcos que destruyó, no la zona habitacional, sino las parcelas en donde sembrábamos café. Como era la zona de amortiguamiento de la biosfera del Triunfo nos impedían sembrar maíz y nos daban apoyo para evitar esa forma de cultivar y seguir cultivando café. Pero nos tocó la de Dios, todos los terrenos y cafetales...Nos quedamos con casa pero sin cafetal y sin terreno” me narra casi en automático “Empezó el aguacero a las 4 de la tarde y en 4 horas acabó con nuestro terreno, la gente llorábamos después de eso”.-¿Ya había llovido de esa forma? Pregunto tratando de encontrar elementos parecidos a los que en Nuevo Juan de Grijalva sospechan con el fin único del conocimiento general de fenómeno y de la reacción de la población como actores fundamentales del mismo. “Sí, pero nunca había pasado esto. En 2005 pasó algo parecido pero solo se taparon los caminos pero nunca así. Al día siguiente llegó la ayuda del gobierno”. Me señala la forma de la ubicación geográfica de su comunidad dibujándola con su dedo sobre la mesa, rodeada de río y acantilados y una montaña que los encajonaba y que los hacía proclives a un desastre. Se empezó a desalojar a la gente por parte del gobierno y otros se fueron caminando entre las aguas pasando a través de cuerdas. “Las casas quedaron allá a unos 36 kilómetros por ser el municipio más cercano a nosotros. Vino el gobernador y nos dice, ustedes van a ser los primeros candidatos de la CRS ¿quieren ustedes reubicarse en la CRS? y todos dijimos que sí”, una vez que se identifica que era un lugar que resultaba un peligro para vivir.

-¿Pero ya llevaban muchos años ahí?- “Pues sí, desde 1947. Nunca había pasado una cosa como esa que me cuenten. Nosotros seguimos yendo al ejido. Les dijeron que allá tendrían su trabajador y acá se tendría la casa. Pero este año ya no sacamos buena producción. Ya se acabó el café por la roya. Hay un tipo de café Catimore que es resistente a la enfermedad pero es empezar de cero, muchos lo están haciendo ya. El tipo de café árabe, Málaga, criollo de la sierra esos cafés ya se acabaron. El gobierno ha mandado un poco de líquido [refiriéndose a la sustancia química, que en este caso es un fungicida para eliminar el hongo que genera esta enfermedad del café] pero no es mucho lo que se logra”.

¿Cómo fue el proceso para llegar a la CRS? Le pregunto con el antecedente que ya tenía por lo platicado por el expresidente municipal para tener su propia perspectiva de su proceso y aceptación. “Vivimos rentando por dos años, primero en un albergue y luego rentando. Aproximadamente 500 familias calculo porque nos reubicamos en 400 casas. Entramos el 29 de septiembre del 2010 (refiriéndose al albergue) y salimos 30 de noviembre del 2012 (su llegada a la CRS)”... “Los licenciados decidieron cómo nos íbamos a ubicar, lo que no nos gustó porque nosotros nos queríamos a quedar con nuestra familia. La casa es de 9 ó 10 metros de largo, tres cuartos y cocina integrada, el baño también integrado. Está más o menos” responde con cierta resignación.

¿Ya se acostumbraron a estar acá? pregunto con empatía, “Pues nos costó, pero dos años de vivir en un albergue aprendimos a vivir en donde no es nuestra casa. Aprendimos a vivir juntos. Llegamos allí convencidos” y dice una frase que es emblemática del proceso que ya había escuchado en mis previas experiencias “Nos entrenaron todos estos años para llegar bien allá” soltando una carcajada de sarcasmo que me hace ver su impotencia enmarcada en su boca ya cansada y casi sin dientes. “Si hubiéramos llegado sólo así, hubiera sido muy difícil” dice contundente.

Le pregunto por los proyectos que estaban planeados para ayudar en su recuperación económica “Todos los proyectos los hicieron para tapan el ojo al macho. El proyecto de la CRS está bueno, porque se supone que está en proyecto una torrefactora, un invernadero, porque aquí es distinto calor así que tiene que ser en invernadero. Eso nos prometieron pero nunca lo hicieron. Lo único que pusieron son unas cuatro casas sombras que sirven para el jitomate y que la *chingada*, dos granjas con pollitos que ya no hay nada, la casa sombra ya no hay nada. Cuando nos venimos para acá nos dijeron que iba a haber trabajo y que por eso era sustentable. Cuando yo les dije que ¿cuál sustentable? lo único que dejaron es la luz solar que se las han robado aún hay algunas. En el mercado no hay cables de luz por lo que no puede operar, carpintería, tortillería, el quiosco no hay nada de luz. No se vale que nos echen tanta mentira, ya me acostumbré porque nunca hemos vivido del gobierno pero por qué tanta mentira. Que esta ciudad iba a ser de lo mejor. Sus calles están bonitas, el trazo está bien, las casas se agradecen pero ¿de qué vamos a comer? ¿De tabiques?” dice con

desesperación y no puedo evitar un nudo en la garganta que trato de evitar con un trago de mi café.

Respecto a los proyectos de cohesión y desarrollo social me especifica “En Nueva Colombia teníamos escuela completa, hospital, aquí también tenemos hasta bachillerato, las escuelas están muy bonitas, acá no va a encontrar escuelas así. Pero estamos aquí por amor a nuestros hijos y esposas porque ellos ya tienen mucho miedo, ya no quieren saber nada de allá. Mucho se está haciendo por la familia, durante esos dos años [refiriéndose a sus años en el albergue y en renta antes de llegar a la CRS] también murieron muchos. No es mucha la distancia pero allá es sierra allá estamos hasta 1500 mts. sobre nivel del mar acá estamos a nivel del mar”.

¿Cómo ven sus viviendas? pregunto para tratar de resaltar la única razón por la que, al parecer, se encuentran en la CRS. “ya estamos viviendo bien, pero las casas no nos las entregaron completas. Nos dijeron que iban a entregar, camas, colchones, muebles, estufa, cilindros, roperos, todo. Era integral. Un 80% quedó bien pero en otro 20% quedo hecho un desastre. Yo pelee mucho eso. Hasta que me sacaron del comité. Nos habían dicho que nos iban a entregar papeles. Un amigo me dijo, me cae mal lo que están haciendo. Esos documentos que ustedes van a firmar no tienen todo lo que lleva su casa. Muchos dijeron, no pero para qué vamos a hacer eso si nos lo están regalando. Es que mucha gente entiende esto es regalo, pero no es que lo dio por lastima lo están dando empresas. Que nosotros hemos ayudado a pagar también. Por ejemplo, ¿cuánto no hemos pagado a Telmex? claro que nos tienen que regresar algo, es nuestra paga. Pero sólo lo entendemos los que sabemos cómo va la política, pero otros no ven eso” reflexiona conmigo.

¿Nunca les ofrecieron comercializar el café a empresas grandes o cadenas? pregunto, tratando de encontrar lo planteado como parte de un eslabonamiento productivo como generador de una posible sustentabilidad “Acá se dijo que se iba a hacer eso pero no hay nada de eso. Yo si estaría dispuesto a vender a empresas grandes porque acá todo se comercia con el *coyote*. Nosotros no, esos son otros los que lo hacen. Pero a ellos también les pegó la roya, y más a ellos porque no usan pesticidas. En el 85 ya nos había pasado algo así como esta enfermedad desde hace dos años. Anunció AMSA, el gran comprador de café, que está a punto de llegar la plaga 1. La 1 es la exterminadora y no va a haber café

que vaya aguantar y si eso pega mire... ¿qué vamos a hacer? ¿De dónde va a depender la economía? Esa es la preocupación, sólo será mirar para arriba y pedirle a Dios que nos tenga... ¿qué vamos a hacer? Algunos estamos haciendo otro sistema intentando sembrar otras cosas como maíz, frijol alquilado, con los amigos. En los terrenos de las casas no alcanza para nada”.

“Y la plaga llega según por el calentamiento de la tierra, por la atmósfera que ya hay mucho calor y que es mucha humedad. Eso dicen los que saben. Y hay que creerles porque si dejamos de creer ahí pues ya estamos amolados” me señala Don Mundo, sin saber que en realidad está dando en la clave del sentido del pensamiento de la construcción de un problema, el supeditar nuestra propia percepción al diagnóstico de los que consideramos expertos.

Llaman a Don Mundito a la reunión organizada por mi acompañante por lo que se corta nuestra conversación abruptamente no sin antes cerrar la plática con que una queja generalizada, “el gobernador no se ha parado por acá. Ni por las zonas que están afectadas por la enfermedad”.

Mi contacto se ofreció a llevarme a la CRS a conocerla pero conociendo previamente lo que implica una reunión política, me adelanto arriesgando a perderme por cuenta de mi terrible poder de ubicación. Pero por fortuna, llegué sin mayor peligro, por supuesto, debido a que está muy cerca de la casa de Don Ajenor. Camino y lo primero que veo son unos locales en los que se ve que intentan poner una instalación eléctrica. Me acerco a preguntar a tres personas que trabajan en ello. -Buenas tardes, que bien que ya están poniendo luz- exclamo- ¿Los trabajos son por parte del gobierno? Digo casi con inocencia - A lo que me responden con una mirada de complicidad entre ellos y de risa burlona, ”no, son los dueños del local los que están invirtiendo en la instalación de luz para que puedan habilitar sus negocios”. Tortillería, panadería y una cafetería. Una vez que tengan luz ya

funcionaría el súper Chiapas. “El gobierno nos dijo que lo iban a hacer desde hace dos años y nada, así que lo hacemos ya nosotros”. Me platican que ahora la gente está en sus terrenos por eso la CRS se ve prácticamente vacía desde que llegué, locales vacíos, calles desiertas, parques y espacios públicos desocupados. Me repite el viacrucis del proceso de deshabitar sus comunidades a habitar la CRS. Él estuvo instalado durante el campamento en la empresa AMSA que prestó una bodega para poderlos albergar y pas

La percepción de la casa es agradable para ellos según comentan, sobre todo porque la familia está bien, ya no tienen miedo. “Nadie quiere arriesgar su vida y morir bajo los escombros” me dice sin temor a equivocarse. “El nuevo gobierno no ha venido. Yo no sé qué le está pasando a Chiapas”, lo que suena desalentador y con un tono que me deja pensando ¿qué, antes no era así?

Camino para buscar una tienda pues siento que el calor tan intenso me está nublando la vista. Nuevamente la música de banda me recibe a la entrada de una casa adaptada en tienda para evitar el alto pago de la luz según me platica la misma dueña. Después de tomar un trago de mi bebida congelada que me entumece las manos y garganta hasta el cerebro, sigo caminando hacia la escuela y pregunto a alguien que pasaba por la calle sobre los proyectos productivos. Él, que resulta que es un ingeniero que trabajó en el invernadero al principio del proyecto, me comenta que nunca se hicieron los proyectos. Más arriba están la mueblería, herrería, la torrefactora que sí tienen la maquinaria pero nunca les llegó la inversión. “Todo el proyecto se quedó en palabras porque se pensaba que se podía sostener a sí misma”. Sigue su comentario, contemplando una de las luces que forman parte del alumbrado público, “Para las celdas solares nunca se contempló que necesitarían pilas en algún momento”. Agrega su propia experiencia en el invernadero “Yo trabajé en el invernadero y en algún momento sí estaba funcionando y se estaban dando las plántulas pero una lluvia fuerte se las llevó. Éramos 6 personas por módulo. Estaban muy bonitos los viveros, empezaron con muchas ganas pero tal vez no tenían mucho conocimiento de producción y del mercado [refiriéndose a los socios del otro invernadero]. Yo pude salvar mi cosecha de jitomate y lo pude comercializar un poco aquí y un poco en el pueblo pero todo quedó en sueño. Yo tengo tierras en una rancharía que se llama Maravillas somos cafetaleros pero estamos metiendo otra variedad de café resistente a la roya. Una variedad

llamada la Timor que resiste a la enfermedad. Allá tengo vivero. Pero el problema era que no dieron oportunidad de platicar con ellos y ayudar a capacitarlos”. Sigo recorriendo y veo la escuela que no percibo con mucho movimiento pero que si está en funcionamiento, según me comentan.

Pasa por mí, mi contacto y me pide que lo acompañe a sus reuniones políticas que suena tan divertido como un lunes por la mañana después de un buen desvelo, entre promesas y quejas, termino mi día en Jaltenango no sin antes despedirme de don Ajenor quién fue, durante toda mi estancia, una guía y un remanso de paz dentro de todo esa desesperanza que cerró con un delicioso café antes de regresar hacia Tuxtla a las 7 de la noche. Llegaríamos pasando la media noche a mi centro de operación para preparar mi siguiente y última salida, la cual promete cerrar con broche de oro mi visita en Chiapas. Nada menos que a los Altos.

Santiago El Pinar

Primer intento

Me dirijo de Tuxtla hacia San Cristóbal de las Casas para lo que tomo un transporte público hacia la terminal de los autobuses OCC compro mi boleto por 52 pesos que me llevará directo hacia allá. Un día anterior pacté con un miembro del Instituto de Población y Ciudades Rurales una visita a Santiago El Pinar. La idea original era ir con gente de la empresa Toks, miembro del grupo Gigante⁴⁹ para explorar la posibilidad de que los cafetaleros de la zona fueran proveedores del café que se comercializa en dicha empresa. Veo por la ventana pasar la ciudad de Tuxtla plagada de publicidad del partido verde ecologista, hoy en el poder, anillos de cuatro colores y anuncios de los beneficios de contar con un gobierno “verde”. A lo lejos un paisaje que no me es en absoluto extraño por vivir

⁴⁹ Ex cadena de tiendas de autoservicio, que quebró en 2007 y de otros varios como cafeterías Toks y comercio especializado como Office Depot y al menos el 50% de las tiendas Radio Shack. Actualmente, la cafetería Toks se posiciona como líder en el sector de ventas por asiento según CNN Expansión 2015 (Santa Rita, 2015).

en la ciudad de México, montañas invadidas por casas en obra negra terminando con lo poco verde que se ve de la ciudad a la periferia. Pronto el paisaje cambia y veo el maravilloso río Grijalva desde un puente y la manifestación de la naturaleza entre casas con corredores largos y espacios abiertos.

Camiones de carga pasan con cierta frecuencia anunciando la salida-entrada de la ciudad. Cruzamos la caseta y siento que ya inicia el viaje a pesar de haber pasado ya 20 minutos del mismo. La intensidad del sol de Tuxtla me parece que se atenúa mientras vamos avanzando probablemente influida también por el clima del autobús. Algo nos detiene en el camino, al parecer alguna obra en la carretera. Me vence el sueño un momento por el desvelo del día anterior haciendo un intento por trabajar y mi frustrada entrevista con el director del posgrado de la UNACH encargado del proyecto de las CRS. Me parece que el autobús se perfila para entrar a la ciudad y me lo confirman una serie de anuncios del gobierno. Bajo del autobús después de tan sólo una hora de viaje y siento más frío en el ambiente que el ocasionado por el aire acondicionado del autobús. Veo unos puestos de comida afuera de la terminal y decido comer esperando no dañar mucho mi endeble presupuesto. Me recibe una joven que entrehabla español. Gente va y viene ofreciendo películas en cd y collares de ambar. La quesadilla que pedí, no es ni cercanamente parecida a la que conozco, me ofrecen refresco o agua de horchata, elijo lo segundo. Llega la dueña del lugar o al menos eso intuyo. Evidentemente no es indígena, alta, blanca y corren a su encuentro cuando llega en un taxi del que extraen las bolsas y la ayudan a salir. El tzotzil mezclado con español me confunde un poco entre la multiplicidad de voces que escucho enmarcadas por música de banda en el fondo. Pido la cuenta y es evidente que no habrá nota que registre mis alimentos de modo que ni lo intento. Me instalo en un hotel enfrente de la central camionera que parece de mala muerte pero cobra 250 pesos por noche. Mi falta de conocimiento de la zona me hará saber, después, que hay lugares más decentes que pueden alojarme hasta por 70 pesos la noche. Me reúno con mi contacto y me da instrucciones sobre lo que debo hacer para poder entrar a la CRS en Santiago El Pinar, cómo me debo dirigir a la gente y cómo debo comportarme. Ese día fue productivo como un previo a mi visita, pero frustrado en el objetivo pues no pudimos ir por los compromisos de mi contacto y porque de hecho, la visita guiada por Magda Cielo del Instituto de Población y Ciudades Rurales y la gente de la cadena Toks se canceló a última hora. Después de visitar las tres

ciudades rurales sabría que lo que sucedió es que no tenían conocimiento de la enfermedad que acabó con la cosecha de todo este año en el estado de Chiapas y que al final tuvieron que hacer evidente ante la gente que pretendía vender una producción que no existió. De modo que regreso al hotel para explicar la situación que realmente no importa para ellos pues no hay devoluciones. Eso me frustra aún más, pero como tengo que elegir entre dos de mis recursos escasos, tiempo y dinero, elijo el primero y me encamino a mi centro de operaciones en Tuxtla para organizar mi día siguiente que se orienta hacia Jaltenango y dejaré para mi última visita a “El Pinar”.

Segundo Intento

Ya de regreso en mi segundo intento y después de conocer ya las tres CRS anteriores mi perspectiva sobre ellas ha cambiado ligeramente respecto a lo que tenía en mente cuando llegué sobre los proyectos productivos, los servicios, las viviendas, su visión del cuidado ambiental; pero ha cambiado absolutamente sobre mi percepción de los actores un tanto pasivos que tenía en mente desde antes de llegar. Tengo una cita con la Dra. Camacho investigadora de la UNAM en San Cristóbal que se frustra debido a que el autobús tardó una hora más en llegar por la espesa niebla que invade el camino en el que prácticamente no se veía a más de un metro de distancia. Como no logro llegar a mi cita, me refugio, ya no el primer hotel que veo, pero sí uno cercano a la central para facilitar mi salida y que me ayude a atajarme un poco de la lluvia poco intensa pero que lastima por el frío que se siente. Me instalo en mi habitación y reviso la señal de internet que me es indispensable debido a que todos estos días he estado aislada por ese medio pues en mi centro de operaciones en Tuxtla no cuento con el servicio, aunque afortunadamente, ya con luz después de varios días por lo que el internet ya me parece un servicio de lujo. Decido intentar trabajar pero es inútil porque la señal de internet es muy mala de modo que decido salir a comer presionada por mi estómago. Camino hacia la catedral y antes de llegar una serie de puestos me anuncian el paraíso culinario. Pido un caldo de pollo y un café muy caliente para tratar de paliar un poco el frío. Me atienden nuevamente jóvenes mujeres cuyo

español es evidente que no es su lengua original. Como temblando de frío y poco a poco se va mitigando mi “tiriteo” de dientes Trato al mismo tiempo de trabajar un poco en mi Tablet y la joven que me atiende pregunta curiosa, qué es. Es una Tablet le contesto y parece ignorar de lo que hablo, pero tiene un celular en la mano por lo que le aclaro “es un celular pero grande o como una computadora pero menos estorbosa”. Se ríe conmigo y sigue atendiendo. Termino mi café y camino hacia el centro. Quisiera caminar lentamente y contemplar con calma las calles, comercios y gente pero la fila india en las angostas banquetas me presiona para ir más rápido y el intenso tránsito en sus calles empedradas y en reparación, hacen más difícil el paso peatonal. Veo una mujer indígena delante de mí con una falda ligera que me hace pensar más en mi errónea percepción del frío. Por fin llego a un parque que me permite sentarme en una banca y contemplar el lugar con detenimiento. Decido fumar un cigarro para intentar relajarme un poco de toda mi semana llena de éxitos y tropiezos. Pretendo escuchar un poco del ruido ambiental tratando de rescatar algo del Tzotzil que me causa mucha curiosidad pero interrumpe mi audición la música de salsa de un salón cercano mezclada intermitentemente por música de banda y reggaetón que viene los coches y otros comercios alrededor lo que me recuerda el proceso de migración que entra y sale de la ciudad y los permanentes que se quedan en la ciudad, en su mayoría europeos. Mi visión se llena entre cabellos rubios con rastas de los extranjeros instalados en San Cristóbal y otros negros intensos de los indígenas que comparten su espacio; entre mezclilla desgarrada con huaraches que usan los europeos tratando de hacerse más parte del lugar y faldas negras de lana con zapatos de piel de los indígenas.

El día anterior a mi llegada tuve un episodio un tanto desagradable en el que sentí vulnerada mi seguridad al ir acompañada por un hombre, por lo que mi actitud de ese día era menos amigable que en los días previos así que procuro no hacer demasiado contacto visual y sólo contemplar el ir y venir de la gente. La calle mojada y el cielo casi negro me hacen temer por una lluvia más intensa. Decido regresar al hotel. Mi mala ubicación me hace una mala jugada y me pierdo por 40 minutos entre corredores turísticos que me recuerdan que es fin de semana levantándome un poco el ánimo. Camino entre venta de abrigos de lana, dulces y cigarros, alfajores argentinos y restaurantes de todo tipo especialmente italianos; oigo un poco de español entre los muchos idiomas que escucho mezclados poco entendibles para mí. Continúo la búsqueda hacia mi destino y me pierdo

otra vez, ahora, entre el mercado popular que está en proceso de cierre en donde ya sólo veo caras indígenas y en donde ahora sí, no entiendo nada. Retomo mi camino, ya en el sentido correcto ayudada por el GPS de mi celular que en este lugar me da temor utilizar por miedo a un asalto, lo cual enseguida me parece una aberración pensar, me siento culpable por mis pensamientos discriminadores y sigo mi camino. Las calles empedradas que antes me parecían una delicia, hoy me parecen un suplicio y mis pies sufren el castigo.

Por fin en los Altos

Después de pasar una noche en extremo fría sobre todo en contraste con mi visita a la anterior CRS en Jaltenango donde nos encontrábamos por encima de los 37 grados, mi día inicia a las 7 de la mañana pues mi contacto me propuso salir a las 8 para que regresáramos temprano. Él llega a las 7:40 am por lo que debo apurar mi salida. Este día la temperatura es más benévola. Nos dirigimos hacia la terminal de autobuses en cuya esquina tomaremos una “urban” hacia el centro de San Cristóbal. En el camino no puedo evitar hacer una parada estratégica cuando veo un puesto de tamales de bola y café de olla que me caen como una bendición. Ya con el corazón contento, tomamos la camioneta que nos llevará por 15 pesos a nuestra conexión con Santiago El Pinar, recorreremos sólo un par de kilómetros y nos bajamos a esperar otro transporte. Esta vez un taxi colectivo hacia Santiago El Pinar que decidimos esperar en donde nos indican. Mi contacto es nativo de Chiapas más no de San Cristóbal pero lleva un considerable tiempo ahí e imparte clases en la UNACH por lo que conoce su historia y su gente. Mientras esperamos le cuento de mi experiencia en Ixhuatán y Jaltenango respecto al agua. Mientras que en la primera CRS el agua abunda, en Jaltenango sufren constantemente por la carencia del líquido. Me comenta que hay colonias en el propio Tuxtla, la capital del estado, en donde no hay agua teniendo

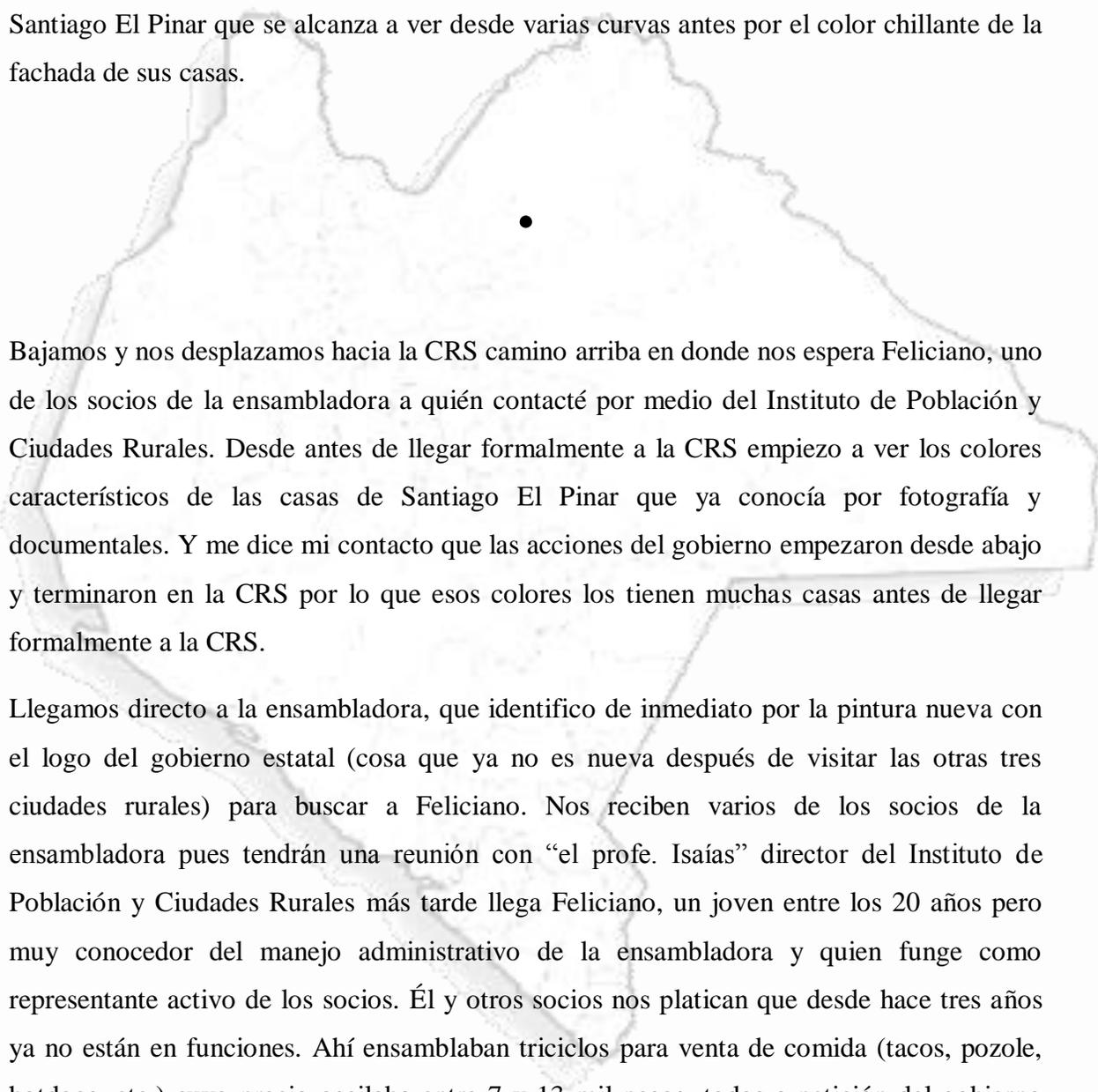
el río Grijalva a un lado. “Juan Sabines llamó a Tuxtla la ciudad del agua” y creó infraestructura pero sigue existiendo escases de agua me comenta.

Seguimos platicando y esperando, ya van casi 30 minutos; preguntamos si van a llegar los taxis y nos dicen que en un rato pero que nos pueden llevar por 40 pesos cada uno pero habría que esperar otras dos personas para irnos. Por lo que no hay más forma que esperar. Me sigue platicando que Chiapas es muy localista, “es un país chiquito” afirma. Acá la familia es indispensable, las decisiones giran alrededor de la familia. Se pregunta por los apellidos y con base en eso eres más o menos aceptado; se ve claramente la dominación española como una forma de aboleo o jerarquía, la manipulación del nacionalismo que glorifica la derrota, la discriminación y racismo muy arraigado presionado por los Coletos. Antes del zapatismo era así me señala, después del movimiento, la cosa ha cambiado mucho, aunque la gente aún se pregunta cuándo habrá un gobernador indígena”.

Nos damos cuenta de que ya paso más de una hora por un transporte que nunca llegará. Preguntamos nuevamente y nos dicen que hay fiesta en Mitontic, un municipio aledaño, por lo que todo el transporte va hacia allá y no a El Pinar. Mi contacto propone desistir y ofrece darme los datos que él ha recabado. Pero ya estoy tan cerca y no conocer Santiago El Pinar no era una opción. Mi angustia presiona a que mi contacto haga un último intento y decidimos ir hacia Larrainzar y de ahí a Santiago El Pinar lo que parece ser la mejor opción. Mi contacto habla en Tzotzil apurando al taxista a irnos, lo cual me sorprende y pregunto más al respecto. Me cuenta que la lengua maya es la base pero como los grupos se dividieron, se hicieron variantes de la lengua, la tzotzil y la tzeltal son unas esas variantes. “Tenemos una concepción de lo tradicional errónea, me dice. Aquí cada etnia tiene una forma distinta de vestir pero es porque se las asignaron los españoles para distinguirlos, entonces los vistieron para ubicarlos. Lo tradicional no es tan original como pensamos”.

Después otros 20 minutos de espera, el taxi emprende el viaje hacia Larrainzar, antes San Andrés Larrainzar, lugar emblemático por su importancia durante el movimiento zapatista. Por 30 pesos y en 30 minutos llegamos. Es un pueblito pintoresco en donde únicamente identifiqué indígenas paseando con sus trajes característicos, que sólo veo en el transbordo de un taxi a otro porque, a decir de mi acompañante, no es tan fácil la interacción con personas externas. Me dispongo a tomar fotos o grabar y mi contacto me previene de

hacerlo por cuestiones de seguridad. No me queda claro si la mía o la de ellos. Larrainzar fue el lugar de los enfrentamientos del ejército con los zapatistas en 1994, evento que le dio pantalla al movimiento y empoderamiento a los indígenas no sólo de la zona sino de todo Chiapas. Subimos nuevamente a otro taxi colectivo y por otros 15 pesos llegamos por fin a Santiago El Pinar que se alcanza a ver desde varias curvas antes por el color chillante de la fachada de sus casas.



Bajamos y nos desplazamos hacia la CRS camino arriba en donde nos espera Feliciano, uno de los socios de la ensambladora a quién contacté por medio del Instituto de Población y Ciudades Rurales. Desde antes de llegar formalmente a la CRS empiezo a ver los colores característicos de las casas de Santiago El Pinar que ya conocía por fotografía y documentales. Y me dice mi contacto que las acciones del gobierno empezaron desde abajo y terminaron en la CRS por lo que esos colores los tienen muchas casas antes de llegar formalmente a la CRS.

Llegamos directo a la ensambladora, que identifiqué de inmediato por la pintura nueva con el logo del gobierno estatal (cosa que ya no es nueva después de visitar las otras tres ciudades rurales) para buscar a Feliciano. Nos reciben varios de los socios de la ensambladora pues tendrán una reunión con “el profe. Isaías” director del Instituto de Población y Ciudades Rurales más tarde llega Feliciano, un joven entre los 20 años pero muy conocedor del manejo administrativo de la ensambladora y quien funge como representante activo de los socios. Él y otros socios nos platican que desde hace tres años ya no están en funciones. Ahí ensamblaban triciclos para venta de comida (tacos, pozole, hotdogs, etc.) cuyo precio oscilaba entre 7 y 13 mil pesos, todos a petición del gobierno quien se los compraba directamente para los programas sociales que se repartían de manera gratuita por parte del gobierno y sillas para las escuelas que también demandaba el gobierno. Nos muestra la sala de impresión donde tienen un plotter para la impresión de los triciclos también dado por el gobierno. En un cuarto, el comedor que servía para los

trabajadores de la ensambladora, tampoco habilitado. “Tenemos acá 5 años, trabajamos sólo dos años” nos comentan. El gobierno nos pagaba para 150 personas, 4 mil pesos mensuales, lo que llega a ¡600 mil pesos mensuales para mantener a 150 familias! Mi contacto pregunta ¿Entonces ustedes eran su fuerza de trabajo y ellos venían por la mercancía? “Sí” aclaran.

La CRS tiene, al igual que la ensambladora, 5 años también pero prácticamente ninguno vive en la CRS. Nos comentan que antes se dedicaban al campo, sólo para autoconsumo. Algunos en el café pero este año la roya, de la cual ya me acostumbé a escuchar, no dejó que hubiera producción. “Ahora la idea que tiene el prof. es que quedemos como trabajadores del gobierno o que nos da el recurso y nosotros continuamos”.

“Hubo un gran trabajo cuando vino ciudad rural, -afirma otro de los socios- así no estaba nuestro pueblo pero cuando vino ciudad rural, empezó eso de culturas vivas, hicieron un hospital, la escuela se hizo, el COBACH, la carretera. Funcionó un tiempo y dio resultado pero ya no. Funcionó mientras trabajábamos en la ensambladora, nos pagaban 4000 mensuales que era más de los que teníamos al trabajar nuestras tierras.

Pregunto por los proyectos productivos y aunque no he visto del todo la ciudad rural, me cuenta que es un lugar desierto a primera vista. “El motor de la economía era la ensambladora por eso ahora no funcionan los micronegocios. También se hizo el acopio del café que no funcionó por la directiva y por el mercado no hay donde transportarlo, de los producido en las tierras lo procesaban por medio de la maquinaria que les dieron”.

¿Por qué paró de pronto la producción? le pregunto sabiendo que, por lo visto en los casos anteriores, ha sido por múltiples factores “Nos afectó el cambio de gobierno”. Desde antes de terminar el gobierno de Sabines se les dejó de pagar las sillas que ya habían ensamblado. “El gobierno actual no nos ha dado ninguna respuesta. Ahora lo que estamos negociando es la deuda que se tenía con las dependencias y de las instituciones con ellas de modo que se quedó en ceros, para empezar de nuevo. A nosotros nos debieron 7 meses de sueldo, se entregó la mercancía pero no se pagó. Una empresa que nos proveía de materias primas, era una llamada Delher, de los hermanos Delher y no sé qué pasó entre ellos que ya no surtió. Pero ahora quien nos está apoyando para reactivar es el Instituto, es más, ya se bajó un

recurso para los 150 socios, ya nos dieron un mes como un *apoyo*". Continúa "En un primer momento el gobierno nos pagaba cada mes en lo que nos capacitaban y se producía. Y nos siguieron pagando ya los 4000 pesos".

Les preguntamos qué es lo que quieren negociar en esas reuniones "Lo que estamos gestionando es que no nos afecte el cambio de gobierno. Se estudió y al parecer quedaremos como empleados de gobierno. Pero necesitamos un representante legal. Nuestra idea es que este terreno sea de nosotros y les rentemos al gobierno. Apenas entró hace un año el profe y ya nos dio mantenimiento, ya pintó afuera, ya dio afinación a los camiones. Ya nos planteó que vamos a hacer lonas y sillas que lo va a comprar el gobierno" "Nosotros podríamos hacer puertas, ventanas, protecciones, bicicletas".

En cuanto a su percepción sobre la ciudad rural nos dice "las personas no pretenden vivir en esas casas". Esta afirmación me recuerda mi primera duda camino hacia Ixhuatán, cuando vi durante el camino casas en forma de cabaña ecoturística que me hicieron pensar que tal vez ciertas comunidades estaban acostumbradas a vivir en este tipo de vivienda como en lo que había visto en Santiago El Pinar, lo cual después de lo dicho por Feliciano era un error garrafal. Ellos aún poseen sus tierras y consideran que no son casa para la vida rural. Sus familias son de en promedio 5 miembros que hacen imposible coexistir en un espacio de 40 metros cuadrados. Lo que hicieron fue llevarse lo que les servía de las casas y las utilizaron en sus propias casas que están ubicadas en la cabecera municipal o en alguna comunidad. Algunos socios tienen casa acá y otros en otras comunidades. "Yo tengo casa acá pero acá no vivo porque ahorita no hay luz, ni agua. No se puede vivir así en esa casita, nosotros estamos acostumbrados a leña no gas y nos pusieron para gas. Para esta casa yo ya invertí un poco -nos confiesa Feliciano- ya construí de block y saqué la cocina. Yo creo que el material lo eligieron porque el presidente municipal, Domingo Gómez Gómez, dijo que venía así el proyecto, no nos analizó, si nos convenía o no. Fue por la idea del presidente municipal, fue porque le gusto la imagen. Le dieron tres opciones y le preguntaron qué quería para su pueblo y eligió esa. Tiene fosa séptica y no drenaje, se hizo en las comunidades pero ahí en ciudad rural no". Por supuesto, en su casa original "sí cuentan con drenaje, luz, agua. Tiene dos cuartos, un baño, una salita". Ahora calcula que hay un 20% de casas ocupadas de alrededor de 150 casas. Sobre su propio proceso de adaptación nos

cuentan “Aquí nos costó trabajó porque nos cambió la forma de vida, la vida con que se fundó nuestro municipio era ya distinta. Estaban trabajando acá y seguíamos nuestra tierra nos propusieron dejar la tierra por el tiempo pero no las dejamos y ahí las tenemos nadie nos las quita”.

Respecto a los proyectos que pretendían hacer nos comenta “para la granja de pollo les acababan de dar 5 incubadoras para las 5 granjas. El profe Isaías y ellos los comercializan ahí. Algunos invernaderos siguen funcionando con rosas, aunque no sé si ahora. Los proyectos productivos tampoco son aceptados por la gente” nos aclara.

Ya iniciaba su reunión y nos disponemos a dar un recorrido por la CRS y nos acompaña de fondo un grupo de músicos que ensayan canciones de banda. La pendiente es muy pronunciada y me temo que mi condición física no me va ayudar mucho. Veo que la mayor parte de las casas están no sólo desocupadas sino desmanteladas. Entro a una en donde constato las dimensiones y me asombra que alguien pueda vivir en ellas. El material se ve endeble y de mala calidad al parecer de madera de pino muy delgada, el techo es de lámina simple, nada parecido a lo que se planteó en el proyecto original y tampoco parecido a las otras tres CRS. Efectivamente, me recuerdan a esas cabañas de parque ecoturístico que son un atractivo para los ciudadanos por sus características de lo que simbólicamente percibimos como “rurales”. Afuera de la casa hicieron una plataforma que les debería servir para lavar y secar la ropa. Damos una mirada por el resto de las casas y no vemos algo muy diferente.

No hay mucho más que ver porque no hay mucho más. Bajamos y nos detenemos en una tienda para comprar. Nos recibe una jovencita, calculo menor de 18 años, que habla español y tzotzil y nos atiende con bebidas y galletas para esperar el transporte de regreso que parece será nuevamente larga. Entra una señora y se lleva varias coca cola que ya se ha convertido en algo habitual durante mi estancia en Chiapas. Mi contacto me dice que la coca cola es casi la bebida tradicional del estado, lo cual a estas alturas ya no me sorprende. Termina nuestro recorrido y me voy encantada de los paisajes y de la gente que, más que en ningún otro lugar he visto involucrada, empoderada y dispuesta a cambiar una realidad impuesta que no concuerda con ellos mismos.

Hallazgos en el trabajo de campo en materia de vivienda

La justificación original de la política de las CRS era acabar con la dispersión que en sí misma genera pobreza. Esto sólo sucedió en Santiago El Pinar, las otras tres CRS, Nuevo Juan de Grijalva, Ixhuatán y Jaltenango, fueron creadas después de un fenómeno natural que originó que las comunidades asentadas en estas zonas de riesgo fueran reubicadas. En el trabajo de campo pude constatar que en el caso de Nuevo Juan de Grijalva, primera CRS construida, las casas ya no lucen homogéneas como sucede hasta ahora en Ixhuatán y Jaltenango. Las CRS se distinguen desde lejos por su color rojo en el techo y ladrillo rojo de sus paredes. En Nuevo Juan de Grijalva las fachadas de las casas ya no tienen un color homogéneo, la gente las ha ido modificando de tal forma que los colores e incluso formas ya no son iguales. En varias de ellas se construyeron ampliaciones incluso distintas a las sugeridas en el proyecto de crecimiento original. En esta CRS usan gas en lugar de leña a diferencia de las otras dos CRS esto debido a la falta de leña en el lugar. Desde el principio, la cocina fue una parte de la vivienda que se modificó de manera radical pues para ellos no era funcional con la chimenea ahorradora de energía. Lo mismo sucedió en Ixhuatán y Jaltenango en donde aún usan leña y ubicaron la cocina fuera del lugar original no utilizando el fogón construido. En Nuevo Juan de Grijalva, Ixhuatán y Jaltenango la permanencia por parte de los habitantes, especialmente varones, es intermitente. Conservaron sus tierras originales y, en muchos casos, por la lejanía con respecto a la CRS regresan a ellas sólo el fin de semana y de lunes a viernes se desplazan a sus tierras de trabajo, principalmente en las zonas cafetaleras.⁵⁰ En este sentido, a diferencia



Vista interior de la cocina y exterior de la vivienda en Ixhuatán. Fuente Propia. Trabajo de campo febrero 2015.

⁵⁰ Este año en todo el estado de Chiapas hubo una enfermedad llamada Roya que terminó con toda la producción de café por lo que muchos productores tuvieron que tomar actividades alternativas como en la construcción o en el transporte.



de las otras dos, Nuevo Juan de Grijalva es la que parece tener una dinámica más clara. En las calles se aprecia más circulación de personas y de mercancías, las mujeres y niños permanecen más evidentemente en la ciudad rural y los hombres regresan el

fin de semana especialmente por ser adventistas del séptimo día.⁵¹ En las otras dos ciudades rurales es evidente la falta de población permanente y lucen casi desiertas entre semana. En las tres CRS es claro que lo que genera la permanencia en ellas son las viviendas que se ha fortalecido por un profundo miedo a regresar a sus lugares originales por el riesgo que representaban a pesar de conservar aún sus tierras de trabajo, además de elementos de cohesión social como algunas canchas deportivas, escuelas e iglesias que han servido de arraigo al lugar. Ni los proyectos productivos, ni los servicios de salud y lugares al aire libre funcionan como se esperaba. Las viviendas en la CRS están haciendo la función de la vivienda en la periferia de las ciudades que sirven, en el mejor de los casos, como dormitorio habiendo un movimiento pendular de la población y, en otros casos, sirviendo de casa de fin de semana, al menos en el caso de los hombres. Las mujeres y niños permanecen más en la CRS y se arraigan más al lugar propiciado por la mayor seguridad relativa que les proporciona respecto a sus lugares originales.

Por otro lado, a seis años de la construcción de la primera CRS en Nuevo Juan de Grijalva se ve claramente que por parte de actores internos y externos a las comunidades hay ya una especulación del mercado del suelo. Desde que se anunció su construcción presidentes municipales, empleados en general del gobierno municipal y estatal, líderes de las comunidades destino de la política y familiares de ellos, hicieron uso de influencias para ostentarse como beneficiarios de la política. Se calcula extraoficialmente que entre el 15% y el 20% de las viviendas son propiedad de personas ajenas a las comunidades destinatarias

⁵¹ Religión protestante cristiana no evangélica que se caracterizan por no laborar el día séptimo de la semana, sábado, además de cualquier otro tipo de actividades que no sean de convivencia familiar y al aire libre y realizan un servicio de adoración a Dios durante el día.

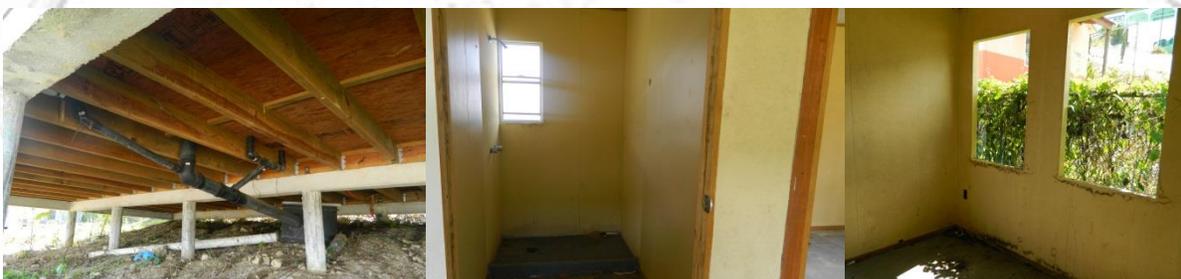
y en su mayoría están desocupadas. Esto es evidente para los habitantes de las tres CRS. “Había gente que no tenía casa y eso fue un beneficio, pero había gente que vivía en mejores condiciones y cuando vieron esas casas no pensaban cambiar las suyas”, señalan los pobladores, pero sí tomaron una casa a pesar de no pensarla habitar. En ese mismo sentido, el expresidente municipal de Jaltenango de la Paz señala que desde antes de la construcción de la CRS en las listas de beneficiarios figuraban personas ajenas a las comunidades objetivo, incluso de otros estados del país. Hoy día las casas en Nuevo Juan de Grijalva se están vendiendo por alrededor de 600 mil pesos utilizando figuras legales distintas a la venta pues el contrato impide tal transacción. La herencia y la donación son las más usadas. En Jaltenango e Ixhuatán paulatinamente se están presentando estos casos, aunque ellos aún no cuentan con escrituras por lo que esta transacción es aún informal.

El caso en Santiago El Pinar

Santiago El Pinar constituye un caso particular de entre las CRS en Chiapas. Si bien fue la segunda CRS en donde se esperaba conservar el diseño primario en materia de vivienda, las casas construidas fueron totalmente diferentes, sin duda, debido a que las comunidades objetivo fueron también distintas a las asentadas en las otras tres CRS. Santiago El Pinar, ubicado en la zona de los Altos de Chiapas está compuesto en más de un 90% por comunidades indígenas. Este fue uno de los principales determinantes que hizo que se eligiera un modelo distinto de casa habitación. En esta CRS las viviendas se construyeron de madera delgada y techo de lámina sencilla.

“El proyecto de Santiago El Pinar desde su ubicación y construcción demuestra lo poco redituable de la inversión: son casas semiconstruídas de no más de 25 metros cuadrados, en un terreno cerril, lo que indica que en época de lluvias será complicado vivir ahí. En entrevista con un arquitecto responde que efectivamente el terreno no es el adecuado y el tipo de construcción tampoco “es una tecnología holandesa que aunque se anuncia con la durabilidad de 50 años, no parece que pueda pasar las pruebas climatológicas” (Camacho, 2013, pág. 189). Incluso se llegan a romper con un golpe y en tiempo de lluvias, cuando eran habitadas, se filtraba el agua (Velázquez, 2012).

Hoy la CRS está prácticamente deshabitada. Ni antes ni ahora hubo agua, drenaje o luz. Hoy las casas lucen prácticamente desmanteladas después de que las comunidades beneficiarias y otros habitantes de los alrededores hicieron uso de lo que podía servirles



Vista de la parte baja e interior de casa en Santiago El Pinar. Fuente: Propia. Trabajo de campo febrero 2015.

para sus propias casas, ventanas, cables, focos etc.

Feliciano, representante de la ensambladora quien fue también beneficiado por la política de las CRS participando del proyecto productivo de la ensambladora y de una vivienda en la CRS, afirma que la idea fue del presidente municipal en turno, así le gustó la imagen de las casas y por eso fueron construidas de esa forma. “las personas no pretenden vivir en esas casas...no nos analizó si nos convenía” señala.



Vista exterior de la vivienda en Santiago El Pinar. Fuente: propia. Trabajo de campo febrero 2015.

III LOS LÍMITES DEL DESARROLLO SUSTENTABLE EXPRESADOS EN LA CIUDAD RURAL SUSTENTABLE

En este capítulo hago una recopilación de los datos obtenidos a lo largo del trabajo de campo que se insertan en los tres niveles analíticos propuestos para el estudio de las CRS en Chiapas. Con el propósito de hacer la diferenciación de los hallazgos en el estudio de campo y en la revisión documental a través de esto tres niveles de estudio realizo un trabajo de síntesis e identificación de los elementos que se involucran en la implementación de la política, la interpretación de la noción del DS hacia acciones concretas y los vínculos del discurso del DS con la constitución discursiva de la ley que dio lugar a las CRS.

El dicho al hecho. La implementación de la política de las CRS (El límite de la implementación)

Como una forma de acercamiento a lo implementado en las CRS puedo resaltar, desde lo señalado por Hajer (1995), Crenson (1974) y Padioleau (1982) (estos últimos basados en sus respectivos estudios de caso), la forma cómo las políticas se ven apoyadas por visiones científicas que no sólo soportan la visión de un problema sino que la legitiman y le dan credibilidad social. En este sentido, la ley que dio lugar a las CRS se sirvió de un cuerpo académico de diversas áreas de la UNACH (Universidad Autónoma de Chiapas)-análogamente a lo que en un nivel estructural sucede con la noción del DS que se sirvió de una visión científica para su validación universal- por lo que esta incertidumbre pudo resolverse en alguna medida con la asesoría especializada. Sin embargo, por lo observado durante mis visitas a las cuatro CRS puedo afirmar que los fallos en dicha política no sólo se debieron a las incertidumbres propias que un tomador de decisiones enfrenta constantemente al momento de aplicar una medida u otra.

Para analizar algunas de estas causas, de entre un universo de ellas, utilizaré lo señalado por Lauscomes y Le Galés (2014) relacionado al estudio de implementación de la política de las CRS con base en los elementos eje del DS, a partir del bienestar económico, social y

ambiental como forma de evaluarla a través de la efectividad, eficiencia y eficacia en la aplicación de las políticas. Según estos autores, las diferencias entre los programas de acción pública y sus prácticas son percibidas como anomalías, de pasividad de actores o de resistencia de estos que sirven para determinar las interpretaciones más habituales del fracaso de las políticas públicas como una necesidad de la racionalización de acción pública enmarcada dentro de la visión de la modernidad (Lauscomes & Le Gales, 2014).

De este modo, existen tres anomalías en las políticas públicas: la ineffectividad, la ineficacia y la ineficiencia. La ineffectividad se ve como un defecto de implementación porque implica “la toma de decisiones políticas, la adopción de medidas y en ocasiones la asignación de recursos pero las acciones de aplicación concreta no intervienen o son parciales”. Por otro lado, la ineficacia se refiere a la debilidad de los resultados obtenidos en donde se han adoptado medidas de los gobiernos centrales, se han movilizado competencias y asignado presupuestos pero no se tienen los efectos esperados. Y por último, la ineficiencia que tiene que ver con una visión económica en donde el costo es mayor en relación a los beneficios generados de modo que habrá una desproporción entre la inversión financiera del programa y su impacto social. Este último punto, a pesar de que trata de convertirse en más veraz en cuanto a su propia medición, deja de lado la dificultad de medir los efectos adversos o positivos de un programa sobre la sociedad. Ignora la dificultad de medir el impacto social en términos de lo que implica para cada uno de los receptores de dicha medida. Teniendo esta salvedad en mente durante el análisis, esta reflexión es útil para evaluar en cierta medida el desempeño de la política de las CRS en relación a la noción de la sustentabilidad.

La *ineffectividad* se encuentra fundamentalmente en donde existen “lagunas o huecos legales”. En el caso de la CRS, existía el financiamiento de diversos institutos nacionales e internacionales desde su puesta en marcha, existían también las medidas establecidas en la ley para ser implementadas como vivienda digna, centros de salud, escuelas con internet, proyectos productivos entre otros beneficios que ofrecían a las comunidades pero las acciones concretas que se aplicaron fueron distintas o parcialmente ejecutadas.

El caso más evidente es en Nuevo Juan de Grijalva en donde por ser la primera CRS construida se anunció y se apoyó a nivel internacional por parte de la ONU y empresas nacionales bien consolidadas; se planearon y construyeron proyectos en materia económica, social y ambiental de manera detallada, se hizo un proyecto de diseño habitacional apegado a elementos considerados sustentables en materiales, distribución y calidad de los espacios y costumbres de las comunidades rurales, o al menos, del limitado conocimiento que se tiene del mismo.

Pero, ¿cuál fue la causa del fracaso de dichos proyectos productivos, sociales y ambientales? En primer lugar, los proyectos dependían en demasía de los gobiernos por lo que tenían pocas probabilidades de continuar sin apoyo público. Aún más, en lo referente a los proyectos productivos, por lo que el gobierno al dejar de proveer recursos a los invernaderos, ensambladora y la procesadora de lácteos era poco probable que continuaran. Por su lado, la Chocolatera nunca se echó a andar a pesar de tener material y los socios que se harían cargo del trabajo en ella. Las acciones tomadas fueron parciales. Cabe resaltar en este rubro que a decir del encargado del Centro Cultural de la CRS, cómo parte del gobierno estatal, la responsabilidad de la falta éxito de la ensambladora y la chocolatera se debió a actores externos al gobierno como institución (administradores externos y probablemente un miembro del gobierno en el caso de la ensambladora y socios del proyecto por diversos motivos en el caso de la chocolatera). Algo similar se vivió en Santiago El Pinar. Los proyectos productivos en general dependían por completo del gobierno, nunca tuvieron la capacidad de funcionar por sí mismos. La diferencia con respecto a las otras CRS, tanto en el mismo Nuevo Juan de Grijalva, en Ixhuatán y en Jaltenango es que en éstas últimas se ubica el abandono por parte del gobierno a partir del inicio de la gestión actual (hace dos años). En Santiago El Pinar, la ensambladora dejó de funcionar incluso un año antes de terminar la gestión anterior. De modo que las acciones fueron parciales tanto del gobierno en turno al momento de la inauguración de la CRS, como del posterior por falta de seguimiento.

En materia social, en los casos de Nuevo Juan de Grijalva, Ixhuatán y Jaltenango las clínicas existen pero no funcionan como hospitales y no cuentan con suficiente provisión de medicinas; las escuelas funcionan en los cuatro casos y, de hecho, funcionan como una forma de arraigo al lugar. Sólo en el caso de Ixhuatán no existe un edificio formal para este fin. Se adaptó una explanada que alberga provisionalmente a los seis niveles de primaria y está en construcción el edificio. En el caso de Santiago El Pinar, a partir del proyecto de las CRS se abrió un COBACH en la entrada que da servicio a todos los estudiantes a nivel medio superior en la zona; en las cuatro CRS se hicieron obras en infraestructura peatonal y de tránsito vehicular por lo que le da efectivo acceso a las poblaciones. En cuanto a la generación de actividades culturales, sólo en Nuevo Juan de Grijalva verifiqué la presencia de un Centro Cultural. Sin embargo, los gobiernos de los diferentes niveles no pudieron coordinarse para hacer funcionar este espacio y hoy lleva dos años sin funcionar. Se requería la participación de los tres niveles de gobierno cada uno aportando en un aspecto distinto para hacer funcionar la biblioteca y los talleres culturales pero, a decir del encargado del espacio cultural que hace parte del gobierno del estado, el gobierno municipal no quiso aportar lo que le correspondía.

En materia de vivienda, en ninguna de las cuatro CRS se cumplió con lo dispuesto originalmente por el arquitecto encargado del proyecto por parte de la UNACH. Se construyeron con materiales distintos a los propuestos originalmente (presumiblemente por previos compromisos del gobierno con proveedores). Nuevo Juan de Grijalva, por ser la primera CRS construida, ese presentó en materia de vivienda como el diseño más cercano al original, aunque la cocina tuvo que ser modificada a petición de las comunidades al igual que en Jaltenango e Ixhuatán. Sin embargo, Santiago El Pinar presenta un diseño de vivienda diametralmente distinto. En esta ciudad rural se construyeron casas de madera, con fosas sépticas; ni en el momento de su inauguración funcionó el drenaje ni la provisión de agua. En el caso de Nuevo Juan de Grijalva e Ixhuatán no muestran escases en el servicio de agua a diferencia de Jaltenango en donde, por su ubicación a nivel del mar, se complica la llegada del agua generalmente suministrada por gravedad desde el nacimiento del río. En los cuatro casos, personas ajenas a las comunidades o que no eran sujetos susceptibles del “beneficio” de la CRS, habitan hoy en las ciudades rurales y han empezado un proceso de especulación

con las viviendas vendiéndolas con figuras legales distintas a la venta para hacer la transacción posible. Los fallos en materia social en general contienen un rezago respecto a la participación ciudadana. Las comunidades tuvieron poco o nulo conocimiento de las medidas adoptadas y de la decisión sobre sus propias necesidades.

Por otro lado, en lo relacionado a las estrategias ambientales que se pusieron en marcha, el alumbrado público a base de fotoceldas, no funciona en ninguno de los cuatro espacios urbanizados. En materia ambiental, que es el elemento más descuidado en el proyecto general, incluso desde la ley misma, sólo en Nuevo Juan de Grijalva se plantearon acciones específicas tales como las mencionadas en el apartado correspondiente a las *Promesas de la Sustentabilidad* de las cuales sólo se están en función la provisión de agua por gravedad como parte del ahorro de energía y la planta de tratamiento de aguas residuales. En Ixhuatán, Jaltenango y Santiago El Pinar, no pude encontrar elementos en cuidado ambiental que pudiera rescatar. Esto deja en evidencia fallos en la política desde su implementación por falta de acciones completas o parcialmente llevadas a cabo.

En lo correspondiente a la *ineficacia* referente a la debilidad de los resultados, en la CRS se crearon una serie de medidas y presupuestos para iniciar el proceso hacia el DS; sin embargo, los resultados no fueron los que se esperaban. De los cuatro casos revisados, el único que puedo identificar en este sentido es Nuevo Juan de Grijalva en donde se aportaron recursos por demás suficientes, públicos y privados, nacionales y extranjeros, existía un incentivo político pues tenía la aprobación de la ONU, lo que de suyo, resultaba ser un proyecto de trascendencia. Se planeó a decir de los académicos de la UNACH, con apoyo de expertos en cada rubro. Estudios de suelo, impacto social, ambiental etc. pero los resultados fueron pobres, incluso en su mejor momento.

Los resultados fueron mediocres de acuerdo a lo que se planeó en la política debido al desconocimiento de las necesidades de las comunidades, las mismas leyes del mercado y la dinámica de la economía que imponía un sistema competitivo y las condiciones de los

productos naturales que se generaban en ella. Por otro lado, en el caso de Ixhuatán y Jaltenango, si bien está constituida a partir de la misma ley, los resultados fueron totalmente distintos. Los proyectos productivos se pusieron en marcha de forma parcial pero se optó por una especie de “retirada” en la cual se modificó la ley en su implementación, pero no desde su decreto original. Hoy la CRS en Jaltenango e Ixhuatán funciona como una unidad habitacional cercana a la cabecera municipal aceptada por sus habitantes pero dejó de lado la esencia original con la que fueron creadas las CRS. Más tarde, se optó por la retirada en Nuevo Juan de Grijalva también, hace menos de un año. Por su lado, Santiago El Pinar fue la que menos tiempo estuvo operando. Hace ya tres años que el gobierno decidió retirar los apoyos por lo que la CRS prácticamente agonizó desde entonces.

El decisor experimenta un sentimiento de incertidumbre y por tanto podría presentar problemas al momento de aplicar medidas concretas de política pública. Esto se identifica por dos razones: por la falta de información sobre su ambiente. En un sentido, porque no puede prever con cierta certidumbre los acontecimientos capaces de afectar sus elecciones y por otro no conoce con exactitud los vínculos causales que existen entre los elementos de su ambiente. Y en segundo lugar, por los caracteres intrínsecos del ambiente ya sea por su inestabilidad o por que el actor no ejerce control sobre su ambiente o ese control es insuficiente (Padioleau, 1982, pág. 149). El problema es tratar de creer que todo lo podemos controlar y prever de manera concreta, rezago que viene desde el discurso a través de la visión futurista presente a lo largo del discurso del DS. El tomador de decisiones nunca tendrá un panorama suficientemente completo para tomar decisiones que no conlleven efectos distintos a los esperados. Esta creencia es parte también de esa visión moderna del control sobre nuestro entorno.

De este modo, el límite se encuentra, no en desconocer el modelo de desarrollo que se plantea como el óptimo para una población, de tal modo que la CRS se considera como la opción para llevar beneficios económicos, sociales y ambientales a comunidades consideradas pobres y con un problema construido de dispersión. El límite proviene, más

bien, del hecho de desconocer las heterogeneidades intra e intercomunidades que se concentran en la CRS como parte del proyecto de reordenamiento espacial que plantea la CRS. El modelo en el que se propone integrar a comunidades de distintas actividades originarias, distintas maneras de percibir su territorio e interactuar socialmente, difícilmente se puede aplicar de manera homogénea.⁵² Tal es la visión que se derrama a través de los lentes de la modernidad. Las generalizaciones no se pueden aplicar, deben tomarse en cuenta las especificidades de cada lugar y su entorno (Graizbord, 2011). De esta forma se desconoció o se ignoraron las necesidades específicas de las comunidades, tal cómo me expusieron de manera clara los actores involucrados en la política de las CRS (planeadores, decisores y receptores) durante el trabajo de campo.

Por último, en lo respectivo a la *ineficiencia* que se refiere a la perspectiva económica y sus elevados costos respecto a los beneficios se pueden resaltar los siguientes aspectos. La CRS Santiago el Pinar fue un complejo que costó 394 millones de pesos, 115 viviendas de pésima calidad en materiales y diseño de construcción en 40 hectáreas, sin servicios de agua potable ni luz eléctrica, con reducidos espacios dentro y fuera de la vivienda. El único proyecto productivo que parecía tener vida es la ensambladora de triciclos en donde hasta 2012 trabajaban 150 personas para su único demandante, el gobierno estatal (Aguirre, 2014) (Mandujano, 2012) y que, actualmente, tiene tres años sin funcionar. Algo similar sucedió con la CRS en Nuevo Juan de Grijalva, sin embargo, es una ciudad rural que actualmente no depende de los proyectos productivos porque, a no ser por el invernadero y por el súper Chiapas, ninguno de ellos funciona de los originales que se crearon a partir del apoyo del gobierno. Hoy funcionan los que se han desarrollado a partir de la inversión de los propios habitantes. Ixhvatán y Jaltenango tuvieron una inversión un poco menor a Nuevo Juan de Grijalva y hoy no funcionan más que un par de invernaderos y algunas granjas de pollos. Los proyectos sociales funcionan de manera parcial a excepción de las escuelas. Tomando en cuenta la dificultad de medir los beneficios sociales, los resultados objetivos sobre lo

⁵²El concepto de ciudad compacta vs ciudad difusa por ejemplo, en donde incluso se suscitan una serie de discusiones a favor o en contra de las mismas al aseverar que la concentración excesiva de ciudades como la de México compromete la sostenibilidad (Ugalde, 2011) y lo expuesto por Gordon y Richardson en cuanto a los beneficios de la dispersión contra lo señalado por Basu en donde se promueve el desarrollo en elevadas densidades concentrando vivienda y empleo. (Graizbord, 2011).

esperado por la propia política y lo prometido a los receptores de la política, resultan como emblemáticamente lo dijo el expresidente municipal de Jaltenango “si metes a un proyecto 100 y parece de 10 no es una política exitosa”.

Cuadro I. Comparativo de las Ciudades Rurales Sustentables por Inversión y Grado de marginación.

CIUDAD RURAL SUSTENTABLE	CABECERA MUNICIPAL	FECHA DE INAUGURACIÓN	INVERSIÓN	COMUNIDADES QUE CONCENTRÓ	GRADO DE MARGINACIÓN
NUEVO JUAN DE GRIJALVA	OSTUACÁN	17 de septiembre 2009	500 millones de pesos	11	muy alto
SANTIAGO EL PINAR	SANTIAGO EL PINAR	Finales de marzo 2011	357 millones de pesos	4	muy alto
IXHUATÁN	IXHUATÁN	28 de noviembre 2012	478 millones de pesos	14	medio
JALTENANGO	ÁNGEL ALBINO CORZO	diciembre del 2012	482 millones de pesos	15	medio

Elaboración propia con datos de CONAPO. Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010, CNN Expansión, la Crónica, la voz del Norte y Sexenio Chiapas para los datos de inversión por cada Ciudad Rural Sustentable.

La pelea entre DS versus la política de las CRS. Las divergencias entre el DS y lo que se entiende por DS (El límite de la Interpretación).

Sin duda, a través de lo que he podido verificar desde la propia teoría, base de mi pregunta de investigación aplicada al estudio de campo, identifiqué que los fallos no son ocasionados necesariamente por un “simple” problema en la implementación de la política, por complejo que esto se oiga. Existe un problema más profundo que tiene que ver con los límites que existen en la interpretación del DS que impide que se realicen formas concretas del mismo a través de una política. En la CRS como política que proviene de la noción del DS, se verifican estos límites.

Es preciso reiterar que el término de Desarrollo Sustentable desde el discurso del Informe Brundtland es amplio, tan amplio que lo convierte en poco conciso, concreto y, por tanto, de difícil interpretación. El DS o duradero como se establece desde su origen, busca satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias que implican las limitaciones que imponen a los recursos del medio ambiente el estado actual de la tecnología y de la organización social y la capacidad de la biósfera de absorber los efectos de las actividades humanas (ONU, 1987, pág. 23). En este sentido, el DS implica mucho más que sólo el cuidado ambiental, significa, aquella preservación ambiental que sirva para garantizar la satisfacción de las necesidades de la población presente y futura de acuerdo a un modo de vida, que se puede soportar con el cambio tecnológico, el ordenamiento social y el control del ambiente. Supeditar el DS a un sólo elemento, el medioambiental, es limitar aún más el entendimiento del término, que ya vago, resulta en una mayor complejidad.

“El desarrollo sustentable hace compatible el desarrollo económico y social con la protección del ambiente, reconocen que si bien son orientaciones utópicas, son necesarias como propuestas de un desarrollo alternativo al modelo imperante en la búsqueda de una sociedad ecológicamente responsable... implican un cambio de actitudes y valores sociales y culturales, que orientan hacia la llamada posmodernidad...” (Lezama & Dominguez, pág. 439). En la búsqueda de estos elementos que compatibilicen los objetivos del DS, realizo una revisión analítica de los documentos que intervienen en la construcción y concreción de las CRS.

Las CRS se crean como “un programa que tiende a disminuir la dispersión poblacional, a incrementar la generación de empleos, desarrollar las capacidades individuales y colectivas, elevar la productividad del campo, generar modelos de planeación territorial, ambiental y socialmente sustentables con participación ciudadana, y generar un modelo de administración pública que permita optimizar el gasto y acercar el gobierno a la sociedad” (Chiapas S. d., 2009. Última reforma 2010), se tiende, entonces, a generar un Desarrollo

Sustentable en el sentido amplio del término, en donde se involucran los elementos básicos de la noción. Los documentos que originan y ponen en marcha a las CRS dan la pauta para fomentar, planear y regular el ordenamiento territorial, estableciendo estructuras productivas, sociales, políticas y culturales. Se determina a las comunidades que serán objeto del programa como aquellas comunidades ubicadas en zonas geográficas con riesgo para su integridad; el objetivo: propiciar el desarrollo económico sustentable para generar mayor calidad de vida.

A lo largo del Decreto 125 en el artículo 1, 2, se hace referencia a los problemas de dispersión y se hace reiterativo el uso de la palabra **sustentable** conjuntamente con el señalamiento de los tres ejes básicos que guían al DS: el crecimiento económico, la equidad social y la conservación del medio ambiente. Se establece que la forma como se pretende solucionar con la amplia participación ciudadana, aludiendo a la autoconstrucción como un derecho y obligación, es: promoviendo actividades productivas competitivas y multifuncionales “con un enfoque prioritario en la **sustentabilidad** del medio ambiente y en la economía familiar”; conservar el patrimonio y los recursos naturales y culturales del medio rural, a través de actuaciones públicas y privadas, que permitan su uso compatible con el desarrollo **sostenible**; procurar la distribución equilibrada y **sustentable** de las CRS y las actividades económicas en el territorio del estado; promover un desarrollo planeado, ordenado y **sustentable**, elevando la calidad de vida de los habitantes actuales y futuros (Chiapas S. d., 2009. Última reforma 2010).

En el artículo 3 concerniente a lo que las políticas deben orientar para el desarrollo de las CRS, nuevamente se hace uso de la palabra sustentable y de lo que la noción implica. Así se menciona: facilitar el acceso a las viviendas de las CRS, y favorecer una ordenación territorial y un urbanismo adaptados a sus condiciones específicas, que atiendan a la conservación y rehabilitación del patrimonio construido, persigan un **desarrollo sostenible** y respeten el medio ambiente; regular las políticas públicas de las Ciudades Rurales Sustentables, su marco normativo de acción, en el ámbito de sus competencias y establecer

los criterios e instrumentos de colaboración con el resto de las Administraciones Públicas, en las materias relacionadas con el **desarrollo sostenible** del medio rural, con el fin de alcanzar una acción pública coordinada y complementaria en este ámbito, que mejore la cohesión económica y social entre los diversos territorios (Chiapas S. d., 2009. Última reforma 2010).

En el capítulo 3 se establecen los principios rectores, terminología y supletoriedad señalando dentro de los prioritarios: fomento, planeación, regulación del territorio, establecimiento, construcción, conservación, mejoramiento y desarrollo de las CRS así como la sustentabilidad, la equidad de género, participación social, reconocimiento a la diversidad cultural y fortalecimiento institucional, social y municipal. Dentro de la terminología que se usa a lo largo del Decreto identifico algunos conceptos que son de relevancia para el análisis:

Áreas naturales protegidas: a las zonas del territorio nacional y aquéllas sobre las que la Nación ejerce su soberanía y jurisdicción y que han quedado sujetas al régimen de protección; tiene como propósito principal el preservar los ambientes naturales representativos de diferentes regiones biogeográficas y de los ecosistemas más frágiles, para asegurar el equilibrio y la continuidad de los procesos evolutivos y ecológicos.

Ciudades Rurales Sustentables: a aquéllas áreas territoriales en el Estado, constituidas para concentrar asentamientos humanos dispersos con altos índices de marginación y pobreza, a fin de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos que las integren, proporcionándoles servicios de calidad y oportunidades económicas, mediante el establecimiento, construcción, conservación, y mejoramiento de centros poblacionales que permitan el desarrollo integral sustentable de la región, con respeto y apego a las características geográficas, económicas, ambientales, culturales y de costumbres de la región.

Conservación: a la acción tendente a mantener el equilibrio ecológico y preservar el buen estado de la infraestructura, equipamiento, vivienda y servicios de las Ciudades Rurales Sustentables, incluyendo sus valores históricos y culturales.

Desarrollo regional: al proceso de planeación, regulación del establecimiento, conservación y desarrollo social y económico en un espacio geográfico determinado, garantizando el mejoramiento de la calidad de vida de la población chiapaneca, la preservación del ambiente, el mantenimiento y reproducción de los recursos naturales, así como el respeto pleno a las características culturales de la población.

Ordenamiento ecológico: al instrumento de la política ambiental cuyo objeto es regular o inducir el uso del suelo y las actividades productivas, con el fin de lograr la protección del medio ambiente, la preservación y el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales, a partir del análisis de las tendencias del deterioro y las potencialidades del aprovechamiento del mismo.

Participación ciudadana: al proceso por el cual las personas, los grupos o las clases de una sociedad articulan sus intereses materiales, sus preferencias ideológicas así como su concepción particular del interés público.

Sustentabilidad: a la capacidad de una sociedad humana de apoyar en su medio ambiente el mejoramiento continuo de la calidad de vida de sus miembros para el largo plazo; la sustentabilidad de una sociedad es función del manejo que ella haga de sus recursos naturales y puede ser mejorada indefinidamente.

Zona dispersa: al ámbito de aplicación de las medidas derivadas de la amplitud territorial o subprovincial, delimitado por la comunidad dispersa.

Estos conceptos manejados desde el decreto 125 son importantes para entender la interpretación del desarrollo sustentable en la ley, su uso constante a lo largo de la misma y sus fallos en este nivel interpretativo que, ya de suyo, contiene un rezago en materia social y ambiental centrándose en lo relativo al elemento económico que, por ende, también resulta ser insuficiente y deficiente.

Respecto al nacimiento de las CRS añado de paso la importancia de los criterios de asignación a las comunidades. Más adelante en su artículo 23 se señala lo respectivo al ordenamiento territorial. Se establece el lugar en el que habrán de asentarse las comunidades señalando que: “La definición y regulación del uso del suelo, que estará sujeta a lo señalado en el ordenamiento ecológico del Estado, debiéndose prever que las actividades productivas, sean compatibles con la realización de las obras necesarias, garantizando el adecuado desarrollo de la población que se asiente en ellas, e incluyendo las actividades económicas a largo plazo, con el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales, con la conservación de la biodiversidad y el desarrollo sustentable de las zonas rurales y urbanas”.

Y se establece que los programas estatales de orden ecológico territorial de asentamientos humanos, de suelo y reservas territoriales, de vivienda y de desarrollo sustentable de las Ciudades Rurales Sustentables, son el conjunto de estudios, políticas, instrumentos, normas técnicas y disposiciones jurídicas, tendentes al desarrollo de la Ciudad Rural, dentro del artículo 24 haciendo alusión a una serie de diagnósticos que se harán con fines de ordenar el territorio. Esto es relevante en este análisis para entender la forma cómo la elegibilidad del espacio promueve o no el cuidado ambiental en la búsqueda del DS.

Se dedica un capítulo a la Sustentabilidad de las CRS que integra del artículo 51 al 54, que transcribo:

De la Sustentabilidad de las Ciudades Rurales Sustentables

Artículo 51. El Estado procurará dotar de sustentabilidad a las Ciudades Rurales Sustentables, mediante proyectos productivos e implementación de actividades empresariales que les permita una vida digna.

Artículo 52. Todos los integrantes de los grupos productivos deberán organizarse, con la figura jurídica que mejor se ajuste a la actividad o proyecto productivo del grupo al que pertenezca.

Artículo 53. Los proyectos, programas, transferencias que tengan inversión, subsidio o apoyos del Poder Ejecutivo del Estado, destinados al ordenamiento territorial de asentamientos humanos, deberán explotarse siempre en beneficio de la colectividad a que

se asigne y ejercer mancomunadamente, en ningún caso su explotación o aprovechamiento podrá concentrarse en beneficio de un solo individuo.

Artículo 54. Cuando no se cumpla el objetivo de la explotación o aprovechamiento de la colectividad a que se asigne el proyecto o programas del Poder Ejecutivo del Estado, éste tendrá siempre la facultad de rescatar o promover el reintegro de los activos existentes.

En estos cuatro artículos en los que alude al concepto específico de sustentabilidad no se menciona la conservación ambiental, no obstante que en los apartados anteriores se hace reiterativo el uso de la idea del cuidado ambiental cuando se concretiza la noción del DS. Lo que deja ver que el término sustentabilidad se interpreta dentro de una gran gama de elementos que lo hacen inconsistente al momento de bajarlo a su forma concreta. Esto es visible en muchos de los artículos del decreto de ley de las CRS en donde se alude exclusivamente al cuidado medioambiental y, por el contrario, en los artículos relativos específicamente a la sustentabilidad no se señala en ninguna forma el cuidado de los llamados recursos naturales haciendo del término vago o impreciso.

Dentro del programa institucional para las CRS se alude, de igual forma, a un Desarrollo Sustentable conforme a los lineamientos de la ONU: “El Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 1994, relativo al Desarrollo Humano Sustentable del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, señala que: “el propósito del desarrollo consiste en crear una atmósfera en que todos puedan aumentar sus capacidades y las oportunidades puedan ampliarse para las generaciones presentes y futuras” (Hacienda & Chiapas, 2010). Se señalan como principios rectores a la Sustentabilidad ambiental, la equidad de género; la participación social; el Reconocimiento a la diversidad y el Fortalecimiento institucional. En este programa se establece el concepto de **Sustentabilidad Ambiental**, entendiéndose como la integración equilibrada entre el sistema social y los sistemas naturales. Asociación de aspectos productivos, sociales, culturales y ecológicos, que preservan la diversidad e identidad culturales y más adelante se señala como parte de sus componentes base que el objeto es asegurar la sustentabilidad ambiental de las CRS; se puede definir como el territorio donde interactúan entre sí los factores bióticos, como la flora y la fauna,

directamente interrelacionados con el entorno físico donde se desarrollan las Ciudades y Villas Rurales Sustentables.

Si contraponemos los términos anteriores vemos divergencias claras. Mientras que el término Sustentabilidad señala que es la capacidad de una sociedad humana de apoyar en su medio ambiente el mejoramiento continuo de la calidad de vida de sus miembros para el largo plazo; la sustentabilidad de una sociedad está en función del manejo que ella haga de sus recursos naturales y puede ser mejorada indefinidamente. Esto nos deja la puerta abierta a que en el propio documento existe vaguedad en lo que se quiere decir con Sustentabilidad y, aún más, lo que un desarrollo que involucre la sustentabilidad implica en acciones concretas.

“La deuda del padre la heredan los hijos”. Las contradicciones con el discurso del DS que originan contradicciones en la CRS. (El límite del Discurso)

Dentro de los tres niveles analíticos en los que he dividido este estudio, el referente al nivel intrínseco o discursivo es indispensable para explicar los dos anteriores niveles. La CRS no puede más que heredar los límites que desde su implementación, interpretación pero, más allá de esto, desde el discurso del DS contiene. Como he hecho evidente a lo largo de este trabajo, el discurso del DS está impregnado de una visión de la modernidad que encierra gran parte de los problemas esenciales del discurso que describo originalmente. Hajer (1995) los define desde seis esferas o categorías. La primera involucra un cambio hacia la modernización ecológica que viene desde la elaboración técnica de las políticas ambientales, soluciones que tienen predominantemente una visión economicista en donde los daños ambientales se miden en términos de costos, análisis de riesgos, los principios de precaución, prácticamente el que contamina paga y la generación de impuestos por emisión. En este sentido, las CRS contienen a lo largo de todo discurso la idea implícita y explícita de la conservación ambiental con fines precautorios que se contrastan con la implementación de la política que tiene más bien fines correctivos. Es decir, a lo largo y ancho de la ley se verifica la necesidad de reubicar a las comunidades con fines de mejorar la calidad de vida, ya sea por la propia dispersión que genera pobreza o de manera

adyacente y no como fin principal, por las comunidades que se encuentran en zonas de alto riesgo. Sin embargo, la política se aplica en las zonas que ya han sido colapsadas por algún desastre que hace indispensable el traslado de la población a lugares supuestamente más seguros.

La segunda categoría que menciona Hajer involucra el papel de los científicos y su función a lo largo del problema construido y la solución para ese problema. En las CRS, como he verificado, en un principio tuvo el soporte técnico científico de expertos de la UNACH que realizaron los estudios necesarios para soportar cualquier confrontación con el DS, dentro de la propia ambigüedad que contiene la noción. Sin embargo, al momento de bajarla a acciones implementadas la política se convierte en todo menos en sustentable. Se ignora el papel de actores públicos y privados y el juego de sus propios intereses dentro de la construcción del problema y, aún más, en la generación de su solución. Los diagnósticos dan o quitan legitimidad, hoy día ante la evidencia de los resultados, a los científicos no les queda más que contrarrestar con una crítica retórica poco profunda sobre las causas y consecuencias de la “errónea” aplicación de un concepto y de las acciones que implicó, ante una población decepcionada, nuevamente, de los proyectos gubernamentales que van y vienen cada periodo electoral.

La tercera esfera es el nivel microeconómico, que habla de que la idea del abandono de la prevención del medio ambiente aumenta el costo de esta prevención. En este sentido, las CRS representan la idea amplia del DS que incluye al medio ambiente de manera adyacente al objetivo económico de modo que el costo de no prevenir el agotamiento de los recursos se vuelve en contra del propio sistema. La sustentabilidad se convierte en una solución que da la posibilidad de prolongar el sistema, pero se contrapone con el propio sistema que requiere de la depredación del medio y la sobreexplotación de los recursos para su reproducción. Enfrenta en realidad, el reto de superar las contradicciones del modelo de desarrollo imperante. De modo que aunque traten de aplicarse medidas que prevengan el deterioro medioambiental se seguirán supeditando a los costos que implica la prevención

ambiental. Sólo por dar un ejemplo, en el caso de las viviendas en las CRS resultaba más costoso hacer una vivienda sustentable por los materiales, medios de construcción y por los costos políticos que implican no cumplir los compromisos previos por parte de los actores involucrados.

La cuarta categoría es la referente al nivel macroeconómico, un nivel ecomodernizador en donde se piensa a la naturaleza como un recurso público en lugar de la idea de un recurso libre que puede usarse indiscriminadamente. Tal es la idea que he resaltado anteriormente sobre el despilfarro de la naturaleza y la visión modernizadora sobre la racionalización del uso de los recursos. En las CRS se piensa en el uso de invernaderos en lugar del uso de la tierra a campo abierto en sus terrenos originales, de casas de 60 metros en lugar de construcción de 200 metros, en áreas verdes reducidas en parques a hectáreas de terreno fértil desperdiciado o en la reubicación de la población para poder explotar recursos que están sin utilizar en esas sus tierras originales. Esta visión modernizadora de los límites del sistema a partir de los límites que impone la naturaleza se generaliza y se trata de aplicar a un espacio que alberga a más de 5 mil habitantes por km² como la Ciudad de México o a un espacio de 69 habitantes por km² como Chiapas; el espacio, su uso y las necesidades son distintas y por tanto, el trato debe ser distinto.

La quinta esfera supone que las políticas cambian también la idea que generan sobre la naturaleza como un pozo sin fondo por la idea de la prevención de la contaminación en la que los instrumentos estadísticos dan bases para la viabilidad ilimitada. En este sentido, la visión experta que dio legitimidad a la política utilizó los mecanismos necesarios a partir de datos duros que consolidaran la idea respecto al riesgo y a la marginación como forma de justificar un proyecto de política. Esto formó la visión de un problema a resolver.

Por último, la modernización ecológica implica un cambio en las prácticas participativas, lo cual nuevamente encierra la aceptación general de un problema de modo que por conciencia colectiva sea un problema resoluble y la toma de decisiones por parte de las

poblaciones implicadas. Las CRS se vieron en prensa como un proyecto que solucionaría problemas con una visión integral que hasta el más escéptico podría dudar sobre su aceptabilidad y factibilidad. Sin embargo, no incluyó la decisión de los receptores de dicha política. La noción del DS, se difunde como una solución general que no podría ser refutada, las CRS se venden como un producto redituable y concretable en un estado que se promueve como el más pobre de nuestro país pero sin consultar o al menos, conocer las distintas realidades del estado y de las comunidades objetivo.

De ese modo, el discurso del DS impregna cada parte de las políticas que se generan en su nombre. Las CRS que tal como la noción del DS presenta límites que no pueden ser subsanados desde la implementación, desde la interpretación e incluso, desde el replanteamiento del propio discurso. Los límites que presenta tienen un origen más profundo que sólo se puede intentar resolver a partir de un replanteamiento del propio sistema que requiere de las contradicciones que esta noción en sí misma genera para su reproducción. Las contradicciones de las políticas son las del modelo de Desarrollo Sustentable que a su vez, emanan de las contradicciones del sistema predominante que busca la resolución de los problemas que se generan por él mismo, dentro de sí mismo. Los obstáculos de la política de las CRS heredan los obstáculos que desde el discurso del DS se identifican, incluso, como sus fortalezas.

CONCLUSIONES

Esta investigación la proyecté con la finalidad de estudiar a la política de las CRS a partir de sus alcances y limitaciones expuestos a través del marco de la sustentabilidad en tres niveles analíticos propuestos: los límites intrínsecos, los límites en la interpretación y los límites en la implementación del DS. El objetivo principal de la investigación giró alrededor de esclarecer la pregunta de investigación relacionada con la identificación de los obstáculos de la política de las CRS en Chiapas como parte de una medida emanada del desarrollo sustentable. Partiendo de la respuesta provisional a manera de hipótesis basada en estos tres niveles de análisis reflexiono lo siguiente.

A lo largo del trabajo de tesis he realizado una revisión cuanto más, breve, sobre el discurso del desarrollo sustentable y sus propios límites para, más adelante, hacer el vínculo con la política de las Ciudades Rurales Sustentables en Chiapas con el fin de encontrar sus propios límites. El objetivo fue identificar algunos de los criterios que dentro de la sustentabilidad se rescatan en la política que se erige como basada en el DS. No se trata de discutir sobre los conceptos contradictorios que le dan vida a las CRS “ciudad-rural” y ni siquiera, de fondo, la combinación conceptual de “ciudad-sustentable”. El fin está más apegado a identificar las contradicciones que se presentan en la CRS como consecuencia de su origen basado en el DS.

En este trabajo he destacado, a través de tres niveles analíticos, lo que describo como los límites del DS pero, no existen sino entendidos desde los límites de nuestro propio entendimiento. En este sentido, los resultados de esta tesis contemplan los límites de una noción abstracta moldeada por mi conocimiento previo, por mi posicionalidad investigativa; una visión generalizada transformada por una particular y por una perspectiva desde la que se contempla una investigación. De esa forma, quiero resaltar que lo que concluyo, persigue un fin más comprensivo que explicativo y más expectativo que predictivo.

Tomando como punto de partida los límites propios del discurso a través de los cuales esta investigación se desarrolla, regreso a mi pregunta original ¿Qué obstáculos presenta la política de las CRS que se identifican como parte de una medida emanada del DS? Cuya respuesta provisional se enmarcaba en los tres niveles analíticos que son la base de este trabajo. Sin embargo, para el cierre de esta investigación propongo más bien un análisis desde lo encontrado en el trabajo de campo que en muchos sentidos enlaza estos tres niveles analíticos. Hablo de una causalidad circular, en donde uno ayuda a la reproducción del otro. Incluso los propios límites que se presentan al momento de la implementación, sirven para mantener el sistema que es legitimado por el paradigma del DS, haciendo más contradictoria la relación entre las causas y consecuencias de su aplicación. Así, el discurso, la interpretación y la implementación del DS se modifican constante y mutuamente. Con esta guía, inicio la descripción de los resultados de esta investigación con una visión menos rígida que al principio de esta; menos soberbia y más a nivel de la búsqueda del entendimiento de procesos que se experimentan como parte de un modelo modernizador que empapa nuestra propia visión de lo que aspiramos como humanidad. Pero también, poniendo sobre la mesa, una breve discusión sobre lo que este paradigma implica sobre las acciones concretas encaminadas a generar alguna forma de calidad de vida sobre la población.

Durante de la revisión documental se reconoce que pocas palabras existen hoy en día tan ambiguas, amplias y, a la vez, paradójicamente tan aceptadas como la sustentabilidad. El término abstracto *Desarrollo Sustentable* es muy poco claro pero, en la búsqueda del ideal de la conservación del mismo sistema, se ha aprobado y adaptado universalmente como una forma, incluso, moral de relacionarnos con el ambiente que rodea al ser humano. El

objetivo del DS desde el discurso original se enfocó, en su mayor parte, en los países en desarrollo y dentro de ellos en las zonas rurales que designan como las que mayor promoción del desarrollo (como un sinónimo de desarrollo sustentable) necesitan. No es de extrañarse que en los países de América Latina y del sudeste asiático las evaluaciones de sustentabilidad sean más minuciosas y se resalte más el espíritu de la sustentabilidad como una forma de lograr beneficios a nivel mundial llevando el mayor peso, incluso moral, que el resto del mundo, sin duda, debido a que en estos territorios, los llamados recursos naturales son más abundantes y explotables. En ese sentido, nuestro país ha procurado mantenerse apegado a estos ideales occidentales a través de acciones concretas en la búsqueda del anhelado desarrollo sustentable, ideales impregnados de las visiones futurista, modernista, economicista y administrativista de la que parte el primer nivel de análisis que planteo. Hoy en día se pueden identificar una serie de políticas que en mayor o en menor medida se apegan a estos principios. La política de las CRS en Chiapas es un esfuerzo por acercarse a sus objetivos, apoyado por organismos nacionales, internacionales, privados y públicos y contando con todo un aparato mediático que coadyuvó a la formación de un problema y a la construcción de la solución del mismo.

En este marco, la política de las CRS está impregnada del pensamiento del DS, desde los principios rectores que en ella se enuncian hasta en las mismas contradicciones que presenta el término. En la revisión documental compruebo que en ella se manifiestan estos objetivos y se ostenta como generadora de ellos: el crecimiento económico, el desarrollo social y el cuidado ambiental como una forma de apegarse al desarrollo sustentable; se establece la necesidad de la participación ciudadana en la construcción de su propio entorno; se alienta la utilización de materiales de construcción menos costosos, reutilizados y reutilizables; se señala la necesidad de la cercanía del centro de trabajo a la población; se promueve la creación de servicios básicos, equipamiento e infraestructura dentro de estos nuevos espacios como una forma elemental de una forma de calidad de vida que se universaliza.

En general, en el discurso de la sustentabilidad se promueve la creación de nuevos centros urbanos de medianos a pequeños desde el discurso del DS con el fin de generar menor presión urbana que deviene en deterioro ambiental. Por el lado del discurso de las CRS, el fin de la creación de estos pequeños espacios urbanos es disminuir la dispersión de las comunidades que, a decir de los creadores de la política, genera pobreza. Incluso estas dos posiciones de la justificación de la creación de pequeños centros urbanos suenan contradictorias. Lo que se pretende, según el propio discurso de la sustentabilidad, es generar menos presión urbana sobre el medio ambiente a través de poblaciones menos densas, cuestión que para la política de las CRS es condenable. La dispersión se ve como un generador de pobreza y se requiere disminuirla a través de la concentración de las comunidades. Esto constituye una distorsión desde el mismo discurso no sólo al interpretar la función de un centro urbano menos denso sino también al universalizar las formas de desarrollo ignorando los procesos históricos particulares. Esto es evidente en el caso de Chiapas.

En este sentido, la discusión no es, en el fondo, si la concentración constituye una solución a un problema ambiental; tiene que ver con la falta de convergencia entre los principios que establece el discurso del DS en contraposición con lo que se busca y se establece como solución en la CRS. Y sin embargo, me atrevo a intuir, dejando la comprobación para un estudio más profundo, que la dispersión en Chiapas ha funcionado como protectora no sólo de su cultura a través de la supervivencia de grupos étnicos por el alto componente indígena del estado, sino también del propio medio ambiente al generar menos presión sobre el medio, conservando su posición como una de los estados con mayor biodiversidad en el país. Por otro lado, la divergencia también se refiere a lo que en la práctica se llevó a cabo. Sólo Santiago El Pinar se construyó con el propósito explícito de disminuir la dispersión. Tanto las CRS de Nuevo Juan de Grijalva como Ixhuatán y Jaltenango se construyeron por un desastre que enfrentaron las comunidades que hizo necesaria su reubicación. Este punto hace evidente las contradicciones que se enfrentan desde el discurso, al trasladarse a acciones concretas y al aplicarlas.

Es indudable que el DS pugna por la conservación ambiental pero en sus principios se hace patente la necesidad de continuar con un estilo de vida que requiere de la explotación continua y extendida del medio ambiente, negando intrínsecamente formas alternativas de desarrollo que pudieran acercarse relativamente más a los objetivos que desde el discurso se persiguen. En las CRS esto se hizo patente. Se desconoció el proceso histórico del estado y las posibles funciones de la dispersión. En cambio, se propuso un modelo de pequeñas “urbes” que se establecen desde el discurso como opciones viables para generar sustentabilidad y se procuró concentrar a la población que se encontraba potencialmente en riesgo por desastres y por encontrarse aisladas. Ahora, se encuentran igualmente aisladas pero juntas, se ejerce una mayor presión ambiental pues la generación de servicios, productos y un modo de vida urbano requieren de recursos internos y externos distintos a los que se consumían anteriormente consagrando a la ciudad como el espacio que genera calidad de vida por excelencia. Con ello quiero denotar que la política de las CRS procuró en cierta medida apearse a los principios de la sustentabilidad, de este modo, incluso si el DS se interpreta cercanamente a lo señalado desde el discurso original, este intrínsecamente conlleva a problemas por ignorar las diversas dinámicas sociales entre países y entre zonas.

Por otro lado, en las CRS una vez establecidos ciertos elementos que se apean a los objetivos del DS se procura rescatar desde los documentos generales de la CRS y, más allá, en la aplicación de ellos. Tal es el caso más interesante en las CRS, la vivienda. La vivienda resulta ser uno de los factores de mayor arraigo hoy en día en las CRS, sobre todo en la población joven. La vivienda, como ese elemento fundamental en la generación de calidad de vida desde el propio discurso, se desarrolló con una visión de sustentabilidad, a decir de los expertos que diseñaron el modelo original. Desde el discurso del DS la vivienda juega ese papel de consolidación de la ciudad, sin embargo, no es el eje de la urbe, es el complemento que da lugar a la actividad económica, a tener mano de obra disponible y en relativa cercanía a su lugar de trabajo. Eso se trató de rescatar en la CRS al establecer centros de trabajo cercanos a las viviendas. Sin embargo, no era la vivienda lo que requería la población; era mayor certidumbre en su actividad productiva, a decir de los propios entrevistados, ya sea la original o la que se creó dentro de las CRS. Lo que hace que

permanezcan o no en estos nuevos espacios es su actividad productiva. La falta de esta certidumbre genera una permanencia intermitente en la CRS y, en el caso de Santiago El Pinar, el abandono total de la ciudad rural pues era la ensambladora la justificación de estancia en la CRS.

Por otra parte, en la vivienda se procuró establecer con especificidad, componentes sustentables desde su construcción hasta los servicios que en ella se proporcionarían. Sin embargo, cae nuevamente en una limitación proveniente de la propia limitación comprensiva a partir de un modelo de desarrollo. Se establece lo que *se cree* que las comunidades necesitan a partir de una visión limitada por el desconocimiento de las costumbres y necesidades de las poblaciones asentadas. Por otro lado, al momento de la implementación, los actores intervienen de forma que se modifica el diseño y materiales originales de las viviendas, no necesariamente con base en las necesidades comunitarias sino afectadas por intereses particulares. Para finalizar en materia de vivienda, cuya dinámica es relevante en las CRS, existe desde antes de la entrega de la CRS, especulación del suelo. Existe de un 15% a un 20% (dato extraoficial) de la población asentada en las CRS que no pertenece a las comunidades objetivo y que no está habitada en espera de que se puedan vender con figuras legales distintas a la venta. Ya se ha realizado esta transacción y seguramente continuará. Esto modifica desde el discurso el significado que se le da a la vivienda pasando de un uso de resguardo y protección a conservarla con fines especulativos. Esto, sólo se ve al momento de verificar en estudio de campo, lo que implica nuevamente un limitado conocimiento general de las necesidades y dinámicas en las comunidades.

Otro elemento fundamental es el económico. Al intentar generar beneficios económicos a través de los proyectos productivos la visión se torna más nebulosa aún. Desde el discurso del DS se pretende crear beneficios económicos a través de la generación de actividades productivas que den lugar a un efectivo desarrollo como base para la conservación ambiental, es decir, la visión economicista de la que se impregna el DS, siendo entonces la

dinámica económica a la que se supedita el cuidado ambiental. En este sentido, uno de los componentes en los que se hizo hincapié fue en la generación de proyectos productivos, tomando en consideración que abandonarían sus tierras y que su actividad originaria sería reemplazada por los proyectos propuestos. De esta forma, se propusieron y construyeron proyectos en las cuatro CRS con el fin de promover la reconversión productiva. Invernaderos, granjas, procesadoras de cacao, ensambladoras, procesadoras de lácteos y algunos servicios como comercios de abarrotes y alimentos en general en forma de un mercado establecido. En las cuatro CRS hoy por hoy, sólo un invernadero funciona de forma parcial, esto en Nuevo Juan de Grijalva. Las tiendas y súper de venta de abarrotes son los que proveen de algunos abarrotes a las comunidades pero se mantienen en la informalidad en su mayoría, debido al alto costo de la luz. Esto resulta contradictorio desde el discurso ya que debió ser el elemento económico el que diera sentido y vida a las CRS.

El fracaso de estos tiene su origen desde las limitantes del discurso. Se procuró proveer de actividades productivas que desde un estilo de vida definido eran necesarias olvidando las formas de producir originales y estableciendo una nueva forma de consumir. Se ignoró la dinámica de la relación con su medio y el uso del mismo. Se procuraron fortalecer actividades propias de la urbe cuando su dinámica era enteramente rural. La interpretación del DS también se manifiesta en este sentido. Si bien las comunidades eran predominantemente campesinas, se asumió que la producción en invernadero era óptima para ellos y que con una breve capacitación iban a poder producir como en sus tierras originales, lo cual no sucedió. La visión economicista de las formas de producir no necesariamente persisten en el campo, en algunos casos el ingreso económico resulta un complemento o un elemento accesorio a su dinámica de vida.

Pero sin duda, en este sentido resulta más interesante lo que al momento de la implementación encuentro. Cada actor tiene una percepción distinta de lo que ocasionó el fracaso de los proyectos productivos. La población se instala en una posición de paternalismo en la que el gobierno debió apoyar, dar seguimiento y mayores recursos para

el funcionamiento de los proyectos. La visión dentro del gobierno estatal, el nivel de gobierno más presente a través de los funcionarios públicos en de las CRS, es que los pobladores fueron los que no supieron valorar lo que se les dio por parte del gobierno. Se construyó el inmobiliario necesario, se otorgó capacitación y maquinaria y recursos económicos adicionales para el arranque de los proyectos pero fracasaron. Esto debido, según la versión estatal, a varios factores. La falta de organización y expertise empresarial, desconocimiento del mercado, despojo por parte de los mismos socios del proyecto y el despilfarro de lo obtenido como ganancias, entre otros argumentos en ese sentido. La racionalidad en el uso de los recursos falló en una política que tiene como objetivo el DS, fundamentado en ese uso racional y consiente de los recursos ¿quién y cómo se capacita a una población en la utilización del uso racional de recursos que no conocían, o de recursos que no veían como tales?

Por otro lado, se acusa también por parte del gobierno estatal, la falta de disposición de la población para cambiar de actividad, lo cual contrapuse al constatarlo con los habitantes. Las comunidades tuvieron la intención, sobre todo la población más joven, de modificar su actividad siempre que fuera más redituable o estable para ellos y, en cierta medida, lo fue hasta que dejaron de allegarse los recursos por parte del gobierno como sucedió en las ensambladoras en Nuevo Juan de Grijalva y en Santiago El Pinar. Esto deja al descubierto otra limitante de las CRS como parte del DS. Se requieren de recursos externos para su permanencia y reproducción, por lo que, se corrobora que la sustentabilidad en un lugar genera insustentabilidad en otro.

Sin embargo, las poblaciones asentadas en las CRS, transformaron la dinámica que se esperaba en ellas. Por un lado, en Nuevo Juan de Grijalva, con 6 años en funcionamiento adquirió una estructura económica predominantemente comercial a manera de ciudad central pero con el funcionamiento de un asentamiento periurbano, donde su centro de trabajo se ubica en las cabeceras municipales o en sus tierras originales al menos a una hora de distancia. La CRS sirve para los hombres de centro dormitorio o de casa de fin de

semana. Las mujeres y niños viven de forma permanente en la CRS obligados por el miedo que les provoca regresar a sus tierras originales, coadyuvado por otros elementos que generan cohesión social y arraigo como la escuela y la iglesia. Se trasladó la dinámica rural a una zona habitacional urbana, modificando sus actividades familiares y laborales.

El elemento fundamental que rescata el discurso del DS como formador de un nuevo paradigma es el ambiental. Sin embargo, lo más evidente tanto en el discurso original del DS, como en la interpretación y, aún más, en su aplicación es la falta de elementos que efectivamente aboguen por la conservación ambiental. Paradójicamente a lo que originó el nacimiento del DS, a partir del agotamiento de los recursos naturales, es claro que lo que mueve la aplicación de algún tipo de estrategia hacia la sustentabilidad es la conservación del estilo de vida moderno que impera en el mundo occidental como la forma de desarrollo universalmente aceptada. Desde el propio discurso, si bien se establece la emergencia por el riesgo medioambiental y se apela a la generación de una conciencia colectiva respecto al uso irracional de la naturaleza, las medidas que se plantean están lejanas a ser específicamente ambientales. En las CRS desde el discurso la conservación ambiental se supedita al crecimiento económico, en la interpretación se difumina y se distorsiona y en la implementación se pierde totalmente.

En las CRS se tenía contemplado el uso de celdas solares para el ahorro energía en los espacios públicos, una planta de tratamiento de aguas residuales, fogones ecológicos en las casas y materiales de construcción de suelo cemento. De estos elementos, hoy en día existen las celdas solares pero en ninguna de las CRS están en funcionamiento por lo que en la noche las ciudades-rurales están en penumbras; en Nuevo Juan de Grijalva existe la planta de tratamiento de aguas residuales pero los fogones ecológicos fueron modificados por los pobladores pues no era funcional para ellos y las casas, al menos en el Nuevo Juan de Grijalva efectivamente fueron construidas en suelo-cemento pero no recubiertas de resina como era necesario para su durabilidad. De este modo, los objetivos ambientales fueron parcialmente implementados en Nuevo Juan de Grijalva, mientras que en las otras

tres CRS ni siquiera se contemplaron elementos ambientales dentro de sus objetivos prácticos.

Las CRS en Chiapas nacen como una política que aspira a lograr los objetivos del DS. En materia económica, social y ambiental cuanto más, los resultados han sido mediocres. Esto es consecuencia de una serie de factores entre los que destaco la intervención de los actores particulares que ejercen presión para lograr o no ciertos objetivos proyectados. La población se apropia de manera distinta de la política y la transforma para hacerla funcional, incluso obtiene beneficios de ella y tiende a generar las dinámicas de la urbe en un espacio artificialmente construido que no deja de ser rural a pesar de los esfuerzos por acercarse a la urbe.

Haciendo un ejercicio de diferenciación de los tres niveles analíticos desde los que parto, identifiqué que en el primer nivel referente a los límites intrínsecos del discurso, las cuatro visiones que identifiqué en el discurso del DS, futurista, modernizadora, economicista y administrativista, se encuentran inmersas a lo largo del discurso de la política de las CRS. Sin embargo, existe un problema de divergencia en lo que implica la sustentabilidad en el discurso de la CRS omitiendo en la ley, la conservación ambiental. Existe desde este nivel un rezago en materia ambiental en el discurso de la ley.

Para el segundo nivel analítico relacionado con la interpretación de la noción identifiqué que tal como en la noción del DS se establece un problema que se generaliza y se acepta. Con base en este problema, se establece una solución que busca la sustentabilidad integral y se interpretan elementos del DS que se concretizan en materia de los tres ejes: económico, social y ambiental. Sin embargo, no se toma en cuenta la participación de la población ni en el proyecto original ni en la toma de decisiones, al menos no en el diseño y elementos interpretados. Con el consecuente rezago en materia ambiental que lleva consigo desde el propio discurso, existió un rezago en materia de participación social en el proyecto.

Para el último de los niveles analíticos, en la implementación del DS, los elementos que se establecen como parte del DS desde sus tres ejes se llevaron parcialmente a cabo. Existieron obstáculos por parte de los actores para implementar algunos de los elementos rescatados del DS en la política. En el elemento económico, los habitantes de las comunidades no supieron manejar los proyectos, hubo mal uso de los recursos o el gobierno estatal no continuó con el apoyo. En el social, la vivienda fue transformada y adaptada por los habitantes, existieron lineamientos por parte del gobierno sobre la extensión del terreno construido, costo total y algunos materiales (presuntamente por compromisos políticos); se generó especulación en la vivienda lo que ha provocado alrededor del 20% de desocupación; se requería de la coordinación del gobierno estatal y municipal para proyectos socioculturales lo cual no se logró. Por último, en materia ambiental se plantearon estrategias incipientes que se aplicaron de manera parcial. Hoy las celdas solares no funcionan por falta de mantenimiento y/o deterioro por los habitantes, las estrategias de ahorro de energía y agua no funcionaron porque implicaba un incremento en el costo. Esto cumple con la visión economicista y modernizadora de ahorro en costos pero se contrapone con la visión del cuidado ambiental, lo que nos remite a un problema fundamental del DS.

Haciendo una recapitulación sintética de lo identificado durante esta investigación resalto desde el trabajo teórico y práctico los siguientes hallazgos:

- La política del CRS es un acercamiento hacia una política encaminada al DS que contiene las visiones generales del discurso original legitimado con la capacidad de generar de forma discursiva en la población los problemas de los cuáles preocuparse.
- En el discurso original del DS se establece la idea de generar mediano o pequeños centros urbanos para evitar la presión urbana sobre el ambiente. De forma contraria en las CRS se generan concentraciones para evitar las zonas dispersas que devienen en pobreza. Esto resulta una interpretación contradictoria.

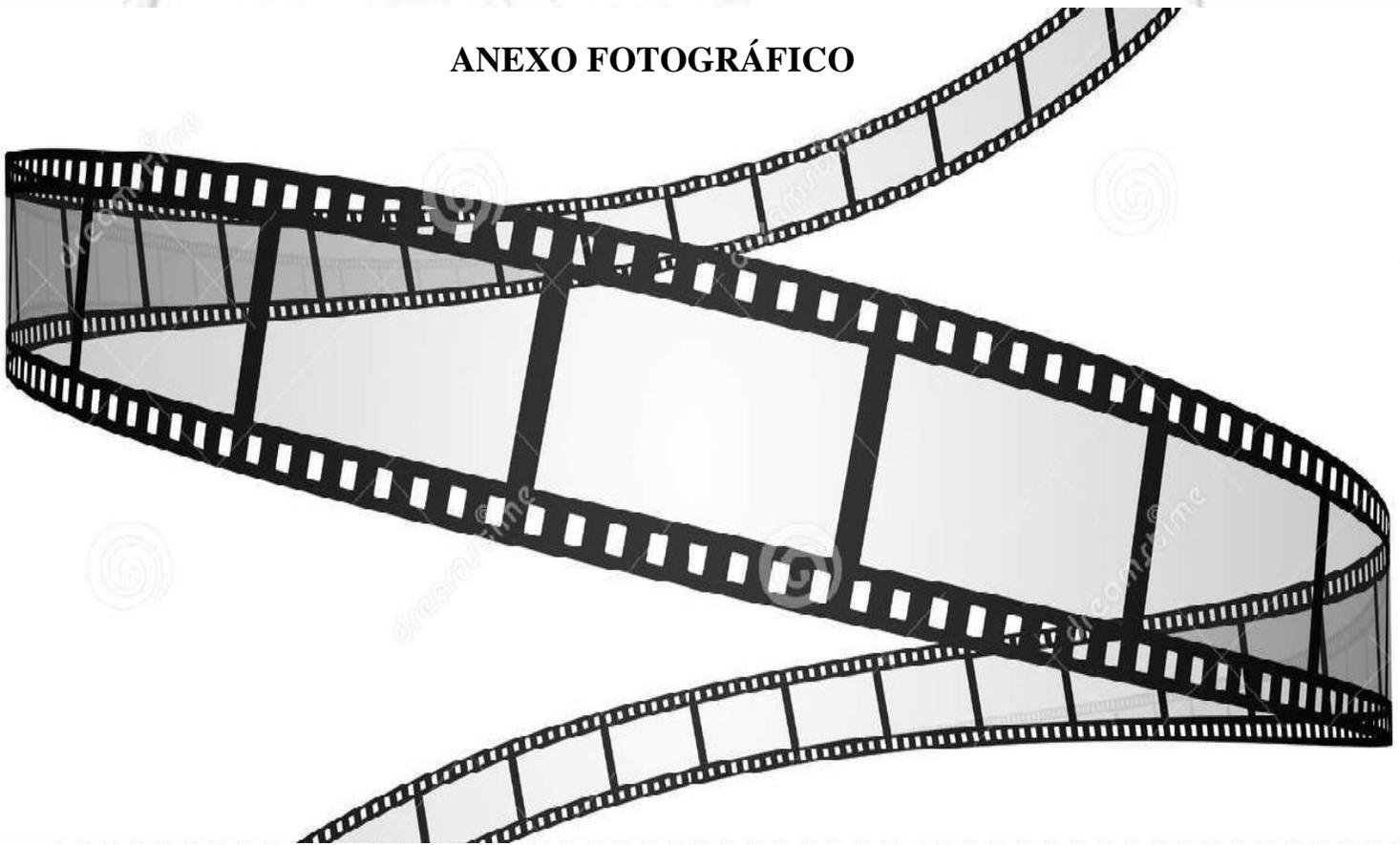
- ❏ Sólo en Santiago El Pinar, el problema de la dispersión justificó la construcción de las CRS. En las otras tres fueron desastres como deslaves o aludes los que provocaron la reubicación de la población en estos nuevos espacios urbanos.
- ❏ En las CRS se reproduce la idea de una universalidad en el modelo de desarrollo urbano que se adopta y adapta para las zonas rurales ignorando los procesos históricos en la conservación de su cultura y ambiente. Este límite se encuentra también en los proyectos productivos pero no en los que implican desarrollo social de forma tangible. La salud, la religión y el entretenimiento se consideran parte de un desarrollo rural y urbano que genera cohesión social.
- ❏ En ambos discursos, el original y en la política de las CRS, existe una constante contradicción en los objetivos económicos y los ambientales que se confrontan desde el discurso, la interpretación y en la implementación.
- ❏ La vivienda es uno de los elementos más interesantes dentro de las CRS, que resulta ser un ejemplo y síntesis del DS en estos espacios. Se crea con las visiones más claras del discurso original, se interpreta desde lo que se considera que significa sustentabilidad con los problemas conceptuales que encierra en sí mismo el término y, al momento de la implementación, las luchas entre los intereses hacen que las acciones encaminadas a la sustentabilidad se disuelvan y se conviertan en cualquier cosa menos en una política enmarcada en el DS convirtiendo estos espacios rurales a la dinámica urbana que funcionan como unidades habitacionales periurbanas, llegando incluso a la especulación en el mercado del suelo.
- ❏ La vivienda es el elemento que hace que las CRS sigan funcionando y tengan cierta vida, a excepción de Santiago El Pinar, CRS en la que las viviendas no están habitadas. Esto ha estado coadyuvado por la forma cómo se infundió el temor de vivir en sus comunidades originales por resultar zonas de alto riesgo a pesar de que los hombres han permanecido trabajando y, en muchos casos, viviendo entre semana en estos lugares. Las mujeres jóvenes y niños son los que habitan de forma permanente en estas ciudades rurales.
- ❏ Existe de forma reiterada un rezago en materia ambiental desde el propio discurso original que se refleja evidentemente en la política de las CRS subordinado a la visión economicista con la que se desarrollan estos espacios.

De esta forma, la política de las CRS presenta problemas para el logro de sus objetivos desde el nivel discursivo al impregnarse de los propios límites del DS: Confronta o subordina los objetivos ambientales a los económicos; se concibe una única (universal) forma de desarrollo; se tiene la expectativa de control de problemas económicos, sociales y ambientales futuros; se piensa en formas administrativas de resolver los problemas ambientales sin cuestionar el modelo de desarrollo actual y los estilos de vida que genera. La política supera parcialmente la interpretación del DS, concretando algunos elementos con un rezago ambiental y social, sin embargo, al momento de la implementación, los juegos de poder modifican radicalmente los elementos rescatados y concretizados del DS. Esto hace que la política en el proceso a su aplicación no se ubique como una política encaminada al DS. Emana de la noción y en su proceso hacia su concretización y aplicación, se distorsiona y modifica en sus objetivos base.





ANEXO FOTOGRAFICO



SANTIAGO EL PINAR







IXHUATÁN



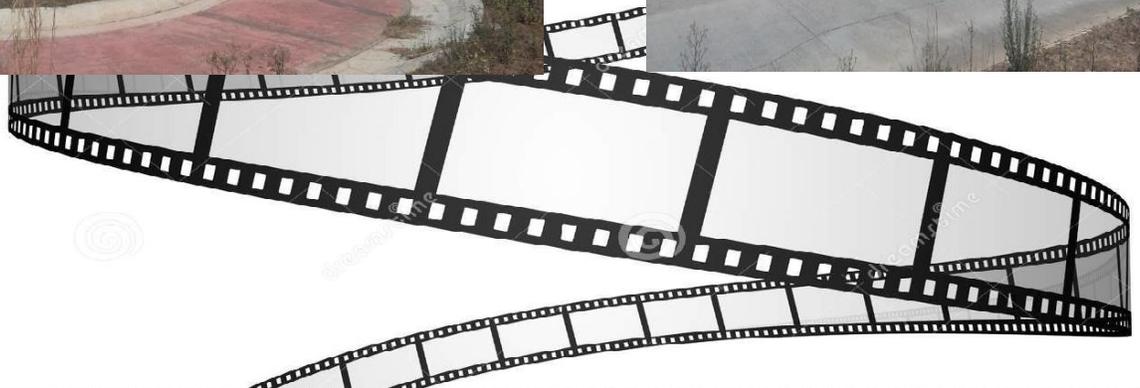
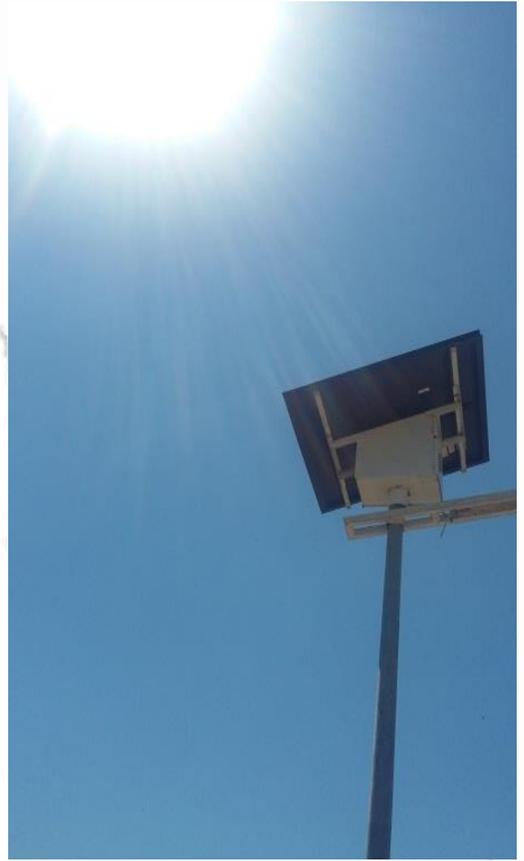




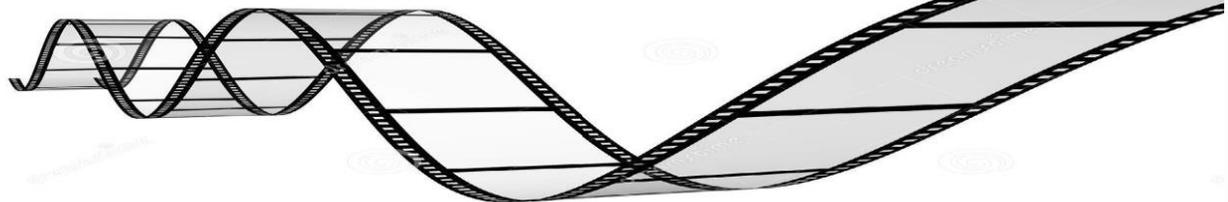
JALTENANGO







NUEVO JUAN DE GRJALVA







Bibliografía

- Aguilar, M. (31 de octubre de 2014). La CRS. (B. C. Cestelos, Entrevistador)
- Aguilar, M., Aguirre, C., & Avilés, O. (2013). *Depredación: ciudades rurales, comunidades intervenidas y espacios en conflicto*. México: UNAM.
- Aguirre, C. (24 de Octubre de 2014). La CRS en Chiapas. (B. C. Cestelos, Entrevistador)
- Arévalo, M. L. (2012). *Prácticas espaciales y socioeconómicas en la ciudad rural sustentable "Nuevo Juan de Grijalva"*. San Cristobla de las Casas: CIESAS.
- Atkinson, A. (1992). *The urban bioregion as sustainable development' paradigm*. Londres.
- Ávila, S. (2014). *Pobreza y sustentabilidad capitales en comunidades rurales*. de México: Ariel.
- Bachrach, P., & Baratz, M. (1962). Two faces of power. *STOR*, 947-952.
- Bello Domínguez, J. (2011). La pobreza y marginación de los pueblos indios en México frente al desarrollo sustentable. En M. L. Quintero, & C. fonseca, *Dimensiones económicas, sociales e institucionales del desarrollo sustentable* (págs. 127-144). de México: Miguel Ángel Porrúa.
- Camacho, D. (2013). Las Ciudades Rurales Chiapanecas ¿El finde la dispersión y la pobrezao formas novedosas de control social. En M. Aguilar, O. Avilés, & C. Aguirre, *Depredación. Ciudades Rurales. comunidades intervenidas y espacios en conflicto*. (págs. 185-204). de México: Juan Pablos.
- Campbell, S. (1996). Green Cities, Growing Cities, Just Cities? Urban Planning and the Contradictions of Sustainable Development. *Journal of the American Planning Association*. no. 3, 296-312.
- Carabias, J., & Provencio, E. (s.f.). Política ambieltal en México antes y después de Río.
- Carrera, S. (15 de septiembre de 2012). *La Jornada del Campo*. Recuperado el 28 de marzo de 2015, de <http://www.jornada.unam.mx/2012/09/15/cam-rurales.html>
- Castañeda, G. (27 de febrero de 2015). Arquitecto encargado del proyecto de vivienda CRS. (B. C. Cestelos, Entrevistador)
- CEDES, & UNACH. (2008). *Referentes para la formulación del plan maestro. Cuidades Rurales Sustentables*. Tuxtla Gutiérrez.
- Chang, M. (2005). La economía ambiental. En G. Foladori, & N. Pieri, *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable* (págs. 175-188). de México: Porrúa.
- Chávez, M. (2006). Distintas vías para abordar la sustentabilidad: una exploración del camino seguido por el gobierno mexicano. . *Redalyc*, 173-212.

- Chiapas, & PNUD. (2007). *Plan de Recuperación. Zonas afectadas por los frentes fríos 2, 4 y del derrumbe en la comunidad Juan de Grijalva*. Chiapas: Gobierno de Chiapas.
- Chiapas, C. e. (9 de noviembre de 2012). *CEIEG*. Recuperado el 14 de febrero de 2015, de <http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/consulta-de-indicadores-municipales/>
- Chiapas, G. d. (5 de agosto de 2014). *Instituto de población y Ciudades rurales*. Recuperado el 8 de octubre de 2014, de <http://www.ciudadesrurales.chiapas.gob.mx/>
- Chiapas., S. d. (2009. Última reforma 2010). *Decreto 125. Ley de Ciudades Rurales Sustentables*. Tuxtla Gutiérrez.
- Claro, R. (2011). *El Desarrollo. Entre el simple crecimiento y el buen vivir*. Santiago: LOM.
- CNNExpansión, R. (18 de septiembre de 2009). *CNN Expansión*. Recuperado el 17 de marzo de 2015, de <http://www.cnnexpansion.com/obras/2009/09/18/mexico-ya-tiene-su-primera-ciudad-rural>
- CONAPO. (2009). *Informe de Ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo 1994-2009*. de México: CONAPO.
- CONAPO. (2010). *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010*. de México: CONAPO.
- CONAPO. (2010). *Índice de marginación por localidad*. de México: CONAPO.
- Crenson, M. (1974). *The Unpolitics of the Air Pollution. A study of nono desición Making in the cities*. Baltimore: Jonh Hopkins University Press.
- Crónica. (11 de febrero de 2013). *Crónica.com.mx*. Recuperado el 16 de febrero de 2015, de <http://www.cronica.com.mx/notas/2011/569567.html>
- Crónica, L. (30 de 03 de 2011). *La Crónica .com.mx*. Recuperado el 17 de abril de 2015, de <http://www.cronica.com.mx/notas/2011/569567.html>
- Dahl, R. (1957). The concept of power. *Behavioral Science*, 201-215.
- Eckersley, R. (1992). *Environmentalism and political theory. Towards and ecocentric approach*. London: University College London.
- Economista, E. (15 de octubre de 2009). *expok*. Recuperado el 23 de noviembre de 2014, de <http://www.expoknews.com/presentan-a-empresarios-construtores-el-proyecto-ciudades-rurales-de-chiapas/>
- Eder, C. (1996). *The Social Constrution of Nature"*. London: Sage Publications.
- Elías Vigil, M. F. (2011). *Ciudades Rurales sustentables en Chiapas (2007-2011): Política Pública del Bienestar Social, la realidad del malestar común*. de México: Tesis UNAM.

- Expansión, C. (18 de septiembre de 2009). *CNN Expansión*. Recuperado el 14 de febrero de 2015, de <http://www.cnnexpansion.com/obras/2009/09/18/mexico-ya-tiene-su-primera-ciudad-rural>
- Foladori, G. (2007). Paradojas de la Sustentabilidad: Ecológica versus Social. *Trayectorias*, 20-30.
- Foladori, G., & Pierri, N. (2005). *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Foladori, G., & Tomassino, H. (2005). El enfoque técnico y el enfoque social de la sustentabilidad. En G. Foladori, & N. Pierri, *¿Sustentabilidad? desacuerdos sobre el desarrollo sustentable* (págs. 197-206). de México: Porrúa.
- Foladori, G., Taks, J., & Tomassino, H. (2005). La crisis ambiental contemporánea. En G. Foladori, & N. Pierri, *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable* (págs. 9-26). México: Miguel Ángel Porrúa.
- García, E. (2007). Los límites desbordados. Sustentabilidad y decrecimiento. *Trayectorias*, 7-19.
- Garza, G. (2008). *Macroeconomía del sector servicios en la Ciudad de México 1960-2003*. de México: El Colegio de México.
- Gasca, J., & Torres, F. (2012). La ciudad en los procesos de desarrollo económico global. En Y. Trápaga, & S. c. Martínez, *Construyendo ciudades sustentables: experiencias de Pekin y la Ciudad de México* (págs. 13-26). de México: UNAM.
- Graizbord, B. (2011). Sostenibilidad urbana ¿frase vacía o estrategia de desarrollo urbano? En B. Graizbord, & F. Monteiro, *Megaciudades y cambio climático. Ciudades sostenibles en un mundo cambiante*. (págs. 27-45). de México: El Colegio de México.
- Hacienda, S. d., & Chiapas, G. d. (2010). *Programa Institucional "Instituto de población y ciudades rurales"*. Tuxtla Gtz.: Peri+odico Oficial 243 con fecha 14 de julio del 2010.
- Hajer, M. (1995). *The Policis of environmental Discourse*. Oxford: Clarendon Press.
- Heilbroner, R. (1989). *Naturalea y lógica del capitalismo*. México: Siglo XXI.
- Hernández, C. (2013). Ciudades Rurales Sustentables: control poblacional para la dominación territorial. En M. Aguilar, C. Aguirre, & O. E. Avilés, *Depredación: ciudades rurales, comunidades intervenidas y espacios en conflicto* (págs. 215-232). México: Juan Pablos.
- Hernández, L. (2013). *La producción de los espacios en el campo chiapaneco, Ciudad Rural Sustentable. Nuevo Juan de Grijalva*. de México: Tesis UNAM.
- INEGI. (2010). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. Recuperado el 29 de marzo de 2015, de http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iterm5000/consultar_info.aspx

- INGENET. (18 de septiembre de 2009). *bitácora.ingenet.com.mx*. Recuperado el 15 de febrero de 2015, de <http://bitacora.ingenet.com.mx/2009/09/primera-ciudad-rural-sustentable-del-mundo-nuevo-juan-de-grijalva-ostucan-chiapas/>
- Instituto de Población y Ciudades Rurales. (2012). *Reglamento interior*. Tuxtla Gtz.: Periódico Oficial no. 372 con fecha 30 de mayo 2012.
- Jornada, L. (18 de septiembre de 2009). Entregan Calderón y Sábines la primera ciudad rural de Chiapas. *La Jornada*.
- Larsson, M. (2012). *El Brillo de la Imagen. La disputa por la Ciudad Rural Sustentable en Santiago El Pinar*. México: Tesis de Maestría. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en antropología Social.
- Lascoumes, P. L. (2014). *Sociología de la acción pública*. México: El Colegio de México.
- Lauscomes, P., & Le Gales, P. (2014). *Sociología de la acción Pública*. de México: El Colegio de México.
- Leff, E. (2010). *Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. de México: Siglo XXI.
- Lehmann, S. (s.f.). *The principles of green urbanism*.
- Lezama, J. (2004). *La construcción social y política del medio ambiente*. de México: Colegio de México.
- Lezama, J., & Dominguez, J. (s.f.). *Biblioteca jurídica virtual del instituto de investigaciones jurídicas de la UNAM*. Recuperado el 11 de noviembre de 2014, de <file:///C:/Users/BeatrizCorina/Downloads/Lezama%20y%20Dom%20C3%ADnguez,%20Medio%20ambiente%20y%20sustentabilidad.pdf>
- Lukes, S. (1985). *El Poder. Un enfoque radical*. . Madrid: Siglo XXI.
- Lund Kriken, J. (2012). City design for sustainable change. En *Sustainable urbanism and beyond. Rethinking cities for the future*. NY: Rizzoli.
- Macnaghten, P., & Urry, J. (1998). *Contested Nature*. Londres: SAGE.
- Mahadevia, & Darshini. (2001). Sustainable urban development in India: an inclusive perspective. *Development in practice*, 242-259.
- Maldonado, A. (2013). *Ciudad Rural Sustentable. Análisis de la pertinencia conceptual y viabilidad del programa*. . de México: Tesis de Maestría. El Colegio de México.
- Mandujano, I. (25 de agosto de 2012). *Proceso.com.mx*. Recuperado el 24 de noviembre de 2014, de <http://www.proceso.com.mx/?p=318070>
- Martínez, J., & Schlüpmann, K. (1992). *La ecología y la economía*. de México: FCE.

- Martínez, S. (2012). Ciudad Sustentable: conceptualización y crítica. En Y. Trapaga, & S. Martínez, *Construyendo Ciudades Sustentables: experiencias de Pekin y México* (págs. 27-42). México: UNAM.
- Meadows, D. (1972). *Los límites del Crecimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Monterroso Salvatierra, N., Zizumbo, L., Zamorano, S., Monterroso, P., & Gómez, M. (2009). *Espoleando la esperanza. Evaluación social de la sustentabilidad*. de México: Miguel Ángel Porrúa.
- Norte, L. v. (11 de 2012). *La voz del norte*. Recuperado el 05 de enero de 2015, de (<http://lavozdelnorte2012.blogspot.mx/2012/11/inaugura-gobernador-juan-sabines.html>)
- O'Connor, J. (2002). ¿Es posible el capitalismo sostenible? En H. c. Alimonda, *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía* (págs. 27-52). Buenos Aires: Clacso.
- ONU. (1987). *Nuestro Futuro Común*. Noruega: ONU.
- ONU. (2013). *Objetivos del Milenio*. New York: Naciones Unidas .
- Pacione, M. (2013). The urbanism sustainability in United Kingdom. En I. Vojnovic, *Urban Sustainability. A global perspective* (págs. 611-631). Michigan: University Press.
- Padioleau, J. G. (1982). *El Estado en concreto*. de México: FCE.
- Perló, M. (2012). Crisis económica y desarrollo sustentable: el papel de los gobiernos locales. En Y. Trápaga, & M. Sergio, *Construyendo Ciudades Sustentables: experiencias de Pekin y México* (págs. 43-60). de México: UNAM/ Facultad de Economía.
- Pickard, M. (2013). El ABC de las CRS en Chiapas: preguntas y respuestas sobre un programa gubernamental destrucción y despojo. En m. Aguilar, C. Aguirre, & O. Avilés, *Despredación. Ciudades Rurales, comunidades intervenidas y espacios en conflicto* (págs. 159-184). México: Juan Pablos.
- Pierri, N. (2005). Historia del concepto de Desarrollo Sustentable. En G. Foladori, & N. Pierri, *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el Desarrollo Sustentable* (págs. 27-81). de México: Miguel Ángel Porrúa.
- Quintero Soto , M., & Fonseca, C. (2011). *Dimensiones económicas, sociales e institucionales del Desarrollo Sustentable*. de México: Miguel Ángel Porrúa.
- Quintero, M. L., & Fonseca, C. (2011). Programas de combate a la pobreza en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca. En M. L. Quintero, & C. Fonseca, *Dimensiones económicas, sociales e institucionales del desarrollo sustentable* (págs. 175-205). de México: Porrúa.
- Rees, W., & Wackernagel, M. (1996). Urban Ecological Footprints: Why the cities cannot be sustainable, and why they are a key to sustainability . *Environ Impact Asses*, 224-248.

- Reyes, M., & López, Á. (2011). Ciudades Rurales en Chiapas: formas territoriales emergentes. *Argumentos vol. 24 no.66*.
- Robledo, E. (28 de febrero de 2015). Entrevista Jaltenango. (B. C. Cestelos, Entrevistador)
- Rocha, M. (2012). Ciudad de México y desarrollo territorial sustentable: una propuesta para la región oriental metropolitana. En Y. Trápaga, & S. Matínez, *Construyendo Ciudades Sustentables: experiencias de Pekin y México* (págs. 267-282). de México: UNAM/ Facultad de Economía.
- Romero, J. (enero-junio de 2012). *Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate*. Recuperado el 14 de enero de 2015, de Psicoperspectivas. Individuo y sociedad vol 11 No. 1: <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/176/197>
- Sánchez, L. (2011). Pobreza y marginación en el estado de SLP. En M. L. Quintero, & C. Fonseca, *Dimensiones económicas, sociales e institucionales del desarrollo sustentable* (págs. 145-161). de México: Porrúa.
- Santa Rita, I. (11 de febrero de 2015). *CNN Expansión*. Recuperado el abril de 15 de 2015, de <http://www.cnnexpansion.com/negocios/2015/02/10/toks-mas-pequeno-pero-mas-productivo-que-vips>
- Satterthwaite, D. (1997). ¿Ciudades Sustentable o ciudades que contribuyen al Desarrollo Sustentable? *Urban Studies vol. 34*, 1-44.
- SEGOB. (25 de junio de 2014). *Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal INAFED*. Recuperado el 09 de noviembre de 2014, de http://www.inafed.gob.mx/en/inafed/inafed_adm_2014
- Serrano Sánchez, A. (2012). *Ciudades Sustentables: Hacia una reestructuración espacial en Chiapas*. de México: Tesis UNAM.
- Sexenio, S. (05 de diciembre de 2012). *Staff Sexenio*. Recuperado el abril de 17 de 2015, de (<http://www.sexenio.com.mx/chiapas/articulo.php?id=6771>)
- Stadel, C. (2001). Ciudades medianas y aspectos de la sustentabilidad urbana en la región andina. *Instituto Panamericano de Geografía e Historia OEA*, 1-20.
- Tomassino, H. (2005). Sustentabilidad Rural: Desacuerdos y Controversias. En G. Foladori, & N. c. Pierri, *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable* (págs. 137-160). de México: Miguel Ángel Porrúa.
- Tomassino, H., Foladori, G., & Task, J. (2005). La crisis ambiental contemporánea. En G. Foladori, & N. Pierri, *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el Desarrollo Sustentable* (págs. 9-26). México: Miguel Ángel Porrúa.

- Trápaga, Y. (2012). Pekin: una historia de éxito insustentable. En Y. Trápaga, & S. Martínez, *Construyendo Ciudades Sustentables: experiencias de Pekin y México* (págs. 75-92). de México: UNAM/ Facultad de Economía.
- Ugalde, V. (2011). Hacia una ciudad sostenible en México. En E. Cabrero, *Ciudades Mexicanas. Desafío en concierto*. (págs. 248-288). de México: FCE.
- Velázquez, R. (16 de diciembre de 2012). *Contralínea.com.mx*. Recuperado el 14 de febrero de 2015, de <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2012/12/16/santiago-el-pinar-ciudad-rural-el-embuste/>
- Villagómez, Y., Guibert, M., & Neuburguer, M. (2011). *Territorios y Actores rurales latinoamericanos*. México: Colegio de Michoacán.
- Villasante, T. (s.f.). ¿Cómo hacer ciudades sustentables? *América Latina, Hoy*.
- Ward, B., & Dubos, R. (1983). *Only One Earth*. Norton.
- Weber, M. (2004). *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo (versión digital)*. de México: Premiá.
- Wilson, J. (2013). ¿Cómo pensar el espacio capitalista? En C. Aguirre, M. Aguilar, & O. Avilés, *Depredación: ciudades rurales, comunidades intervenidas y espacios en conflicto* (págs. 215-231). de México: Juan Pablos.
- Zebadúa, E. (2012). *Historia Breve. Chiapas*. de México: FCE.